

HORIZONTE HISTÓRICO

Revista Semestral de los Estudiantes de la Licenciatura de Historia.

Año 16, Número 32, Enero-Junio 2026

La Anatomía del poder: dictaduras y corrupción en la historia





Universidad Autónoma de Aguascalientes

Mtro. en Derecho. Juan Carlos Arredondo Hernández, *Rector*

Dr. Fernando Ruvalcaba Villalobos, *Secretario General*

Dr. Alejandro García Macías, *Decano del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades*

Dr. Rodrigo Alejandro De la O Torres, *Jefe del Departamento de Historia*

Comité Editorial:

Ulises Díaz Ruíz

Editor en jefe

María de Sanjuan Hernández González

Editora Adjunta

José Leonardo Lozano Tavera

Comité Editorial

Eduardo Efraín González Velasco

Comité Editorial

Etdson Eliud Sandoval García

Comité Editorial

Yenifer Torres Muñoz

Comité Editorial

Sofía Jacqueline Rivera Varela

Comité Editorial

Mariana González Raygoza

Comité Editorial

Dania Victoria Cruz Pedroza

Comité Editorial

Santiago Yamil García Macías

Comité Editorial

Ana Paula Villegas Yeo

Comité Editorial

Diego Armando Benítez Rodríguez

Comité Editorial

Consejo Editorial:

Corrección de estilo:

Diseño de portada:

Jonathan Alejandro Pedroza Zúñiga

Imagen de portada:

Jacques-Louis David, *Marat assassiné*,
165 x 128 cm. Museos Reales de Bellas
Artes de Bélgica, Bruselas, Bélgica.

Editorial

Las dictaduras y la corrupción no son únicamente fenómenos políticos, sino estructuras que moldean la vida cotidiana y la memoria de las sociedades contemporáneas. A menudo, estos mecanismos se presentan de forma sutil o normalizada, permaneciendo ocultos bajo discursos de orden o progreso. Sin embargo, la realidad de la arbitrariedad y el abuso de poder exige que estos temas sean nombrados, investigados y debatidos, explorando cómo las distintas sociedades representan estas rupturas del estado de derecho y qué resistencias surgen frente al control autoritario.

Considerando esto, la temática del número 32 de *Horizonte Histórico* se interesa por las dictaduras y la corrupción como ejes de análisis para entender las transformaciones políticas y simbólicas en diversos contextos.

La primera colaboración que integra esta edición viene de la mano de Benjamín Meneses que reseña la obra de Rodrigo Moreno *Introducción a la Independencia de México y su tiempo*, donde propone una visión multifacética del proceso insurgente. Por medio de este estudio, se resalta la importancia de plantear nuevas interrogantes que permitan a los estudiantes y lectores no especializados repensar la Independencia más allá de los conflictos bélicos, convirtiendo la investigación histórica en un ejercicio didáctico y reflexivo que da profundidad a un tema que, bajo otras perspectivas, suele agotarse en lo militar, permitiendo así de una conexión directa con los problemas del presente.

Posteriormente, José Carlos Alcudia Pérez nos adentra en el ámbito de la geografía con una revisión sobre el libro perdido del siglo XVI, *Inventio Fortunata*. Este trabajo explora cómo los detalles sobre el Ártico, productos de un cruce mitológico-marítimo de diversas sociedades, que influyeron decisivamente en la cartografía de la era de las exploraciones; esta investigación analiza la confrontación de este relato ante el avance del conocimiento geográfico preciso que terminó por desmitificarlo, transformando este enigma en un objeto de interés académico desde finales del siglo XIX hasta nuestros días.

A continuación, Alberto Isaí Torres Carbajal analiza la relación entre la estética y la prensa durante el Porfiriato mediante las páginas de *El Diario* entre 1906 y 1908, destacando

la labor de figuras como el caricaturista Carlo de Fornaro y el articulista José P. Micoló. Esta investigación demuestra cómo las empresas periodísticas de la capital funcionaron como plataformas esenciales para el patrocinio y divulgación de las bellas artes, actuando como puentes entre los artistas del viejo mundo y el público mexicano, inmortalizando así la belleza y las crónicas culturales de la época que buscaba la modernidad a través de la ilustración.

Eduardo Ruiz Ortiz y José Edgar Pérez Muñoz por su parte examinan como el proceso de institucionalización de la conmemoración del 2 de abril en Puebla durante el periodo de 1881 a 1914, año del aniversario de la toma de la ciudad por Porfirio Díaz. El estudio, es fundamentado en la historia urbana y archivos hemerográficos, revela cómo el régimen utilizó el espacio público para buscar la legitimación política, integrando esta victoria militar en la vida cotidiana de los poblanos, aunque el análisis destaca que a diferencia del 5 de mayo, esta fecha no logró consolidarse con el mismo grado de festividad y arraigo popular.

Por otro lado, Denisse de Jesús González estudia la participación de las mujeres en el activismo católico durante la Guerra Cristera en la Ciudad de México, ofrece una perspectiva necesaria para descentralizar la narrativa tradicional, comúnmente enfocada en el Bajío y en actores masculinos. Al centrarse en la Unión de Damas Católicas Mexicanas, este artículo visibiliza el papel crucial del laicado femenino urbano en la resistencia moral, la catequesis clandestina y el sostenimiento material de la vida religiosa frente a las restricciones estatales, analizando además su posterior transformación en la Unión Femenina Católica Mexicana.

Después, José Luis Jiménez Callejas hace una reflexión crítica sobre la contemporaneidad de los vínculos afectivos en la comunidad homosexual de Xalapa bajo la lógica del capitalismo actual y la mercantilización de las emociones. A través de narrativas orales y el uso de tecnologías como las redes sociales y aplicaciones de citas, se explora como la sobreexplotación del individuo y el hiperconsumo han transformado las formas de relacionarse en una ciudad que oscila entre el conservadurismo y la globalización, evidenciando la fragilidad de los vínculos humanos mediada por el capital.

Finalmente, la última colaboración hecha por parte de Diego Armando Benítez Rodríguez analiza a la iglesia como el pilar fundamental de la vida urbana medieval. Más allá de su carácter espiritual, se estudia como los templos articularon la economía a través de

HORIZONTEHISTÓRICO

Revista Semestral de los Estudiantes de la Licenciatura en Historia

los mercados, la educación y la convivencia comunitaria; el texto explica cómo las reformas gregorianas y la relación con el poder secular permitieron que estas estructuras se consolidaran como los ejes centrales sobre los cuales se construyó la organización social y el espacio público.

Sin más preámbulos, dejo al lector para que descubra este repaso por las dictaduras y la corrupción por su cuenta, a través de las diferentes perspectivas, temporalidades y situaciones descritas en este número de *Horizonte Histórico*.

María de Sanjuan Hernández González

Editora asociada

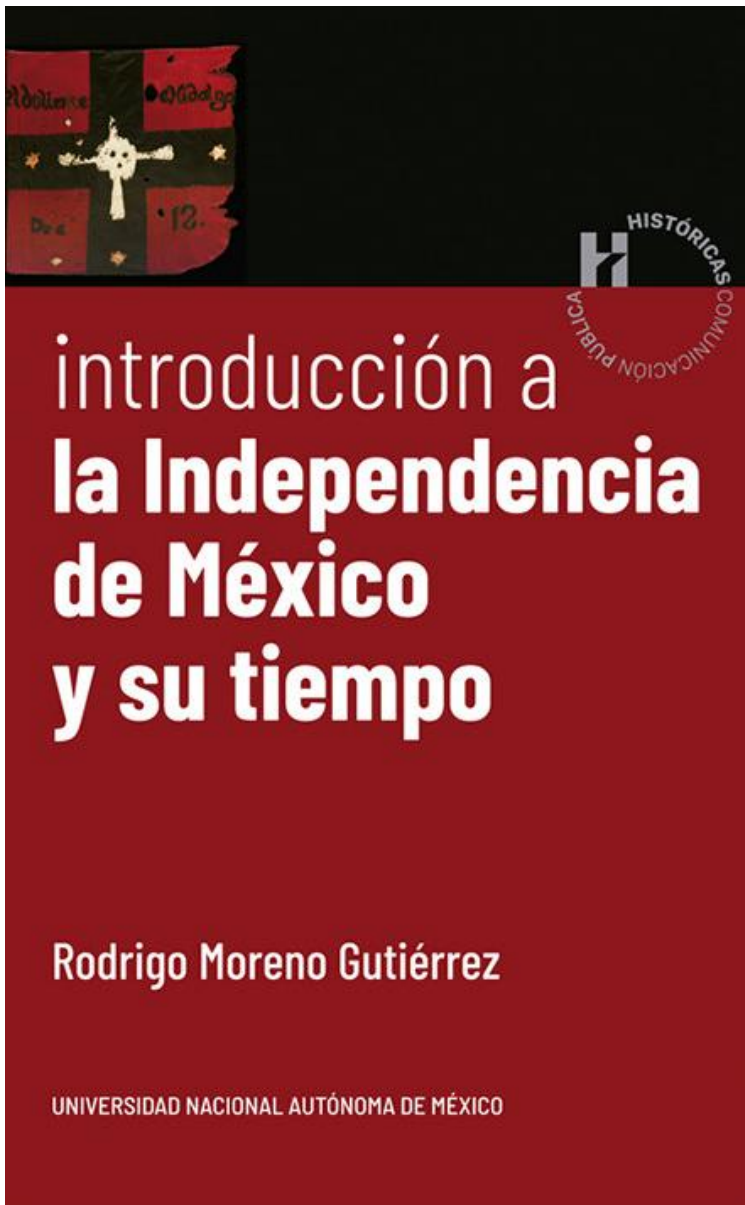
horizontehistorico@hotmail.com

**Moreno Gutiérrez, Rodrigo. Introducción a la Independencia de México y su tiempo.
México: Universidad Autónoma de México, 2024.**

Benjamín Marín Meneses

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

benja_marin21@outlook.com



El libro, autoría de Rodrigo Moreno Gutiérrez (Titular del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM; autor de *La trigarancia: fuerzas armadas en la consumación de la independencia* (2016); y encargado del proyecto “Procesos de militarización en Hispanoamérica durante la era de las revoluciones”), forma parte de la serie “Históricas Comunicación Pública” y de la “Colección Introducciones”. El objetivo de la serie es, en palabras tomadas de la contraportada, ofertar “a públicos no especializados productos históricos de calidad”; y, en específico, la intención de la Colección Introducciones (que se inaugura

con el presente libro), intenta, de acuerdo con el autor, plantear una primera introducción a

problemáticas históricas, con la finalidad de fomentar el debate y la reflexión sobre el pasado para, a su vez, repensar históricamente el presente.

Dicho lo anterior, a la obra no se le puede objetar el incumplimiento de los parámetros establecidos por la serie y colección, de las que participa. Porque el lector encontrará en la prosa de Moreno Gutiérrez un tono familiar y accesible (no por ello falto de rigurosidad) en la interpretación de un momento histórico fundamental para la historia mexicana: el proceso de Independencia, desde sus antecedentes hasta su consumación. Precisamente, en la búsqueda de respetar el referido espíritu de rigurosidad, el autor no es laxo e inscribe (por los propios intereses del proyecto que lidera) al movimiento insurgente de México en un eje interpretativo específico: el de la era de las revoluciones, patentado por Hobsbawm.

En consecuencia, el libro goza de frescura analítica. Quisiera, en las siguientes líneas, más que resumir el manuscrito, resaltar las fortalezas de la obra, que pueden abonar a los estudiosos y entusiastas de la historia independentista. Lo primero que cabe señalar es el esfuerzo del autor por emplear un lenguaje que armonice el presente con el pasado. Es decir, sin caer en anacronismos, pero respetando los tiempos actuales, Moreno Gutiérrez esgrime una escritura que se posiciona políticamente en el cambio de categorías: un ejemplo básico, señalado por el autor, es el de no utilizar el término “esclavos”; en lugar de ello se nos presentan “personas esclavizadas”. En el marco del Decenio Internacional para los Afrodescendientes (instituido por la ONU en 2015, para promover los derechos humanos y la justicia social de las personas con ascendencia africana), el compromiso lingüístico de Moreno Gutiérrez cobra especial valía, ya que dota de agencia política e histórica a individuos y colectividades marginadas por la historiografía clásica.

En segundo lugar, es pertinente destacar la retrospectiva histórica. La era de las revoluciones (acaecida, de acuerdo con los postulados de Hobsbawm, entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad de la centuria decimonónica) atiende los dos grandes procesos revolucionarios de la modernidad: la Revolución industrial y la Revolución francesa. Por ende, Moreno Gutiérrez trasciende las temporalidades clásicas de la Independencia de México (1810-1821) y retrocede más allá: en la Guerra de los Siete Años (1756-1763), el autor encuentra las primigenias oleadas de cambios geopolíticos que forzaron, a la postre, una alteración territorial en la que Francia perdió primicia en demérito de Gran Bretaña. Los

costos de la guerra llevaron a que las potencias implementaran reformas fiscales que directamente afectaron a sus colonias. Con esto, Moreno Gutiérrez se decanta por un análisis de larga duración y no por los marcadores temporales de corto plazo.

Esta interpretación, influenciada sin lugar a dudas por Braudel, obliga al autor a tener en cuenta otros eventos lejanos a la insurgencia mexicana, pero que, en el mosaico de la era de las revoluciones, cobran sentido como influencias al movimiento independentista de México. Por ello, Moreno Gutiérrez explora la guerra civil emprendida por las Trece Colonias para emanciparse de la monarquía británica, el ascenso de Napoleón tras la Revolución Francesa y la Independencia de Haití. En lugar de presentarnos una serie de ejemplos anecdóticos, el autor enviste con interrogantes y premisas que develan las repercusiones sociales de los eventos revolucionarios: al ser conflagraciones, las personas se vieron en la necesidad de tomar partido, con lo que se articularon identidades, alianzas y enemistades que antes no existían. Así mismo, surgieron subjetivaciones que se encontrarían, posteriormente, en el caso mexicano: campesinos convertidos en soldados, colonos transformados en ciudadanos; caciques vueltos caudillos; hacendados ungidos como coroneles; vagos obligados al servicio militar; territorios ultramar mutados en regiones independizadas; y personas esclavizadas que alcanzaron condiciones de libertad. En suma, la guerra construyó bandos y, en consecuencia, subjetivó dos tipos de personas, que antes no existían: insurgentes y realistas.

Un tercer aporte de la obra es la inclusión de múltiples actores. *Introducción a la Independencia de México y su tiempo* no se trata, en lo absoluto, de una historia de grandes personajes que lideran importantes batallas. Aunque los más afamados caudillos no son ignorados, Moreno Gutiérrez pone énfasis en la importancia que, en la era de las revoluciones, tuvieron agentes poco atendidos en la historiografía general: mujeres, personas esclavizadas, niños, campesinos. Todos ellos, a lo largo del libro, serán constantemente referidos. Y, aunque a veces los estudios existentes no son lo suficientemente profundos para matizar su participación militar, social y política, el autor abre preguntas clave para integrarlos en la producción histórica. Este intento del autor, por presentarnos a agentes sociales heterogéneos, cobra especial relevancia porque abre el camino para nuevas investigaciones. La guerra existe y ocupa una correcta cantidad de páginas. Pero no es la guerra, en exclusiva, de Hidalgo o Morelos la que se nos narra, sino las experiencias

cotidianas de la conflagración, vividas por los pobladores de la Nueva España, por los jefes políticos y por los soldados de a pie.

De lo anterior quisiera desglosar un cuarto aporte fundamental del libro: aunque su portada roja, con el Doliente de Hidalgo (estandarte del Batallón de la Muerte insurgente) en el fondo superior pudiera sugerir que el contenido es el de una Historia Militar, Moreno Gutiérrez se empeña en emplear varias corrientes históricas. Lo castrense y lo político es menester en las fracciones que narran las batallas y las conspiraciones; pero el autor se abastece de la Historia Social, la Historia Cultural, la Historia de la vida cotidiana para presentar una valoración más dinámica de la insurgencia. La prensa, los pactos, la cuestión social, el mundo agrario, la vida en el frente serán objeto de la pluma del autor. Y con ello, la Independencia interpretada por Moreno Gutiérrez no es unidimensional ni plana: por el contrario, su reconstrucción histórica es multifacética y variopinta, que dota de profundidad a un tema que, bajo otras lupas, se agota en los menesteres bélicos.

Finalmente, quisiera reconocer la labor pedagógica de Moreno Gutiérrez. Muchas de las páginas se desarrollan a partir de interrogantes novedosas. Incluso, algunas preguntas son lanzadas, pero sin su correspondiente respuesta. Lejos de ser una falla, considero esta manera de escribir un acierto, que se corresponde con la intención introductoria: apertura rutas de pesquisa, sin que el autor las acapare. El estudiante al que se le dificulte construir preguntas de investigación, independientemente del tema, encontrará en el libro de Moreno Gutiérrez una guía útil para aprender a construirlas.

En suma, el libro está bien confeccionado, es de lectura fluida y problematiza la Independencia a los ojos del presente. Y el hecho de que Moreno Gutiérrez sea un académico consolidado, permite que su obra adquiera las vestiduras de un manual de investigación. Porque, a mi entender, ese es el mayor legado de *Introducción a la Independencia de México y su tiempo*: enseña, de manera didáctica, a preguntarnos por eventos históricos y a recubrir las investigaciones de todos los requisitos formales que el mundo de la academia exige.

La desmitificación de *Inventio Fortunata* y su reinterpretación hasta el siglo XXI

*The demystification of *Inventio Fortunata* and its reinterpretation into the 21st century*

José Carlos Alcudia Pérez

Universidad Juárez Autónoma de Tabasco

Licenciatura en Historia

7° Semestre

josecarlosxix@hotmail.com

Resumen. El subsiguiente artículo se trata de una continuación de la revisión exhaustiva sobre el libro nombrado *Inventio Fortunata*. Libro perdido del siglo XIV con detalles fantásticos del Ártico con base a un cruce mitológico-marítimo de diversas sociedades y que tuvo una presencia en algunos mapas de la era de las exploraciones, así como en siglos posteriores. Se revisará la confrontación del libro ante un nuevo conocimiento preciso del Ártico que lo terminaría desmintiendo. Se hace un tratamiento del libro por un nuevo interés como objeto histórico dentro del ámbito académico desde finales del siglo XIX hasta recientes años.

Palabras clave: Material perdido; cartografía antigua; historia del Ártico; geografía mítica; Era de los exploradores; *Inventio Fortunata*.

Abstract. The following article is a continuation of the exhaustive review of the book entitled *Inventio Fortunata*. A lost 14th-century book with fantastic details of the Arctic based on a mythological-maritime crossroads of various societies, which appeared on some maps from the Age of Exploration and in subsequent centuries. The book will be reviewed considering new accurate knowledge about the Arctic that disproves it. The book is treated as a new object of historical interest in the academic sphere from the late 19th century to recent years.

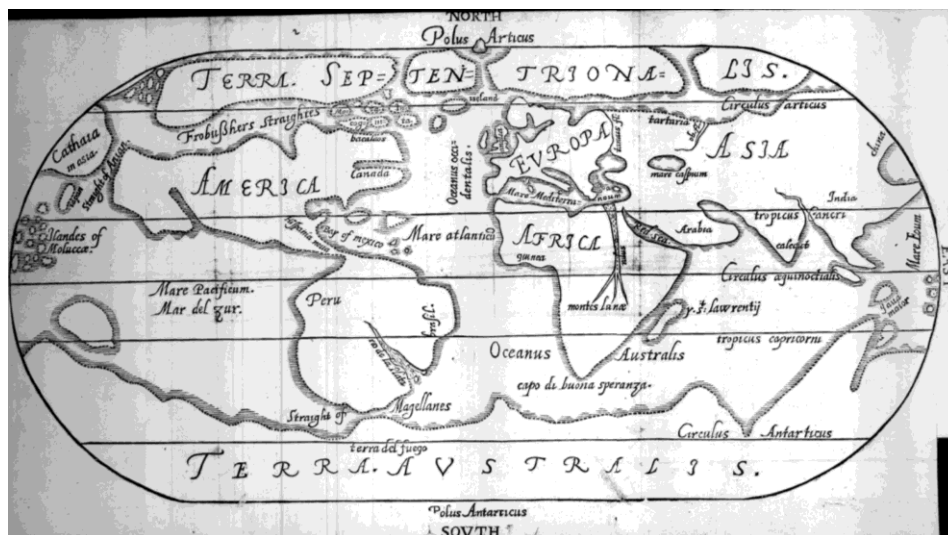
Keywords: Lost media; old maps; Arctic history; mythical geography; Age of Exploration; *Inventio Fortunata*.

Introducción

En esta segunda parte, de una investigación de dos, sigue con una selección de mapas tardíos, tomando aspectos comunes entre los mapas para ser tabulados. Las dos últimas cuestiones planteadas en la parte anterior son respondidas. Siguiendo, sobre la pérdida de credibilidad que tuvo el libro e incluyendo una mención a las exploraciones del Ártico que contemplaron la verdadera naturaleza de esa región del mundo. Por último, se hace un apunte sobre el estado de la cuestión o percepción historiográfica del tema según lo mostrado en la bibliografía y hemerografía consultada, incluyendo una observación de un fenómeno en línea con cierta conexión al libro.

Influencia de Inventio Fortunata en otros mapas (1570-1785)

Mapa 1. *A true discourse of the late voyages of discoverie....*, 1578.



Fuente: Internet Archive. https://archive.org/details/bim_early-english-books-1475-1640_a-true-discourse-of-the-best-george_1578_0/page/0/mode/2up.

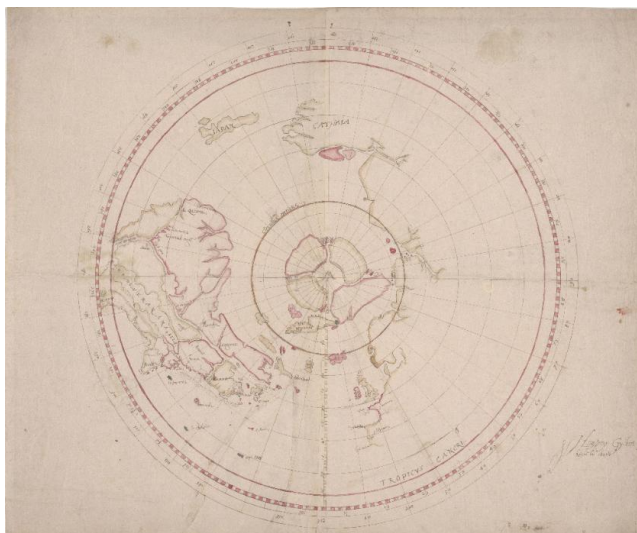
Un mapa particular de autor desconocido, incluido como anexo en una obra del viajero inglés George Best (1555-1584), el anónimo estaba al pendiente de la situación cartográfica hasta entonces.¹ Best publicó esa obra a base de su propia visión como acompañante en dos viajes

¹ Chet Van Duzer, "The Mythic Geography of the Northern Polar Regions: Inventio fortunata and Buddhist Cosmology", *Culturas Populares. Revista Electrónica* 2, (2006): 6. <http://www.culturaspopulares.org/textos2/articulos/duzer.pdf>. Similar a la parte anterior, las transcripciones de los mapas en su idioma original se encuentran en <https://reentry.co/ijfcap12>; me referiré a las regiones árticas

de Martin Frobisher (c. 1535-94), navegante inglés, pero el mapa se hizo con el primer viaje, anterior a los otros dos, en el que Best no participó necesitando la ilustración del viaje para su argumento.²

Su mapa muestra un bosquejo muy simple del Ártico, con la división de las regiones por los estrechos principales, con algunas islas pequeñas cerca, similar a Ortelius. El cartógrafo anónimo se las arregló para incluir la *Rupes Nigra* en la parte superior del mapa. Las anotaciones cerca del Ártico exponen: “Tierra septentrional” (superior, dividida en las regiones); “Objetivo desconocido” (superior, islas al norte de América); “Línea recta de Frobisher”; (superior izquierdo, en el mar); “Círculo Polar Ártico” (superior derecho); “Norte. Polo Ártico” (superior; cerca de la *Rupes*).

Mapa 2. John Dee, *Gilbert, Sir Humphrey. Humfray Gylbert knight his charte*, 1583.



Fuente: Reproducido con el permiso de Free Library of Philadelphia.
<https://libwww.freelibrary.org/digital/item/44320>.

El susodicho John Dee, navegante y astrónomo inglés, realizó un mapa con proyección estereográfica en el Ártico, centrándolo. La información, por supuesto, proviene de la respuesta de Mercator en la carta, así como de su amigo Ortelius que pudiera haber tenido el

por los puntos cardinales en las proyecciones circulares para mayor referencia, en realidad todas serían a dirección sur, siendo que es el Ártico. Todas las transcripciones y traducciones directas al español son propias, excepto donde se indique fuente externa.

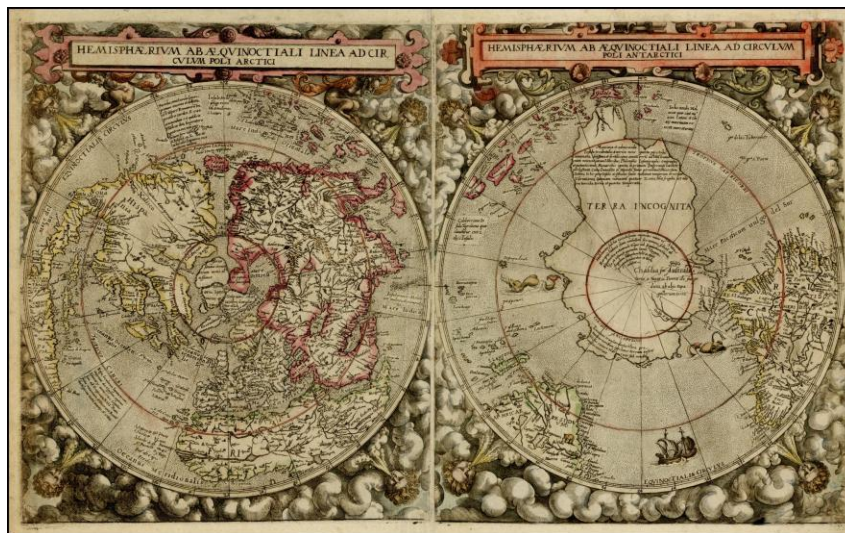
² Peter C. Mancall, *Hakluyt's Promise. An Elizabethan's Obsession for an English America* (New Haven: Yale University Press, 2002): 22. <http://books.google.com/books/?vid=ISBN0300135270>.

resumen de Cnoyen.³ El mapa muestra lo explorado por Humphrey Gilbert (1539-83), explorador y militar inglés. Este trabajaba en el parlamento de la reina Isabel I (1533-1603). Gilbert moriría en el Atlántico tratando de circunnavegar en aguas septentrionales en un intento de buscar una ruta directa a Asia.⁴

Hecha de una composición algo simple del Ártico de forma circular, aunque una de las regiones tiene una forma irregular. Destaca la *Rupes Nigra* en el centro del mapa. Solo hay dos anotaciones en la zona: “Círculo Ártico” (indica la circunferencia polar en el mapa) y “Groenlandia” (por debajo del Ártico).

Es extraño que los esfuerzos de Dee se limitaran en este mapa en cuestión de información, pero al considerar que trabajó junto a Ortelius, parece que logró calmar su inquietud cartográfica en años anteriores; además, este trabajo tenía otro tipo de objetivo.

Mapa 3. Gerard de Jode, *Hemisphaerium Ab Aequinoctiali Linea Ad Circulum Poli Arctici* / *Hemisphaerium Ab Aequinoctiali Linea Ad Circulum Poli Arctici*, 1587.



Fuente: Reproducido con el permiso de The Barry Lawrence Ruderman Map Collection.
<https://purl.stanford.edu/dt157dk0184>.

³ El resumen de Cnoyen, los elementos del Ártico y algunos geógrafos son mencionados en la primera parte de esta investigación, véase José Carlos Alcudia Pérez, “Inventio Fortunata: El Libro Sobre Un Fantástico Ártico Del Medioevo”, *Horizonte Histórico - Revista Semestral De Los Estudiantes De La Licenciatura En Historia De La UAA*, n.º 31 (2025): 86-113. <https://doi.org/10.33064/hh.31.86-113>.

⁴ Urte E. de Reyes, “Mercator's Changing Concept Of The Nature Of The North Pole” (tesis de maestría, Universidad de Manitoba, 1973), <http://hdl.handle.net/1993/13307>. Los viajes al Paso del Noroeste se volvieron comunes en estos años, sobre todo los realizados por los ingleses.

Obra de Gerard de Jode (1509-91) un cartógrafo neerlandés. El mapa fue incluido en el atlas, «*Speculum Orbis Terrae*» publicado en 1593.⁵ Compitió con el atlas de Ortelius,⁶ pero no tuvo el mismo éxito a pesar de la reputación de Gerard. Había trabajado por años en su atlas, pero falleció sin completarlo. Su hijo tomaría el relevo y lo publicaría en Amberes. Para el Ártico, usa de referencia un mapa mural elaborado por Guillaume Postel (1510-81), que, similar al libro, está perdido.⁷

Debido al uso de una proyección estratigráfica, se encuentran dos mapas por cada polo. El del Ártico es el interesante. Similar a mapas anteriores, pero una de las regiones se conecta con Asia e incluye anotaciones nuevas, posiblemente tomadas de Postel. Y se lee: “Usamos la tierra sana de las montañas” (región noroeste); “El pueblo hiperbóreo alguna vez fue un santo” (región noreste); “La mejor isla de todo el norte” (región suroeste); “Montaña Stoly, dibujada desde lo alto de la columna del mundo. Nueva Zembla fue fundada en 1550” (región sureste).

Gracias a las anotaciones, dan cuenta del uso del mapamundi de Mercator como fuente de Postel, trasladado aquí. Se menciona una montaña, la más alta del mundo, de nombre Stoly, un alias de procedencia desconocida. También recalca el viaje de Willoughby a Nueva Zembla datándolo por error unos tres años antes.

⁵ El ejemplar usado es un prototipo individual de 1587. La versión final mantiene las anotaciones y la cartografía de la tierra ártica en gran parte.

⁶ Durante esta época, ser cartógrafo era una profesión tan solicitada que era rentable de aquellos que trabajaran mejor sus mapas.

⁷ Rodney W. Shirley, *The mapping of the world: early printed world maps 1472-1700*, 4.^a ed., (Riverside: Early World Press, 2001): 166-167. <https://archive.org/details/mappingofworldea0000shir>.

Mapa 4. Urbano Monti, *Mapamundi*, 1587.



Fuente: Wikimedia.

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:1587_Planisphere_Urbano_Monti_\(16th_century_Milan,_Italy\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:1587_Planisphere_Urbano_Monti_(16th_century_Milan,_Italy).jpg).

La obra monumental del cartógrafo milanés Urbano Monti (1544-1613) se sintetiza en un mapamundi. Con 60 hojas manuscritas, conforman un gran mapa de proyección estereográfica de 3 metros de diámetro, siendo uno de los más grandes del siglo XVI.⁸ Su inspiración y fuente es Ptolomeo⁹ además de los mapas coetáneos con esa particularidad, con mayor peso siendo Mercator y Ortelius. Hay un arte en el dibujo y una decoración colorida excepcional, resalta su centro, esta vez el Ártico con la descripción habitual. Aunque Urbano muestra originalidad al mostrar las regiones de diversos tamaños y formas. Se carece de una piedra en el centro, siendo remplazado por una rosa de los vientos muy vistosa.

Cuenta con varias anotaciones, en italiano, en las regiones se lee: “Aquí viven pigmeos de tan solo un brazo de largo y con sus vergüenzas expuestas al combatir” (región sur, izquierdo); “País de temple sana que habita el Rey Arturo” (región sur, derecho); “El océano en los cuatro pasos se cubre el golfo y el polo alrededor de un gran acantilado” (región este, izquierdo); “Montaña que se llama columna del mundo” (región este, derecho); “Los pigmeos que viven aquí, no son más grandes que cuatro palmas” (región norte). En cuanto a

⁸ Katherine Parker, “A Mind at Work Urbano Monte's 60-Sheet Manuscript World Map”, *David Rumsey Map Center*, consultado el 10 de octubre de 2024, <https://s3.amazonaws.com/rumsey3/Monte/Urbano+Monte+Catalog.pdf>.

⁹ Chet Van Duzer, “Urbano Monte’s World Maps: Sources And Development”, *Imago Temporis: Medium Aevum*, n.º 14 (2020): 421. <https://doi.org/10.21001/itma.2020.14.15>.

las anotaciones en los mares cercanos: “Mar tormentoso” (sureste); “Mar del Norte, no siempre está cubierto de hielo” (noreste) y “Mar del Norte glaseado” (se repite en el noroeste y suroeste).

Hace hincapié de unos pigmeos similares a los descritos por Magnus. Los supuestos colonos de los tiempos del Rey Arturo se vuelven a mencionar y parecen convivir con los pigmeos. No hay referencia absoluta al magnetismo del Ártico o la *Rupes Nigra*.

Mapa 5. Cornelis de Jode, *Americae pars Borealis, Florida, Baccalaos, Canada, Corterealis*, 1593.



Fuente: Reproducido con el permiso de Norman B. Leventhal Map & Education Center.
<https://collections.leventhalmap.org/search/commonwealth:hq37vv648>.

Después del fallecimiento de su padre, Gerard, Cornelis de Jode (1571-1600) continuó y finalizó la nueva edición de «*Speculum Orbis Terrae*» con 44 mapas nuevos, sumándose a los 65 anteriores. Además de revisar el mapa comentado previamente de su padre,¹⁰ presenta un mapa de América del Norte, en la zona más septentrional, cerca de Canadá y Groenlandia. Le habían precedido el mapa Forlani/Zaltieri de 1565 y el incluido en «*L'isole piu famose del mondo*» de 1572 en retratar solo a América del Norte.¹¹ Fuera de la influencia indirecta

¹⁰ Corradino Astengo, "L'Inventio Fortunata", *Studi e Ricerche di Geografia* 22, n.º 2 (1999): 136. <https://studiericerche.org/wp-content/uploads/2020/07/Astengo-1-1.pdf>. Cornelis remplazó la anotación de los hiperbóreos por uno directamente tomado de Mercator.

¹¹ Para profundizar, véase: David Woodward, "The Forlani Map of North America", *Imago Mundi* 46, (1994): 29-40. <http://www.jstor.org/stable/1151185>; Jim Siebold, "432 Cornelis de Jode, Americæ Pars Borealis,

de *Inventio Fortunata*, se hace mención en varias anotaciones de los viajes de Gaspar Corte Real (1450-1501), John Cabot (c. 1450-99) y Giovanni da Verrazzano (1485-1528) a esas tierras.

Se puede observar un Ártico parcial de dimensiones continentales, como hicieron Ortelius y Mercator con solo dos regiones. Ilustrados con una cadena montañosa y unos recuadros para las anotaciones. Además, se ilustra a unos nativos americanos flechando un barco, pero no parecen tener relación con los pigmeos. La influencia del mapa proviene de Plancius y Theodore de Bry.¹²

En cuanto a las anotaciones, rezan: “Tierra incógnita” (escrito entre las regiones); “En muchos lugares se desconocen de estas regiones y, debido al frío extremo, no se permite navegar” (superior, izquierda); “Esta es la mejor y más saludable isla de todo el septentrión” (superior, derecha). Desconoce sobre *Inventio Fortunata* al mencionar que nunca se ha navegado en el Ártico, pero a la vez reproduciendo sus tierras de manera inconsciente.

Florida, Baccalaos, Canada, Corterealis, 1593”, Myoldmaps, consultado el 29 de noviembre de 2024. <https://myoldmaps.com/renaissance-maps-1490-1800/>.

¹² Vladimiro Valerio, “Relazione storico-scientifica sul globo terrestre di Cornelis De Jode, Anversa 1594”, *Geostorie. Bolletino e notiziario* 25, n.º 1 (2017): 42. <https://www.cisge.it/ojs/index.php/geostorie/article/view/16>.

Mapa 6. Petrus Plancius, *Orbis Terrarum Typus De Integro Multis In Locis Emendatus*
auctore Petro Plancio, 1594.



Fuente: Wikimedia.

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Orbis_Terrarum_Typus_De_Integro_Multis_In_Locis_Emendatus_auctore_Petro_Plancio_1594.jpg.

El deslumbrante mapamundi de doble hemisferio, elaborado por el cartógrafo y astrónomo Petrus Plancius (1552-1622) realizado en 1592, en disponibilidad con las copias de 1594. El mapa gozó de cierta popularidad, siendo elogiado y descrito en detalle por otros cartógrafos en los Países Bajos e Inglaterra.¹³ Muestra influencia de Mercator y Ortelius además de la mitología clásica, al incluirla en los dibujos y grabados por todo el mapamundi.

El Ártico es circular y se interrumpe para mostrar las otras regiones en el hemisferio contiguo y viceversa. Hay un detalle minúsculo de la *Rupes Nigra* en ambos lados. Las anotaciones provienen de Mercator, solo dos anotaciones dicen algo distinto: “Debido a las rápidas curvas de este río, nunca (como dicen) se congela” (región este, hemisferio derecho) y “He colocado los 4 pasos mayores en el polo Ártico para imitar a otros, no porque los considere parte de la naturaleza de las cosas; pero para que los más inexpertos no dejen algo distinto aquí” (región este, hemisferio izquierdo). Petrus duda de la veracidad del Ártico, pero termina otorgando credibilidad a la representación del Ártico y sus cualidades por opiniones externas.

¹³ Nicolás Kwiatkowski, “Magallánica, tierra de elefantes. Tres hipótesis acerca de una alegoría”, *Magallania* 48, n.º 2 (2020): 7. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442020000200005>.

Mapa 7. Gerardus Mercator, *Septentrionalium Terrarum descriptio*, 1595.



Fuente: Wikimedia.

https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Mercator_Septentrionalium_Terrarum_descriptio.jpg.

Publicado un año después del fallecimiento de Mercator, fue un tarea realizada por su hijo Rumold (1541-99) en «*Tabulae Geographicae*» que recopila 34 mapas hechos por Mercator en sus últimos años.¹⁴ El mapa en cuestión es un acercamiento al mostrado en la esquina inferior en su mapamundi de 1569, con mayor lujo de detalle. Debido a la popularidad de Mercator, este mapa se replicaría o copiaría por varios cartógrafos del siglo XVII en adelante y a nuestros días. Es el mapa por excelencia para la representación de *Inventio Fortunata*.

Trata una disposición circular Ártica vuelto costumbre desde su mapa de 1569, con las cadenas montañosas y la *Rupes Nigra* en el centro. Una nueva anotación se encuentra en la región noreste: “En el norte, dice, hay un par de islas del tipo bargu, que se inclinan M. Paulus Ven. lib. 1 cap. 61 [una cita a Marco Polo] tanto hacia el agua, como si el polo ártico fuera una forma de girar hacia el sur”

En 26 años no hubo mayor cambio en el Ártico. Esa insistencia de Mercator se basa en su educación y principios como cartógrafo. Reyes lo explica muy bien:

¹⁴ Reyes, “Mercator's Changing Concept...”, 7.

Él prefirió la simetría y el orden de las cuatro islas polares a lo largo de una masa terrestre polar informe. Cuestionó no menos la existencia de tierras en las regiones del norte que la existencia de una Antártida. Ambas zonas tuvieron que ser cubiertas con tierra, en su opinión, para asegurar el equilibrio necesario entre áreas sólidas y agua en la superficie terrestre.¹⁵

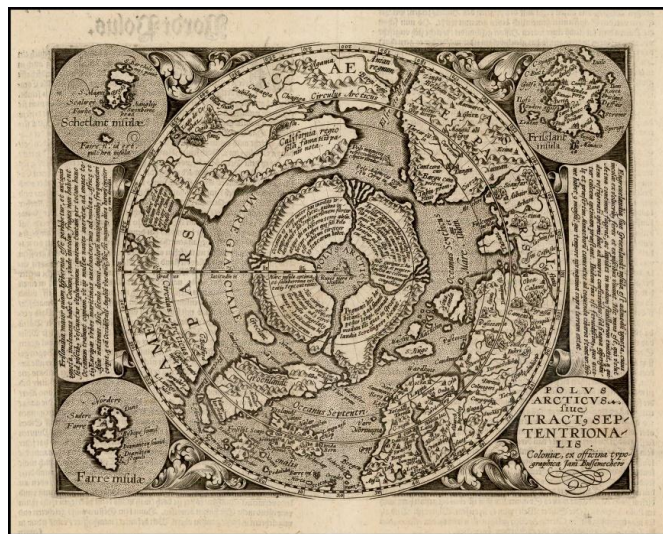
El tesista refiere así al Ártico del mapamundi de 1569, pero al compararlo con este mapa, concluye:

No rectificó su posición en años posteriores. Su mapa de las regiones árticas en el Atlas de 1595 representa una enmienda a su recuadro de 1569. [...] La exploración había demostrado que la tierra que Mercator había pensado que era parte de la Isla Polar era en realidad una serie de islas separadas. Por lo tanto, Mercator asimiló este nuevo conocimiento en el marco general de su visión del Ártico. Sin embargo, esto no le indujo a abandonar todo su concepto. O no alteró su visión de la naturaleza del Norte porque no se le presentaron nuevas pruebas fácticas que le hubieran obligado a hacerlo, o basó su concepto en fuentes literarias que dudó en enmendar debido a su supuesta autoridad.¹⁶

¹⁵ Reyes, "Mercator's Changing Concept...", 163.

¹⁶ Reyes, "Mercator's Changing Concept...", 170.

Mapa 8. Matthia Quad, *Polus Arcticus sive Tract. Septentrionalis. Coloniae, ex Officina Typographica Jani Bussemechers, 1600.*



Fuente: Reproducido con el permiso de The Barry Lawrence Ruderman Map Collection.
<https://purl.stanford.edu/zx904td2935>.

Mientras el mapa anterior, mostró el hito del Ártico basándose en *Inventio Fortunata*, en los años siguientes, iniciando en el siglo XVII, caería en desuso, de forma lenta. Mientras tanto, Matthias Quad (1557-1613) un grabador neerlandés, realizaría una copia exacta del mapa anterior, como ejemplo de la gran influencia de Mercator después del mapa de 1595. Incluye mucho texto de la misma procedencia a modo de comprensión científica. Se realizó para apoyar los viajes del Paso del Noroeste en otros intentos de circular desde las aguas del norte; ninguno tuvo éxito. Otros mapas o copias son *Regiones Hyperboreae* de Petrus Bertius (1565-1629) y *(Arctic) Septentrionalium Terrarum descriptio* de Johann Cloppenburg (1592-1652).¹⁷

¹⁷ Duzer, "Inventio fortunata and Buddhist...", 6. Los otros mapas mencionados se pueden consultar en Rentry.co.

Mapa 9. Luis Teixeira, *Magna Orbis Terrarum Nova universalis et accurata tabula Geographica ac Hydrographica delineata in hanc majorem formam manu celeberrimi regiae Majestatis cosmographi Ludovici Texeirae, 1604.*



Fuente: Reproducido con la ayuda de Atlas Coelestis. <https://www.atlascoelestis.com/Teixeira%201604.htm>.

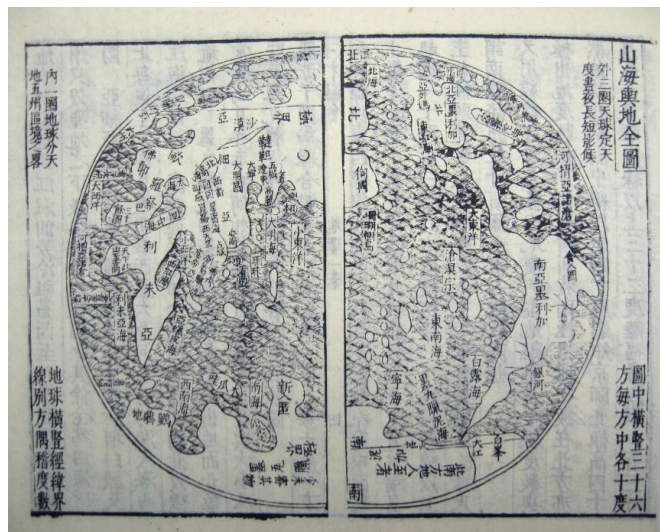
Es turno del cartógrafo portugués Luis Teixeira (1564-1613), aunque asociado a los cartógrafos neerlandeses. Tuvo una mayor contribución al cartografiar Asia Oriental con énfasis en Japón, aunque también incluía a Corea, China continental y Taiwán.¹⁸ En ese aspecto había colaborado en el atlas de Ortelius el que, junto a Cornelis Claesz (1577-1633) le retribuyeron publicando sus mapas. En este mapa en específico le ayudaron Baptista y Jan van Doetecum en los grabados, Teixeira aportó la información basada en los conocimientos de Petrus Plancius, y a su vez, tenía influencias de Mercator y Cornelis, así como en manuscritos de navegación de los portugueses Pedro de Lemos y Bartolomeo de Lasso.

El mapa mural se aprecia con deterioro, no tuvo un resguardo adecuado por ser desplazado en obsolescencia ante nuevos mapas, y es la única copia que se conserva.¹⁹ El Ártico se distorsiona, mostrando grandes regiones con la misma disposición de Plancus. En la esquina inferior izquierda se muestra un Ártico circular. La única anotación nueva reza: “Los pigmeos que viven aquí miden entre cuatro y seis pies de largo, igual que los de allí, a quienes en Groenlandia llaman Scraelings” (Centro derecho, superior).

¹⁸ Se incluyó en la quinta edición de *Theatrum Orbis Terrarum*.

¹⁹ Daniel Crouch et al., “The only surviving complete example of this monumental planisphere from the dawn of the Dutch Golden Age”, *Catalogue 9* (2016): 190-196. <https://issuu.com/danielcrouchrarebooks/docs/catix>.

Mapa 10. *Shanghai Yudi Quantu*, 1607.



Fuente: Wikimedia. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Sancai_Tuhui_World_Map.jpg.

Saliendo del ámbito europeo, en cartografía asiática, al caso chino. También parece tener una influencia indirecta de *Inventio Fortunata*. El mapa se incluyó en una enciclopedia, «三才圖會/ Sancai Tuhui» editada por Wang Qi junto a su hijo Wang Siyi en la dinastía Ming, en tiempos del Emperador Wanli (1563-1620). Mapa que estuvo influenciado por los misioneros jesuitas en China, en concreto, de Mateo Ricci (1552-1610) un misionero y cartógrafo italiano que introdujo la geografía europea²⁰ y al Ártico de *Inventio* en el mapa Kunyu Wanguo Quantu. Mapa que usó de fuentes a Ortelius, Plancius, Giacomo Gastaldi (1500-c.1565), Simon Grynaenus (c.1530), Paolo Forlani (1560-1576), y Arias Montanus,²¹ y se trasladaron aquí, Al parecer, el mapamundi influenció a otros mapas chinos, japoneses y coreanos que aún se conservan los facsímiles²² como en este caso.

Es una representación muy simple del mundo conocido. El Ártico pierde cualquier forma reconocible para volverse un conjunto de islas ubicadas por todo el Polo Norte. En

²⁰ La cartografía del extremo oriente tiene orígenes antiguos, pero logró su mayor producción a finales del siglo XIV en adelante. Por ejemplo, el mapa chino «Da Ming Hunyi Tu» de 1389 o el mapa coreano «Kangnido» de 1402.

²¹ John D. Day, “The Search for the Origins of the Chinese Manuscript of Matteo Ricci's Maps”, *Imago Mundi* 47, (1995): 105. <https://www.jstor.org/stable/1151306>.

²² Roderich Ptak, “The Sino-European Map (Shanghai yudi quantu) in the Encyclopaedia Sancai tuhui”, en *The perception of maritime space in traditional Chinese sources*, ed. Angela Schottenhammer y Ptak Roderich (Wiesbaden: Harrassowitz, 2006): 191-192. <https://tinyurl.com/38wj3fc7>.

chino se anota lo siguiente: “Norte” (Superior); “Mar del Norte” (Superior); “Regiones polares del Norte” (Superior, en tierra); “Mar helado” (Superior derecha); “Río congelado” (Superior derecha, cerca del margen, arriba); “Pico [montaña] fragante” (Superior derecha, cerca del margen, abajo); “Groenlandia” (Superior, izquierda).²³

Mapa 11. Sekisui Nagakubo, *Kaisei Chikyū Bankoku sankai yochi zenzu setsu*, 1785.



Fuente: Reproducido con el permiso de The Barry Lawrence Ruderman Map Collection.
<https://purl.stanford.edu/hn846sn8467>.

Por último, y siguiendo con la cartografía asiática, es turno de Japón. Se tiene este mapamundi del cartógrafo Nagakubo Sekisui (1717-1801). El más lejano por diferencia en tiempo, publicado 425 años después de la supuesta edición de *Inventio Fortunata* y casi 300 años después del globo de Martin Behaim, el primero que se revisó.²⁴

Sekisui tomó información de Ricci, despojándole del contenido astronómico de carácter europeo, que no interesaba por chocar con la interpretación astronómica de esos lares, pero queriendo conservar el valor cartográfico, interpretándolo para el público japonés.²⁵ Se encuentra plasmado en dos hemisferios, aunque, por su disposición, esto es difícil de notar.

²³ La transcripción y traducción al inglés de Shanghai Yudi Quantu proviene de Ptak, “The Sino-European Map...”, 200-203. Traducción al español propia.

²⁴ Alcudía Pérez, “*Inventio Fortunata*...”, 98-99.

²⁵ Gabor Lukacs, “Chikyū Bankoku Sankai Yochi Zenzu Setsu: The First Japanese World Map with Latitudes and Longitudes and with an Extensive Japanese Explanatory Note”, *The Cartographic Journal* 53, n.º 2 (2020): 150-153. <http://dx.doi.org/10.1080/00087041.2015.1104057>.

Hay varias anotaciones en el Ártico o lo parecido a ello, de izquierda a derecha se aprecian las anotaciones: “Mar de hielo”; “Mareas rápidas y cielos fríos, congelados.”; “De noche en China. Aquí el Polo Norte tiene luz solar durante la mitad del año. Sin luz solar durante medio año”; “Extremo Norte”; “Mar del Norte”; “Cuando el mar se convierte en hielo, los habitantes de este país abren muchos agujeros, y hay muchos peces grandes porque no producen granos ni cereales, es decir, utilizan carne de pescado para llenar sus comidas, y usan aceite de pescado para encender sus lámparas”; “Hielo marítimo”; “Clima profundamente frío” y “Siempre hace frío, la primavera, el verano, el otoño y el invierno son cortos, y se producen de tres a cinco granos”.²⁶

Ciertos textos aislados de interés son: “En estas tierras septentrionales es de día desde el segundo mes hasta el octavo. Del octavo al segundo mes es de noche”; “El día del solsticio de verano, el sol se desplaza hasta aquí”. Estas anotaciones aisladas son provenientes del mapa de Ricci, algunos están en chino y otros escritos en japones.²⁷ Las regiones de *Inventio Fortunata* persistían en alguna forma, pero ya no se le mencionan en absoluto.

Con este repaso de varios mapas se responde a la tercera duda planteada.²⁸ Se puede apreciar un cierto impacto de *Inventio Fortunata* en cartógrafos de distintos estados europeos e incluso asiáticos, o al menos en parte, estos solo constituyen una minoría. Hay ciertos elementos que perduraron mientras otros no. Además, la influencia puede dividirse en directa o indirecta, dependiendo de lo que el autor supiera del libro perdido. Se tabulara de ello:

Tabla 1. Influencia de *Inventio Fortunata* en mapas europeos y asiáticos, siglos XIV-XVII.

Años	Mapa y Autor	Características
1492-1540	1. Erdapfel de Martin Behaim. 2. <i>Universalior cogniti orbis tabula</i> de Johannes Ruysch. 3. <i>Carta marina et descriptio septemtrionalium terrarum</i> de Olaus Magnus.	<ul style="list-style-type: none">• Hay influencia de <i>Inventio Fortunata</i>, pero sin mencionarse la fuente o de forma breve.• Diseño del Ártico variado.

²⁶ Una transcripción y traducción al inglés fue hecha por Gabor Lukacs, “Chikyû Bankoku Sankai Yochi...”, 150-155. Traducción al español propia.

²⁷ También se cuenta con transcripción y traducción exhaustiva al inglés, realizada por Elke Papeitzky, “A Description and Analysis of the Japanese World Map Bankoku sōzu in Its Version of 1671 and Some Thoughts on the Sources of the Original Bankoku sōzu”, *Journal of Asian History* 48, n.º 1 (2014): 20-49. <https://doi.org/10.13173/jasiahist.48.1.0015>. Traducción al español propia.

²⁸ Proveniente de la parte anterior: Alcudia Pérez, “*Inventio Fortunata*...”, 91.

	4. <i>Nova et Integra Universi Orbis Descriptio</i> de Oronce Finé.	<ul style="list-style-type: none"> • El <i>Intinerarium</i> de Cnoyen, al parecer, se encontraba aún disponible.
1569-1595	<ol style="list-style-type: none"> 1. <i>Nova et Aucta Orbis Terrae...</i> de Gerardus Mercator. 2. <i>Typus Orbis Terrarum</i> de Abraham Ortelius. 3. <i>Septentrionalium Regionum Descrip.</i> de Abraham Ortelius. 4. Sir Humphrey Gilbert knight's chart de John Dee. 5. <i>Septentrionalium Terrarum descriptio</i> de Gerardus Mercator. 	<ul style="list-style-type: none"> • Se reconoce a <i>Inventio Fortunata</i>, mencionándolo o el autor supo de su existencia. • Diseño del Ártico en regiones cuasi-continenciales, circular o ambas. • Solo estaba disponible el <i>Intinerarium</i> de Cnoyen en pocas manos.
1578-1604	<ol style="list-style-type: none"> 1. Mapa incluido en True Discourse... 2. <i>Hemisphaerium Ab Aequinoctiali Linea...</i> de Gerard de Jode. 3. Mapamundi de Urbano Monte. 4. <i>Quiviriae regnum and Americae pars borealis</i> de Cornelis de Jode. 5. <i>Orbis terrarum typus de integro...</i> de Petro Plancius. 6. <i>Magna Orbis Terrarum Nova...</i> de Luís Teixeira. 	<ul style="list-style-type: none"> • Saben poco de <i>Inventio Fortunata</i>, proviniendo su fuente de Mercator u Ortelius. • Diseños similares a la fase anterior. • El libro y su resumen se encuentran perdidos; disponible los puntos del <i>Intinerarium</i> de Cnoyen anotados por Mercator.
1600-1785	<ol style="list-style-type: none"> 1. <i>Polus Arcticus sive Tractus Septentrionalis</i> de Matthias Quad. 2. Shanhai Yudi Quantu incluido en Sancai Tuhui. 3. Kaisei Chikyu Bankoku... de Sekisui Nagakubo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Desconocen de <i>Inventio Fortunata</i> a pesar de cartografiar sus regiones. • Son copias o toman los elementos del Ártico de mapas anteriores. • Diseños similares a la fase anterior o casi irreconocibles. • El libro y su resumen se encuentran perdidos.

Fuente: Elaboración propia. Los primeros mapas enlistados hasta *Septentrionalium Regionum Descrip.* (1574) son comentados en Alcudia Pérez, “*Inventio Fortunata...*”, 98-110.

La desmitificación de la *Inventio Fortunata*

Si la obra perduro por más de 400 años en la cartografía se debió al viaje relatado. Era una composición geográfica y mitológica satisfactoria, ejerciendo una carga psicológica de razonabilidad en aquellos que le leyeron directamente o por medio del resumen de Cnoyen. Debió de estar al límite de la fantasía y un relato creíble, ya que no tuvo problemas para ser

aceptado en un nicho de la cartografía. Cualquier rumor que circulara, no permitía establecer una diferencia entre lo verdadero y lo ficticio o no fue de las prioridades de los cartógrafos. Situación que cambiaría en la antesala al empirismo moderno, como Pimentel escribe:

Si hubo algo que realmente distinguió a los modernos de los antiguos fue su declaración programática de hacer conocimiento no desde el testimonio [...] sino desde las evidencias del mundo, desde los hechos y no desde las palabras.

No es casual que ello coincidiera con el descubrimiento del Nuevo Mundo y el ensanchamiento del horizonte, con la avalancha de nuevos hechos que dieron al traste con los viejos sistemas ptolemeico y aristotélico.²⁹

Y sí, nicho de la cartografía, para el mismo siglo XVI la aceptación del relato de *Inventio* era variada. Hubo cartógrafos que se reservaron ilustrar el Ártico y otros que proponían descripciones realistas de una región inexplorada. Por ejemplo, en los viajes donde participó el navegante inglés Willem Barents (1550-97)³⁰ se plasmó en un mapa:

²⁹ Juan Pimentel, *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*, (Madrid: Marcial Pons Historia, 2003), 49. <http://books.google.com/books/?vid=ISBN9788495379580>.

³⁰ Hechos a cabotaje por la costa norte de la actual Rusia en busca del Estrecho de Anián, un supuesto paso del Pacífico al Atlántico a través de los actuales Estados Unidos y Canadá.

Mapa 12. Barents, Willem, *Delineatio cartae trium navigantium per Bataves, ad Septentrionalem plagam, Norvegiae, Moscoviae et novae Semblae...*, 1598.



Fuente: Wikimedia. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Barentsz_Full_Map.jpg.

El Ártico está abierto, un océano duro, pero donde se puede proseguir. Es lo más cercano a la realidad y esa idea tuvo mejor aceptación que las supuestas cuatro regiones. Irónicamente, unos viajes en búsqueda del inexistente estrecho de Anián, tomaron el lugar de un libro de igual o mayor cantidad de inexactitud. Con esto se responde la última interrogante.³¹

A los elementos del Ártico del libro también les ocurría lo mismo. Mientras el término de pigmeos sobrepasó la descripción mítica de Homero y se implantó como una designación de los pueblos que vivían en el corazón de África. A los pueblos de América, en específico a los inuits, hubo un mayor contacto con los europeos a partir de la exploración de Frobisher,³² siendo descritos de maneras y términos distintos en años posteriores.

La *Rupes Nigra*, o más bien, el magnetismo del polo, dejando la miticidad de ser una piedra o montaña. Tuvo una explicación natural por William Gilbert (1544-1604), un médico de la reina Isabel I, en «*De magnete*» de 1600, concluyó que "el propio globo terrestre es un gran imán".³³ Una explicación temprana de la declinación magnética producida por

³¹ Hecha en la parte anterior: Alcudia Pérez, "Inventio Fortunata...", 91.

³² Glyn Williams, *Arctic Labyrinth. The Quest for the Northwest Passage* (Berkeley: University of California Press, 2010): 20. <http://books.google.com/books/?vid=ISBN9780520269958>.

³³ Duzer, "Inventio fortunata and Buddhist...", 8.

convergencia entre las fuerzas del campo magnético terrestre, o al menos así, se entiende a nuestros días ese fenómeno.

El remolino del norte se prestó como parte del argumento central en una de las primeras novelas anónimas de ciencia ficción «Le Passage du Pôle Arctique au Pôle Antarctique par le Centre du Monde» de 1721, al igual en «La Diosa de Atvatabar» de William Bradshaw publicada en 1892.³⁴ Confirmando su estatus como leyenda capaz de inspirar literatura.

La verdadera naturaleza del Ártico tiene una historia interesante a la par de trágica. De los viajes registrados a partir del siglo XVI, los de mayor importancia inician por parte de los ingleses: Frobisher, Gilbert, Henry Hudson (1565-1611), Willoughby, Richard Chancellor (f. 1156) y Barents. Terminaron en la muerte de los capitanes mencionados por las condiciones extremas. Seguido de los rusos Fedot Alekseyevich (f. 1648), Semión Dezhniov (1605-72) y Vitus Bering (1681-1741) con resultados similares.

En el siglo XIX hubo otra serie de exploraciones de los ingleses, hechas tanto por mar como las de John Ross (1777-1856), William Edward Parry (1790-1855), James Clark Ross (1800-62); y otras expediciones por tierra para llegar al punto más norte: John Franklin (1786-1847), George Back (1796-1878), Peter Warren Dease (1788-1863), Thomas Simpson (1808-40) y John Rae (1813-93). Los estadounidenses intentaron lo mismo con las exploraciones de Charles Francis Hall (1821-71) y George Washington DeLong (1844-81) de catastróficos resultados. Se destaca la exploración sueca de Adolf Erik Nordenskiöld (1832-1901), la groenlandesa de Knud Rasmussen (1879-1933) y la noruega de Fridtjof Nansen (1861-1930), las tres con mejor suerte.

El vuelo del dirigible Norge por mando del noruego Roald Amundsen (1872-1928) fue el primero en llegar sin dudas al Ártico en 1928, apreciando un extenso océano libre en agua de bajas temperaturas.³⁵

Discusión académica y pública de Inventio Fortunata en el tiempo

³⁴ Duzer, "Inventio fortunata and Buddhist...", 6.

³⁵ Una profundización de estas historias y la carrera ártica se encuentra en John McCannon, *A History of the Arctic: Nature, Exploration and Exploitation* (Londres: Reaktion Books, 2012). <https://archive.org/details/historyofarctictn0000mcca>.

Antes de concluir. Dispondría a realizar una breve revisión, cercana a la historiografía, de *Inventio Fortunata* como tema académico y su reflejo en la actualidad, la cual, por sorpresa, aún continúa.

Mientras se realizaban la publicación del mapa de Dee, en América, el fraile español Bartolomé de las Casas (1474-1566) en «Historia de las Indias» al hablar de los viajes al norte de San Brandán: “se lee que fueron vistas muchas islas por la mar de las islas de Cabo Verde o de los Azores, que siempre ardían y debían de ser como las que arriba se han dicho: de lo mismo se hace mención en el libro llamado *Inventio fortunata*”.³⁶ Se desconoce cómo se enteró del libro, pero cabría la posibilidad de que lo incluyera gracias a la carta de John Day de Bristol o el mapa de Mercator. Esta cita de Bartolomé fue una fuente para Fernando Colón: “los naturales, dar la razón, dice que son de piedra tan sosa y lijera, que nadan en el agua en la India; Juvencio Fortunato hace mención de dos hacia Poniente, un poco al lado del Mediodía”³⁷ en este caso, por un error pasa a ser un autor; los naturales son los pigmeos.

En un ámbito anglosajón, Hakluyt, como se mencionó, explica la *Inventio Fortunata* y le intentó atribuir un autor. Por el contrario, Thomas Blundeville (c. 1522-1606) fue crítico con el libro, tildándolo de fantasioso, como se lee en «M. Blundeuille his exercises». En el siglo siguiente, ocurre una situación similar, Peter Heylyn (1599-1662) en su cuarto libro de «Cosmography in four books» aprueba lo narrado en el libro; por el contrario, Athanasius Kircher (c. 1601-80) rechaza las atribuciones de *Inventio* al chocar con su idea peculiar del mundo subterráneo, como se lee el capítulo 2 del tercer libro de «*Mundus Subterraneus*». Debido al desuso de *Inventio Fortunata* como una fuente, cae en el olvido entre el siglo XVIII y la primera mitad del XIX, hasta que ocurren los viajes ingleses al Ártico.

Benjamin Franklin de Costa (1831-1904) redacta un artículo en donde el libro es usado para mencionar supuestas exploraciones del Ártico que el propio autor desmiente, a pesar de ello apoya firmemente la exploración inglesa del polo norte de forma recurrente después del siglo VI (la gesta de Arturo) y alentando a los exploradores ingleses de adentrarse en la zona a pesar de las expediciones fallidas de su tiempo. Ese interés nace de una breve

³⁶ Bartolomé de Las Casas, *Historia de las Indias. Tomo 1* (Madrid: Imp. de Miguel Ginesta, 1875), 99. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc542p8>.

³⁷ Fernando Colón, *Historia del almirante Don Cristóbal Colón. Primer volumen* (Madrid: Tomás Minuesa, 1892), 44. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmqn629>. A partir de aquí —por razones de la extensión del escrito y por no ser fuentes primordiales, ni citados directamente en el estudio presente— gran parte de las citas fuentes académicas nuevas se incluyen directamente a Rentry.co., un total de 27.

mención de la *Inventio* por el almirante Carl Irminger (1802-88) también en un artículo. De a poco renacería el interés de la obra por motivos históricos.

John Livingston Lowes (1867-1945) hace una muy breve mención de la *Inventio* en un artículo, dándolo como un hecho. Fridtjof Nansen también tuvo actividad académica; en uno de sus libros habla en ciertas páginas de la *Inventio Fortunata* bajo el ámbito escandinavo e identificando la procedencia del remolino, también lo da como un hecho. Clements Robert Markham (1830-1916) usa la *Inventio* como un ejemplo de documento geográfico perdido, indagando todo lo posible de lo conocido del libro hasta ese entonces. Robert Theodore Gunter (1869-1940) por su parte, dudó de la veracidad de la *Inventio* al revisar la historia de la ciencia temprana en Oxford, donde según provendría el franciscano.

El primer punto de inflexión ocurre con el artículo de Eva Germaine Rimington Taylor (1879-1966) autora que transcribió y tradujo la carta de John Day redescubierta en el Archivo General de Simancas pocos años antes, además ofrece un valioso conocimiento acerca de la *Inventio Fortunata* tratándolo como objeto histórico debido a su obsolescencia como fuente. Louis-André Vigneras (1903-c. 80) marca un breve espacio en su artículo para aclarar la autoría de la carta revisada por Eva Taylor, apuntando a que provenía de Bristol. Francis Millet Rogers (1914-89) tiene una reseña de «Explorations in America before Columbus» de Hjalmar Holand (1872-1963) resume los puntos importantes donde se habla de *Inventio Fortunata* en dicho libro.

Durante los siguientes años, *Inventio Fortunata* se vuelve recurrente en trabajos académicos de geógrafos e historiadores anglosajones debido a una polémica surgida a la publicación del libro de Raleigh Ashlin Skelton (1906-70) «The Vinland Map and the Tartar Relation» donde defiende la autenticidad de la «Historia de los tártaros» un trabajo etnográfico del siglo XIII, muy útil para la documentación mongola; y el mapa de Vinlandia, una falsificación aparecida unos años antes, con información de los viajes nórdicos a Groenlandia y Canadá del siglo XI, fue desmentida debido a la tinta usada, el mapa se coló dentro de la relación; Skelton uso a *Inventio Fortunata* para defender el mapa. Respuestas directas en forma de reseñas se realizarían años después con una segunda edición impresa, con una crítica dura y tajante por parte de Kirsten A. Seaver (n. 1934) y de Melvin H. Jackson (1914-83) advirtiendo de la veracidad del libro con desenfado, en contraste de Seaver.

En paralelo, David Beers Quinn (1909-80) discutió la relación de John Day de Bristol y Colón a causa de la carta revisada por Taylor; también hace una crítica a Skelton por lo incluido en su libro. Alwyn Ann Ruddock (1916-2005) indaga acerca de John Day de Bristol y su participación en los viajes marítimos de finales del siglo XV. Urte E. de Reyes realiza una tesis de maestría donde fija el concepto de Ártico en los mapas de Mercator, desde 1539 hasta el póstumo de 1595. M. A. Kogan hace una revisión de la Carta Náutica de 1424 para su aceptación como fuente coetánea a la era de los descubrimientos y su relación con *Inventio Fortunata*, poco fiable para el autor.

A finales del siglo XX, se hace un trabajo por parte de Michael P. Kuczynski acerca del calendario de Nicolás de Lynn e indagando sobre él, hasta entonces, supuesto autor de *Inventio Fortunata*, concluye desmintiendo esa asociación. Richard Vaughan (1927-2014) tiene varios apuntes sobre el libro perdido al revisar la visión del Ártico en tiempos medievales y relacionando a *Invento Fortunata* con muchos mapas. Ib Kejlbo M.A. suma un artículo para revisar las fallas argumentativas del libro de Skelton mencionando a *Inventio Fortunata* por ello.

En el presente siglo se sigue indagando sobre *Inventio Fortunata*, pero en función de otros temas relacionados por el libro, siguiendo con una visión de objeto histórico entre menciones breves o aportes menores donde se encuentran los trabajos de Robert McGhee, Michael F. Robinson, Chet Van Duzer y Lauren Beck, Margaret Small, Marie-Hélène Huet, Patrick B. Shekleton, Lester Ian Chaplow, Mary C. Fuller, Joë Bouchard, Eduardo Brito, Julia McClure, Stephanie Pettigrew y Elizabeth Mancke, Benedicte Gamborg Briså, Djoeke van Netten, Sebastian Sobecki, Stefano Ghiroldi y Christopher F. Forth; todos en diversidad de artículos y/o libros con temáticas dispares relacionadas a la cartografía antigua.

Kirsten A. Seaver volvería a mencionar a *Inventio* al revisar sobre los pigmeos y Skrælings, realizando un valioso aporte. Al igual que Chet Van Duzer con muy buena labor en su artículo para contener toda la información relacionada al libro, en su caso para compararlo con la creencia budista acerca del polo norte como centro de la tierra y, hasta ahora, el artículo más completo sobre el tema.

La fijación académica de la comunidad anglosajona es normal, sumándole la relación que tuvo el libro con su autor proveniente de Oxford, además alentaban a la historia de las exploraciones árticas de la corona inglesa. En otros idiomas se pueden encontrar algunos

trabajos, en alemán fue con el artículo de Leon Koczy (1900-81) mencionando la relación con el globo de Behaim; en italiano hay dos artículos y un capítulo de libro, uno de Corradino Astengo, proporcionando buena información además de introducir una interpretación de Delno West para explicar el origen del libro, explicación igual de fantasiosa, al pensar que el remolino de *Inventio* se trata de la entrada al jardín del Edén, de ahí la importancia del libro en su tiempo, pero con pocas pruebas. Mariassunta Picardi menciona muy compacto al libro mientras revisaba el trabajo de John Dee y su relación con la realeza. Similar a Stefano Ghiroldi al compactar una variedad de fuentes nórdicas y latinas acerca de los colonizadores vikingos en América.

En español, las menciones sobre *Inventio Fortunata*, quedan en ello, notas breves acerca del libro. Ocurriendo en los trabajos de Demetrio Ramos Pérez, Ernesto Martínez de Carvajal Hedrich y Louise Bénat-Tachot. En el caso del segundo es una tesis de ingeniería, algo alejado de la ciencia histórica. Puede ser esto un motivo de porque el tema de *Inventio Fortunata* es poco conocido en el ámbito hispanoparlante, a pesar de la mención accidentada de Las Casas.

Mientras se realizaba este escrito, testifique sobre diverso material en línea que recaen en el misticismo o tratándolo de una curiosidad sin mayor detalle al libro perdido. También a varios mapas relacionados a *Inventio Fortunata* usados para ilustrar y apoyar diferentes teorías de conspiración por la mención de hiperbórea o thule, u acerca de la teoría de la tierra hueca o plana, además de bromas irónicas en apoyo a dichas teorías u pensamientos políticos de supremacía blanca.³⁸ Sumando la poca fiabilidad que poseen esas plataformas dictadas por algoritmos. Es un problema del cual alguna resolución es difícil —pero no imposible— y complica detectar la relación verdadera del libro con esos mapas para el público que observa ese contenido. Sin embargo, existe cierta revisión más seria y acertada en el tema,

³⁸ Debido a la asociación de los míticos hiperbóreos con el esoterismo, en concreto, el ocultismo del tercer Reich, en una reapropiación con el neopaganismo. Ambos teniendo un auge en el aumento del supremacismo blanco en los últimos años en redes sociales. Para indagar en este fenómeno véase Alison Emmert, "Twisting History for Hate: Nordicism, Norse Pseudohistory, and Twenty-First Century American White Nationalism" (tesis de maestría. Universidad de Harvard, 2024). <https://dash.harvard.edu/handle/1/37378489>; además del trabajo de Christopher F. Forth, "From the far north to the far right: white masculinity and the myth of Hyperborea", *Journal of Gender Studies* (2025): 1-19. <https://doi.org/10.1080/09589236.2025.2576814>.

nacida por la colaboración en línea. Es un artículo breve incluido en la página *wiki* de una comunidad que trata de buscar material perdido de diversa índole, incluyéndose este libro.³⁹

Conclusión

La revisión llegó a un punto de profundidad debido a la limitada, pero concreta información académica encontrada acerca del libro. Algunos puntos se resumieron deliberadamente por la extensión que poseían; a pesar de ello, las preguntas de referencia tuvieron una respuesta, sea satisfactoria o no. La información usada en la investigación fue suficiente para una breve discusión sobre el libro en la actualidad como objeto histórico. Hay que considerar la relación estrecha del libro con los viajes ingleses del septentrión, asociado por Hayklut en un inicio. Siendo la razón del interés académico anglosajón, con pocos acercamientos en otros idiomas.

Debido a la situación de su reiterado uso fuera de contexto en línea, deja a la reflexión lo que pueda surgir al clarificar sobre *Inventio Fortunata*, a pesar de la fantasía geográfica o viajes extraordinarios similares a libros de su época como los Viajes de Juan de Mandeville o El libro de Margery Kempe. En una resolución ante ese problema, se debería socializar el conocimiento para aclarar la relación del libro perdido con esos mapas y viceversa. Para que estas no recaigan en reivindicaciones de desinformación, políticas de silbato de perro, y meta-ironía en forma de humor de grupos conspirativos, relacionados con la derecha extrema, y general, al movimiento neoreaccionario-aceleracionista, que suelen usar los mapas en su comunicación en línea, provocando la situación descrita.

Se mostró su implantación en una minoría de trabajos hechos por cartógrafos europeos y asiáticos. No habría que asumir que los cartógrafos percibieran a manera estricta este Ártico, como se vio, tenían un motivo de intereses personales, económicos o formativos. Se pudo concretar un subsecuente hilo de discusión académica por más de 150 años en distintas interpretaciones de lo que fuera *Inventio Fortunata* llegando al conocimiento público gracias a internet, un hito para un libro que se encuentra perdido.

Fuentes de información

Bibliografía y hemerografía

³⁹ El material mencionado se puede encontrar en Rentry.co. En YouTube también se puede encontrar ciertas video investigaciones-ensayos confiables tanto en español como en inglés.

- Alcudia Pérez, José Carlos. "Inventio Fortunata: El Libro Sobre Un Fantasiado Ártico Del Medievo". *Horizonte Histórico - Revista Semestral De Los Estudiantes De La Licenciatura En Historia De La UAA*, n.º 31 (2025): 86-113. <https://doi.org/10.33064/hh.31.86-113>.
- Astengo, Corradino. "L'Inventio Fortunata". *Studi e Ricerche di Geografia* 22, n.º 2 (1999): 123-144. <https://studiericerche.org/wp-content/uploads/2020/07/Astengo-1-1.pdf>.
- Casas, Bartolomé de las. *Historia de las Indias. Tomo 1*. Madrid: Imp. de Miguel Ginesta, 1875. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc542p8>.
- Colón, Fernando. *Historia del almirante Don Cristóbal Colón. Primer volumen*. Madrid: Tomás Minuesa, 1892. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcqn629>.
- Crouch, Daniel et al. "The only surviving complete example of this monumental planisphere from the dawn of the Dutch Golden Age". *Catalogue* 9 (2016): 190-196. <https://issuu.com/danielcrouchrarebooks/docs/catix>.
- D. Day, John. "The Search for the Origins of the Chinese Manuscript of Matteo Ricci's Maps". *Imago Mundi* 47 (1995): 94-117. <https://www.jstor.org/stable/1151306>.
- Duzer, Chet Van, "The Mythic Geography of the Northern Polar Regions: Inventio fortunata and Buddhist Cosmology". *Culturas Populares. Revista Electrónica* 2 (2006): 1-16. <http://www.culturaspopulares.org/textos2/articulos/duzer.pdf>.
- Duzer, Chet Van. "Urbano Monte's World Maps: Sources And Development". *Imago Temporis: Medium Aevum*, n.º 14 (2020): 415-435. <https://doi.org/10.21001/itma.2020.14.15>.
- Emmert, Alison. "Twisting History for Hate: Nordicism, Norse Pseudohistory, and Twenty-First Century American White Nationalism". Tesis de maestría. Universidad de Harvard, 2024. <https://dash.harvard.edu/handle/1/37378489>.
- Forth, Christopher F. "From the far north to the far right: white masculinity and the myth of Hyperborea". *Journal of Gender Studies* (2025): 1-19. <https://doi.org/10.1080/09589236.2025.2576814>.
- Kwiatkowski, Nicolás. "Magallánica, tierra de elefantes. Tres hipótesis acerca de una alegoría". *Magallani* 48, n.º 2 (2020): 5-20. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442020000200005>.

- Lukacs, Gabor. "Chikyû Bankoku Sankai Yochi Zenzu Setsu: The First Japanese World Map with Latitudes and Longitudes and with an Extensive Japanese Explanatory Note". *The Cartographic Journal* 53, n.º 2 (2020): 149-157. <http://dx.doi.org/10.1080/00087041.2015.1104057>.
- Mancall, Peter C. *Hakluyt's Promise. An Elizabethan's Obsession for an English America*. New Haven: Yale University Press, 2002). <http://books.google.com/books/?vid=ISBN0300135270>.
- McCannon, John. *A History of the Arctic: Nature, Exploration and Exploitation*. Londres: Reaktion Books, 2012. <https://archive.org/details/historyofarcticn0000mcca>.
- Papelitzky, Elke. "A Description and Analysis of the Japanese World Map Bankoku sōzu in Its Version of 1671 and Some Thoughts on the Sources of the Original Bankoku sōzu". *Journal of Asian History* 48, n.º 1 (2014): 15-59. <https://doi.org/10.13173/jasiahist.48.1.0015>.
- Pimentel, Juan. *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2003. <http://books.google.com/books/?vid=ISBN9788495379580>.
- Ptak, Roderich. "The Sino-European Map (Shanghai yudi quantu) in the Encyclopaedia Sancai tuhui". En *The perception of maritime space in traditional Chinese sources*, editado por Angela Schottenhammer y Ptak Roderich, 191-207. Wiesbaden: Harrassowitz, 2006. <https://tinyurl.com/38wj3fc7>.
- Reyes, Urte E. de. "Mercator's Changing Concept Of The Nature Of The North Pole". Tesis de maestría. Universidad de Manitoba, 1973. <http://hdl.handle.net/1993/13307>.
- Valerio, Vladimiro. "Relazione storico-scientifica sul globo terrestre di Cornelis De Jode, Anversa 1594". *Geostorie. Bolletino e notiziario* 25, n.º 1 (2017): 43-62. <https://www.cisge.it/ojs/index.php/geostorie/article/view/16>.
- W. Shirley, Rodney. *The mapping of the world: early printed world maps 1472-1700*, 4.^a ed. Riverside: Early World Press, 2001. <https://archive.org/details/mappingofworlddea0000shir>.
- Williams, Glyn. *Arctic Labyrinth. The Quest for the Northwest Passage*. Berkeley: University of California Press, 2010. <http://books.google.com/books/?vid=ISBN9780520269958>.

Woodward, David. "The Forlani Map of North America". *Imago Mundi* 46 (1994): 29-40.

<http://www.jstor.org/stable/1151185>.

Fuentes electrónicas

Parker, Katherine. "A Mind at Work Urbano Monte's 60-Sheet Manuscript World Map".

David Rumsey Map Center, consultado el 10 de octubre de 2024.

<https://s3.amazonaws.com/rumsey3/Monte/Urbano+Monte+Catalog.pdf>.

Siebold, Jim. "432 Cornelis de Jode, Americæa Pars Borealis, Florida, Baccalaos, Canada, Corterealis, 1593". Myoldmaps, consultado el 29 de noviembre de 2024.

<https://myoldmaps.com/renaissance-maps-1490-1800/>.

La belleza perece en la vida, pero es inmortal en el arte. La divulgación del arte en la Ciudad de México a través de El Diario. 1906-1908

Beauty fades in life, but is immortal in art. The dissemination of art in Mexico City through El Diario. 1906-1908

Alberto Isaí Torres Carbajal

Licenciado en Historia por la UAA

isai.torres06@gmail.com

Resumen: Durante el Porfiriato se dio un “renacimiento” del arte, en el que varios artistas llegaban para dar a conocer sus obras artísticas. Es así como las empresas periodísticas se encargaron de patrocinar aquellos trabajos, siendo una de las importantes *El Diario*. Impulsó con mucha fuerza las bellas artes a través de las ilustraciones realizadas por Carlo de Fornaro y las entrevistas y artículos por José P. Micolo. A pesar de su corta duración, 1906 a 1908, realizaron bastantes trabajos que es necesarios conocerse.

Palabras Clave: Porfiriato; Arte; Patrocinar; El Diario; México; divulgación del arte; Carlo de Fornaro; José P. Micolo

Abstract: During the Porfiriato, an artistic "renaissance" took place, with numerous artists arriving to showcase their work. Newspaper companies took on the role of sponsoring these projects, with *El Diario* being a particularly important one. It strongly promoted the fine arts through illustrations by Carlo de Fornaro and interviews and articles by José P. Micolo. Despite its short run (1906-1908), it produced a wealth of work that deserves to be explored.

Keywords: Porfiriato; Art; Sponsorship; El Diario; Mexico; art promotion; Carlo de Fornaro; José P. Micolo

El arte no es lo que ves, sino lo que hace que otros vean

A finales del siglo XIX y principios del XX, la Ciudad de México presentaba una gran variedad de actividades para el público abierto y privado, ya fuera para ocupar las horas de ocio, o diurnas como nocturnas.¹ Entre sus calles afrancesadas se podrían encontrar una gran variedad de bailes, funciones de teatro, circo, corrida de toros o de gallos, fomentaban la distracción para el pueblo mexicano.²

Si bien, ya existía con anterioridad teatros, bailes, museos, no fue hasta con la llegada del presidente Díaz cuando se deseó acercarse lo más posible a las potencias europeas, trayendo o copiando el modelo de los demás países, en especial con Francia. Por ende, hubo un gran auge por embellecer las artes, por lo que se realizaron varias obras para promover estas mismas.

La Ciudad de México será la próxima “mecenas del arte”, por lo que contaba con un gran número de establecimientos, como lo fueron los circos, teatros, las carpas, los toros, los primeros cines, una que otra sala de conciertos, el frontón, los hipódromos de Peralvillo y de Indiana, los toros, cantinas, restaurantes, cafés y las pulquerías.³

Pero ¿Cómo fue que se promovió? A través de los carteles o caricaturas en los periódicos. La mayoría de las empresas periodísticas promovían ya fueran obras de teatro o funciones para que la gente disfrutara de aquellos espectáculos. El artista José Guadalupe Posada fue uno de los principales divulgadores de aquel aspecto, realizando varios trabajos sobre la promoción de obras de teatro.

A su vez, las imágenes permitían un mayor acercamiento a la clase baja. Esto se debe a la mayoría de ellos era analfabeta, por lo que las imágenes eran un lenguaje que ellos podían entender; conocían a los personajes, el tipo de historia que se está contando, la época en que se está generando, entre otros factores. Por ende, todo el mundo podía conocer las novedades que se estaban presentando en ese momento, sobre el todo, podían conocer el arte y no perderselo.

¹ Ricardo Pérez Monfort. “Circo, teatro y variedades. Diversiones en la Ciudad de México a fines del Porfiriato”, *Alteridades*, vol. 13, n° 26, (2003): 57.

² Pérez Monfort, “Circo, teatro y...”, 57.

³ Pérez Monfort, “Circo, teatro y...”, 60.

Las señoras Fábregas e Iris, junto con las hermanas Blanch y Moriones, Mimí Derba, María Conesa, y varias artistas, salieron a la luz en algunos de aquellos lugares, y posteriormente más divas, coristas y partiquinas poblaron la farándula capitalina. Algunas de aquellas personas le agregaron al teatro de género dramático un tono más atractivo, cuyo fin era el de atraer al público juvenil y adulto.⁵

Algunos periódicos que estuvieron promocionando fueron *El Imparcial*, *El Diario del Hogar*, *El Espectador*, *El Teatro*, *La Libertad*, *La Reforma*, *El Instructor*, *La Bohemia*, *La Provincia*, entre otros.⁶ Por ello, una vez que aparece *El Diario*, se vio envuelto en una encrucijada debido a todas las empresas periodísticas que estaban promocionando el arte; sin embargo, pudo distinguirse entre los demás gracias a sus directores principales de la empresa, como lo fue Juan Sánchez Azcona y Carlo de Fornaro.

Una pintura es un poema sin palabras

El 13 de octubre de 1906 salió a la luz *El Diario*. Una empresa periodística formada por Ernesto T. Simondetti, Juan Sánchez Azcona, Benjamín De Casseres y Carlo de Fornaro.⁷ El periódico se distinguió desde luego por su “vitalidad sostenida en su eficiencia como órgano de anuncios y publicidad, por su inteligente y pragmática insinuación de empresas financieras y por su activo oportunismo y agilidad de la explotación de la noticia y el comentario del hecho de rigurosa actualidad”.⁸

Su periódico mostraba temas tanto nacionales como internacionales; si bien, no criticaban mucho al gobierno porfirista, sí que tuvieron varios altercados con su competidora *El Imparcial*, por lo que lanzaron varias críticas sobre ellos a lo largo de 1907. A pesar de todo lograron posicionarse como uno de los periódicos más populares de toda la Ciudad de México.

⁵ Pérez Monfort, “Circo, teatro y...”, 61.

⁶ Vicente Agustín Esparza Jiménez. “Las diversiones públicas en la ciudad de Aguascalientes durante el Porfiriato: En busca de la modernidad”. (México: El Colegio de San Luis, 2007), 19.

⁷ Clara Guadalupe García. *El periódico El Imparcial. Primer diario moderno de México. (1896-1914)* (México: Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, A.C., 2003), 25.

⁸ Antonio Saborit. *El Mundo Ilustrado de Rafael Reyes Spindola* (México: Centro de Estudios de Historia de México, 2003), 45.

Ahora en cuestión de la promoción de las obras de teatro, Ernesto T. Simondetti será su principal impulsor, debido a que él le encantaba conocer los artistas, en especial de su tierra natal Italia; es así como se dio en un apartado especial llamado *Teatros de Ayer*, por lo que el primer trabajo se dio el 26 de octubre de 1906; se habló sobre la obra *The Runaway Girl*, que fue un musical de corte humorístico. En ella, no solamente nos contaban un poco sobre la sinopsis de la historia, sino también que eran acompañados por varias caricaturas hechas por Carlo de Fornaro y Marius de Zayas. Ambos caricaturistas se destacaron sobre sus personajes anormales, brazos largos, grandes jorobas, bigotes enormes, piernas pequeñas, bustos exorbitantes, cabezas diminutas, eran los aspectos que se podían identificar en cada uno de sus trabajos.

Por ejemplo, en el dibujo realizado por Fornaro se muestra a Sen Jones, un hombre delgado que tiene una vestimenta negra de color negro, además de estar encorvado del lado izquierdo (caricatura 1). Mientras que el trabajo de Zayas se nos muestra a una mujer que tiene por nombre Senra Shepard. Ella porta un vestido del mismo color del hombre. Su grande busto es tan enorme que su cabeza parece muy pequeña, al igual que su sombrero (caricatura 2).

Ambos caricaturistas pudieron mostrar el mundo del espectáculo de aquel tiempo. Sin embargo, Marius de Zayas tuvo que abandonar el país a inicios de 1907, por lo que dejó todo el trabajo a su compañero y amigo Carlo de Fornaro. Pero aquel suceso no fue un impedimento y se siguió promocionando las obras a través de la pluma de Fornaro.⁹

⁹ Saborit, *El Mundo Ilustrado...*, 46.

Caricatura 1. "El "Amateur Dramatic Club" en el Teatro Hidalgo", 1906.



Fuente: Hemeroteca Nacional de México, en adelante HNM, *El Diario*, Vol. I, Núm. 14, 26 de noviembre de 1906, 6.

Caricatura 2. “El “Amateur Dramatic Club” en el Teatro Hidalgo”, 1906.



Fuente: HNM, *El Diario*, Vol. I, Núm. 14, 26 de noviembre de 1906, 6.

En 1907 las representaciones explotan, pero esta vez incluyen algo muy importante que son quienes están detrás de la escena. Si algo destacó las promociones de *El Diario* fueron el de destacar a las personas que realizaban las obras, como lo eran los directores, coreógrafos, diseñador de escenarios, entre otros. La empresa les daba un lugar debido a que destacaban su trabajo a la hora de narrar las historias o de transportarnos al mundo que estaban contando. Prueba de ello lo observar en la caricatura realizado para el pintor escenógrafo José Gomis. Una vez más promocionaron la obra *La Loba*, en el que destacaron las actuaciones y la historia; no obstante, quien se roba la escena fue Gomis, quien fue ovacionado por su representación de un “campo nevado”, por lo que fue inmortalizado en el séptimo arte y mencionado en el periódico mismo (caricatura 3).

Caricatura 3. "La Loba en el principal". 1907



Fuente: HNM, *El Diario*, Vol. III, Núm. 290, 30 de julio de 1907, 7.

La pluma de Fornaro era sencilla, pero transmitió el espíritu del artista, como si el dibujo estuviera vivo, algo que fue más evidente en el año de 1908. En el siguiente año lograron el patrocinio de una tabacalera mexicana, por lo que se incorporó el color rojo a la empresa periodística. Esto fue aprovechado por Fornaro quien lo utilizó en la mayoría de sus trabajos. Lo podemos notar en su representación de la artista francesa Blance Néva. Una bailarina que

se distinguió por sus ropajes exóticos y llamativos, razón por la cual nuestro artista lo aprovechó para plasmarlo en sus dibujos (Caricatura 4).

Caricatura 4. “Artistas de la Academia Metropolitana”, 1908.



Fuente: HNM, *El Diario*, Vol. V, No. 81, 19 de abril de 1908, 8.

Los dibujos realizados por Fornaro nos da entender que era muy bueno en su trabajo; si bien no era el mejor entre todos los artistas de México, sí que lo era para él mismo, mejorando en cada trabajo que publicaba, demostrándonos que podía sobresalir en cada entrega. Por lo que es idóneo conocer un poco sobre su vida.

Prefiero dibujar que hablar

Carlo di Fornaro nació en 1871 en Calcuta, India; fue trasladado a Italia donde recibió el su apellido del pueblo de Fornaro en Nápoles. Recibió la sagrada comunión, perteneciente a la

religión católica, pero sobre todo tuvo una pasión por el arte y la historia.¹⁰ Algo que no puede pasar por desapercibido, debido a que sus padres le brindaron una buena educación desde que era un niño. Esto se debe a que las familias con un gran estatus social podían brindarles a sus hijos una gran educación y un acceso a una amplia variedad de libros, algo que será frecuente a principios del siglo XX.

Residió en Zúrich, Suiza, en la que estudió la Facultad de Arquitectura; y tras finalizar sus estudios se trasladó a Múnich, Alemania, en el cual estudió pintura.¹¹ Posteriormente se mudó a los Estados Unidos llegando a la ciudad de Chicago. Comenzó a trabajar en un tiempo como pintor para modelos, pero aquel trabajo lo dejó a un lado, por lo que se mudó a la ciudad de Nueva York en el que trabajó como caricaturista.

Fue a partir de aquí en el que representó obras de teatro, debido a que le encantaban demasiado aquellas historias. Por lo que una vez que llega a México en 1906 desea representar las obras de teatro, pero esta vez en el periódico *El Diario*. Le encantaba dibujar las funciones, pero ¿acaso Fornaro deseaba retratar todas las funciones que se iban a estrenar? Posiblemente, fue capaz de escoger las obras de teatro, pero tenemos que recordar que el caricaturista aceptaba cualquier trabajo, con el fin de tener algo de dinero. Bernard Galland deja un testimonio, en el cual señala cómo Fornaro tuvo un problema con “la bebida y era adicto con las mujeres”.¹² Por lo tanto, los múltiples trabajos que hizo en este tiempo eran para conseguir más dinero, pero aún no podemos confiar en esta idea. De cualquier manera, no podemos dejar a un lado cómo los caricaturistas se tuvieron que ganar la vida; no importaba si eran admirables en su trabajo, en cualquier momento podían ser reemplazados y era más idóneo trabajar más que quedarse como vago.

Siguiendo con las promociones, se incluyeron entrevistas realizadas en actores o actrices que participaban en obras o bailes. Tal es el caso de Tina Di Lorenzo, originaria de Turín, Italia y que llegó a México alrededor de 1908, como parte de una gira por América Central y América del Sur. La entrevista fue hecha por José P. Micoló,¹³ en ella se le

¹⁰ HNM, *El Diario Ilustrado*, julio-septiembre, “La historia. La gran iconoclasta”, Carlo de Fornaro, Vol. III, No. 43, 4 de agosto de 1907, 1.

¹¹ Margarita Vasquez Montaña. “El rostro claroscuro del Porfiriato en la tinta de socialistas, radicales, periodistas y viajeros extranjeros en México” (México: Históricas Digital, 2023), 210.

¹² HT, *Bruno's Weekly*, 19 de agosto de 1913, No. 10, Vol. 3, foja 927.

¹³ No se tiene información sobre quien es José P. Micoló, pero se intuye que es originario de Italia.

preguntaba sobre su estancia y sobre sus obras, debido a que en ese momento estaba promocionando “L’Amour veille”.¹⁴ Relatando lo siguiente:

- Y ya de ello tratamos, egregía [sic] señora, ¿Cuál es el preferido de usted entre los italianos?
- Si, tengo mis preferencias. Hago obras de todos ellos, pero si digo mi opinión “y ésta [sic] viene estampada” en letras de molde, pudiera molestar á [sic] algunos y envanecer á [sic] otros. Es preferible, créanme ustedes, es preferible callar.
- Sobre el teatro español contemporáneo? [sic]
- Tiene obras muy hermosas, y otras, debidas á [sic] celebres autores, que á [sic] decir verdad, son de los más cansado que pueda darse.
- “Miren ustedes, en cambio, las obras de los Quintero son piezas modelos. ¡Ah! “El Genio Alegre”...¹⁵

Con esto nos deja en claro que Micoló y Fornaro constituyeron un interesante dúo. En el que no solamente entrevistaban a los actores, sino que tuvieron conversaciones con estas mismas, debido a que en la mayoría de las interacciones hablaban en italiano y teniendo algún momento que pasaron junto con ellos, algo que será concurrente en la mayoría de su trabajo.

A su vez, en cada entrevista eran acompañadas por la pluma de Fornaro, en el que promocionaba no solamente la figura del artista, sino que también tenían una “representación” de ella misma (caricatura 5). Si bien en algunas ocasiones eran acompañados por algunas fotografías, en la mayoría eran caricaturizados por el propio Fornaro.

Se siguieron promocionando los trabajos, cada día se podía notar más de cinco caricaturas acompañados con su respectivo artículo, parecía que todo estaba saliendo muy bien, pero ocurrió lo impensable. El 26 de octubre de 1908 salió del país Carlo de Fornaro, una pieza fundamental a la hora de promocionar las obras, por lo que el trabajo fue dejado a José P. Micoló, quien siguió con su trabajo entrevistando sin el acompañamiento de su colega. Por lo que ahora las promociones se sintieron vacías debido a la partida repentina de Fornaro por cuestiones personales. Parecía que el arte se había apagado para siempre, en donde los colores se sintieron oscuros y sombríos, en el que la palabra era la única en pie, pero sin lleno de vida.

¹⁴ HNM, El Diario, enero-marzo, Vol. V, No. 68, 19 de enero de 1908, 12.

¹⁵ HNM, El Diario, enero-marzo, Vol. V, No. 68, 19 de enero de 1908, 12.

Caricatura 5. "Entrevista con Ana María Charles, 1908.



Fuente: HNM, *El Diario*, Vol. V, No. 84, 10 de mayo de 19084.

Conclusiones

No podemos comprender la promoción de las obras de teatro sin conocer a los responsables. Carlos de Fornaro fue una persona apasionada por el arte desde su niñez, su vida para representar el arte era algo importante, aunque eso significara tener más trabajo de lo que ya tenía. José P. Micoló fue importante a la hora de narrar las historias, era carismático y amigable con las personas italianas. Y, sobre todo y no menos importante, Ernesto T. Simondetti fue un líder hábil, capaz de llevar a su empresa a ser reconocida por toda la Ciudad de México, pero, sobre todo, de obtener contacto con los mismos artistas para que fueran entrevistados. Obteniendo un gran repertorio de trabajos gracias a su ayuda.

A pesar de la situación que se estuvo viviendo en ese momento, varias empresas periodísticas decidieron promocionar el arte. Pero no para que el mexicano se olvidara de los problemas sociales que se estaba viviendo, sino que pudieran conocer las obras más importantes que autores hicieron o estaban realizando en su momento.

Por último, el arte es la expresión pura del ser humano, en el que sus sentimientos salen al aire y son vistos por más gente. Fornaro se expresaba por medio del dibujo, un medio que él le encantaba. Si bien, con esto ganaba algo de dinero para satisfacer sus deseos más íntimos, en el fondo de su corazón deseaba realizarlo. Porque era un niño que, desde un inicio, le había fascinado desde el primer día que lo había conocido. Tal vez sabía que la belleza de las personas sería olvidadas o moldeadas con el paso del tiempo, pero sabía muy bien que ya estaban immortalizadas para la posteridad en el arte.

Fuentes de archivo

HNM. Hemeroteca Nacional de México

Fondo: *El Diario (1906-1908)*

Fondo: *El Diario Ilustrado (1906-1908)*

Referencias bibliográficas

Esparza Jiménez, Vicente Agustín. “Las diversiones públicas en la ciudad de Aguascalientes durante el Porfiriato: En busca de la modernidad”. El Colegio de San Luis, México, 2007, 19-23.

García, Clara Guadalupe. *El periódico El Imparcial. Primer Diario moderno de México (1896-1914)*. Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, México, 2003, 25-153.

Pérez Monfort, Ricardo. “Circo, teatro y variedades. Diversiones en la Ciudad de México a fines del Porfiriato”. Universidad Autónoma de México, México, 2003, 55-60.

Saborit, Antonio. *Una vista de Marius de Zayas*. Universidad Veracruzana, México, 2009, 11-40.

Vasquez Montaña, Margarita. “El rostro claroscuro del Porfiriato en la tinta de socialistas,

radicales, periodistas y viajeros extranjeros en México”. Instituto de Investigaciones Históricas, Ciudad de México, México, 2023, 203-222.

Referencias electrónicas

Revistas Modernistas, 2024. Url: <https://modernistmagazines.org/american/brunos-weekly/#1464124281502-9e535a72-b3533c17-0c8f> (Fecha Consultada: 22 de junio de 2024)

La institucionalización de la conmemoración del 2 de abril y su inclusión en la vida urbana en la ciudad de Puebla, de 1881 a 1914

The institutionalization of the commemoration of april 2 and its inclusion in urban life in the city of Puebla, from 1881 to 1914

Eduardo Ruiz Ortiz

Licenciado en Ciencias Políticas por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. (FDCS-BUAP)

ro225462400@alm.buap.mx

José Edgar Pérez Muñoz

Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

pm225462398@alm.buap.mx

Resumen: Este artículo analiza el proceso de institucionalización de la conmemoración del 2 de abril, aniversario de la toma de la ciudad en 1867 por Porfirio Díaz, y su adopción a la vida urbana en Puebla entre 1881-1914 con miras a la legitimación política. A través de documentación de archivo, hemerografía y una revisión bibliográfica, y partiendo de la historia urbana el estudio se adentra en cómo la conmemoración utilizaba el espacio público sin llegar a convertirse en una festividad a diferencia de otras celebraciones como el 5 de mayo o el 15 de septiembre.

Palabras clave: Conmemoración, Batalla del 2 de abril, espacio público, Porfiriato.

Abstract: This article analyzes the process of institutionalization of the commemoration of April 2, the anniversary of the capture of the city of Puebla in 1867 by Porfirio Diaz, as well as its integration into urban life in Puebla between 1881-1914 as a means of political legitimation. Based on archival documentation, periodical press and a bibliographical review, from the perspective of urban history, the study examines how the commemoration of this date used public space without becoming a holiday as opposed to other celebrations such as 5 May or 15 September.

Keywords: Commemoration, Battle of April 2, public space, Porfiriato.

Introducción

El siglo XIX mexicano se caracterizó por la inestabilidad política, social y económica, situaciones que llevaron a conflictos armados, tanto internos como con otros países, en lo que compete al tema abordado en el presente, es importante mencionar la Guerra de Reforma desarrollada entre 1857 a 1861 que enfrentó a liberales y conservadores, así como la Segunda Intervención Francesa y el Segundo Imperio Mexicano de 1861 a 1867 como resultado del endeudamiento externo a causa de la guerra interna. Relevante en el sentido de que un joven Porfirio Díaz fue ganado protagonismo con sus victorias militares a favor del bando liberal republicano, para 1867 el retiro del apoyo de Francia al emperador Maximiliano de Habsburgo dejó un camino abierto a la victoria republicana.

En este contexto, solo tres ciudades seguían en manos de los monarquistas, Puebla, México y Querétaro. La primera de estas fue tomada en la madrugada del 2 de abril de dicho año por el ejército del general Porfirio Díaz, rápidamente fue instalado un gobierno municipal afín a la república y poco después el imperio de derramaba con el fusilamiento del emperador. Todos estos eventos sumaron a la popularidad de Díaz, que después de dos intentos fallidos, subió a la silla presidencial en 1877 y salvo el periodo de Manuel González, no dejó el poder hasta 1911, periodo de una estabilidad política significativa para la nación.

Como parte de la legitimación del régimen, las conmemoraciones se tornaron en parte esencial de la vida urbana, capitales como Puebla y México organizaban diversas actividades y publicaban programas para que circularan entre la población y participaran en las mismas. En el caso de Puebla se tienen noticias de que entre 1881 a 1914 se recordaba el 2 de abril, con Porfirio Díaz ya en el exilio en Francia esta fecha fue borrada del calendario cívico a nivel nacional. El objetivo del presente artículo ha sido el de analizar cómo el 2 de abril fue adoptándose como conmemoración, así como su impacto en la vida urbana de la población en la ciudad de Puebla entre 1888 y 1914 sin que llegara a tornarse como una festividad con actividades lúdicas. Así pues, ¿Cuándo se institucionalizó la conmemoración del 2 de abril? ¿La figura de Porfirio Díaz le daba legitimidad a esta celebración y viceversa?

La revisión del estado del arte ha revelado que el 2 de abril tiene investigaciones destacables, como la de Lara Campos Pérez para el caso de la ciudad de México, desde

la historia cultural profundizo en su función legitimadora,¹ mientras que para el caso poblano hace algunos años con motivo del 150 aniversario de la toma de la ciudad, se realizaron algunas publicaciones sobre el tópico, específicamente *El Pregonero de la Ciudad* tuvo un número especial en 2017, en el que participaron Pedro Mauro Ramos Vázquez,² María Elena Stefanón López³ y Mariana Marín Ibarra,⁴ los que abarcaron diversos puntos desde la misma batalla hasta las primeras manifestaciones en torno Díaz como el héroe nacional.

La metodología adoptada ha sido la de un enfoque cualitativo, a partir de la revisión de la documentación del Archivo General Municipal de Puebla, particularmente de los programas oficiales publicados por el ayuntamiento para tales conmemoraciones, así como la hemerografía de la Biblioteca Histórica José María Lafragua, además de una revisión bibliográfica de los últimos treinta años. A través de la historia urbana se analizó el uso del espacio urbano como medio de legitimación durante la conmemoración del 2 de abril.

De acuerdo con Lara Campos Pérez “toda conmemoración [...] implica una relectura del pasado”,⁵ en este caso el 2 de abril, aunque no fue la última batalla de la guerra contra el imperio, Díaz ya en el poder la recuperó para su beneficio:

lo rememorado en ese día constituyó en buena medida la legitimidad de origen de Díaz, ya que, aunque él había participado en otros eventos militares importantes —como la batalla del 5 de mayo—, fueron los sucesos del 2 de abril los que le brindaron la posibilidad de un protagonismo indiscutido.⁶

Asimismo, no todas las conmemoraciones evolucionaron a festividades, de acuerdo con el francés Loïc Abrassart en su artículo “El pueblo en orden. El uso de las procesiones cívicas y su organización por contingentes en las fiestas porfirianas. México, 1900-1910”, las festividades eran los actos y actividades lúdicas en el espacio urbano y que involucran a la población, contrario a los actos ceremoniales.

¹ Ver estudio completo, Campos Pérez, “La República Personificada”, 53–71.

² Pedro Mauro Ramos Vázquez, “150 aniversario de la Toma de Puebla, 2 de Abril de 1867”, *El Pregonero de la Ciudad*, Nueva Época, 13, (2017): 13-14.

³ María Elena Stefanón López, “Dos felicitaciones del Ayuntamiento de Puebla a Porfirio Díaz”, *El Pregonero de la Ciudad*, Nueva Época, No. 13, (2017): 11-12.

⁴ Mariana Marín Ibarra, “La creación del hito nacional: El 2 de Abril de 1867”, *El Pregonero de la Ciudad*, Nueva Época, No. 13, (2017): 8-10.

⁵ Campos Pérez, “La República Personificada”, 54.

⁶ Campos Pérez, “La República Personificada”, 55.

La batalla del 2 de abril de 1867

Desde que México alcanzó la independencia en 1821 se vio sumido en constantes conflictos internos y externos la mayor parte del siglo, entre estos enfrentamientos con las potencias extranjeras está la Intervención Francesa. En 1862 desembarcaron las tropas francesas y “el 17 de abril iniciaron su avance”.⁷ El primer gran revés para las tropas de Napoleón III acontecería el 5 de mayo de 1862 en la periferia de la ciudad de poblana, siendo liderada la victoria por el general Ignacio Zaragoza y permitiendo al ejército mexicano reorganizarse durante el siguiente año.

A pesar de esto, los franceses apoyados por los conservadores mexicanos establecieron el Segundo Imperio con Maximiliano de Habsburgo como monarca, sin embargo, los liberales encabezados por Benito Juárez lograrían imponerse gracias al apoyo estadounidense. Una vez que Napoleón III retiró su ejército de suelo mexicano, el bando republicano recuperó territorios rápidamente, así “el emperador se replegó a Querétaro, donde se le unieron Miguel Miramón y Tomás Mejía. Al tomar Porfirio Díaz el 2 de abril la ciudad de Puebla, Miramón propuso abandonar Querétaro, pero Maximiliano se negó a huir”.⁸ Ahora bien, esta fue una de las batallas más significativas en la región, pues representó la derrota de los conservadores y del imperio de los Habsburgo.

Poco después la república quedaba restaurada y Díaz iniciaba su lucha al poder gracias a la popularidad que había ganado en los años de guerra, contendió en las elecciones de 1867 y 1871 sin éxito, por lo que en 1876 se rebeló con el Plan de Tuxtepec para finalmente instalarse en la silla presidencial. Elisa Speckman Guerra ha dicho que podría hablarse de dos Porfiriatos, uno que va de 1877 a 1888 consistente en la búsqueda de la pacificación, y un segundo de 1888 hasta 1908 caracterizado por la centralización del poder.⁹ En estos periodos el culto a la figura del presidente fue acrecentándose, primero discretamente y después ya de forma abierta, así, en la capital de país la

⁷ Josefina Zoraida Vázquez, “De la Independencia a la consolidación republicana”, En *Nueva Historia Mínima de México*, editado por El Colegio de México. (México: El Colegio de México, 2002), 176.

⁸ Zoraida Vázquez, “De la Independencia a la consolidación”, 179.

⁹ Elisa Speckman Guerra, “El Porfiriato”, En *Nueva Historia Mínima de México*, editado por El Colegio de México, (México: El Colegio de México, 2002), 194 y 200.

conmemoración del 2 de abril figuró como un punto importante para lograr una sólida legitimidad, mientras que en otros sitios como Puebla fue menor.

La conmemoración del 2 de abril entre 1881 y 1914

En este apartado se analizó una etapa en la que la conmemoración del 2 de abril aún estaba adoptándose junto con otras, sin embargo, esta fecha mostró una característica interesante: no se tornó en fiesta. Según Loïc Abrassart, “en la mañana, momento de los actos oficiales y cívicos, mientras que los festejos (juegos, concursos, carreras, acrobacias [...]) se dan más bien en la tarde, y los espectáculos en la noche”,¹⁰ en este sentido, la conmemoración no llegó a tornarse en festividad en Puebla pues no paso de actividades ceremoniales.

En la capital poblana las noticias de esta fecha son escasas, por ejemplo, en marzo de 1881 en el *Boletín Municipal* se comentaba que:

entre los ramos que tiene a su cargo, cuéntase el Patronato de Fiestas, que son cuatro, 5 de febrero, 2 de abril, 5 de mayo y 15 y 16 de septiembre. Recuerda cada una de estas fechas, un acontecimiento glorioso, muy digno de conmemorarse [...] según los recursos que ha podido disponer.¹¹

Ahora bien, con los años se incluirían otras como la del fallecimiento de Benito Juárez y Miguel Hidalgo y Costilla, el 18 y 30 de julio, respectivamente. Dentro de todo este calendario cívico había conmemoraciones de primera y segunda categoría, en esa misma nota se comentaba que “los ayuntamientos pasados limitaron su gasto, a lo que llamaron media iluminación, en los días 5 de febrero y 2 de abril”¹².

Complementando, en estas últimas dos fechas “nunca habían sido de primera clase, ni había habido fuegos de artificio”.¹³ Según esta información, solo el 5 de mayo y el 15 y 16 de septiembre eran días prioritarios y se podría conjeturar que por esta misma razón no existió un programa oficial publicado por el ayuntamiento poblano, al menos hasta el fin del régimen, por lo que pudo asegurarse que era un evento de menor impacto. Por su parte, en la prensa sí se daba algún seguimiento en cada aniversario, es el caso de 1882 en *La Voz de la Justicia*: “en la ciudad de Puebla de Zaragoza se abrieron las puertas a la segunda independencia el memorable 2 de abril de 1867”.¹⁴

¹⁰ Abrassart, “El pueblo en orden”, 54.

¹¹ “Fiestas Nacionales”, *Boletín Municipal*, 5 de marzo de 1881, 2.

¹² *Boletín Municipal*, 5 de marzo de 1881, 2.

¹³ *Boletín Municipal*, 5 de marzo de 1881, 2.

¹⁴ *La Voz de la Justicia*, 2 de abril de 1882, 4.

Un punto interesante de la nota es que se habló del 2 de abril como la apertura a la segunda independencia del país y se enviaba una felicitación a todos quienes hubieran participado en ella, implícitamente estaba ahí Porfirio Díaz incluido. Pasados unos años, el 2 de abril de 1888 se inauguraba el servicio público del alumbrado a base de energía eléctrica, hubo una serenata en la plaza principal esa noche, fuego de cañones y repiques de campanas en las iglesias de la ciudad y una cena en el Palacio Municipal.¹⁵ Además se localizó información de que un pararrayos en la torre de la catedral resultó dañado por los cañonazos lanzados al aire.¹⁶ Más allá de este dato curioso, la celebración no tuvo mayor repercusión, contrario a lo que pasaba en la ciudad de México, en donde las conmemoraciones se convertían en grandes festejos en las fechas “más importantes (2 de abril, 18 de julio y 15 de septiembre)”,¹⁷ una razón podría ser que el presidente Díaz residía en la capital que era el centro político, económico y social del país, por lo mismo la toma de Puebla en 1867 debía celebrarse con más pompa para legitimarlo frente a la sociedad y los extranjeros.

Sin embargo, en la década de 1880, para Arnaldo Moya Gutiérrez se abrieron las puertas en la capital del país “para el espectáculo moderno, con la irrupción masiva de los ciudadanos [...] La recreación de los elementos cívicos en la tribuna y en los desfiles, así como ofrecer el goce del espectáculo a todos los sectores sociales”.¹⁸ Puebla lo vivió en 1887 en la celebración de independencia en septiembre, los espacios públicos fueron sumamente concurridos y a pesar de la lluvia el programa se desarrolló sin imprevistos, a tal grado que el cabildo emitió volantes en los que decía: “el ayuntamiento de Puebla de Zaragoza da un voto de gracias a todas y cada una de las personas vecinas de esta ciudad que [...] contribuyeron de algún modo al lucimiento de la solemnidad del 15 y 16 de septiembre”.¹⁹

¹⁵ La crónica del evento apareció en *La Gaceta de Puebla*, 13 de abril de 1888, 2.

¹⁶ “Pararrayos de la torre de catedral recibió algunos cañonazos de los disparados el 2 de abril y se desniveló”, (Puebla, 6 de abril de 1888), en AGMP, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Vol. 320, No. 95, S/N, F. 272, f.

¹⁷ Abrassart, “El pueblo en orden”, 53.

¹⁸ Arnaldo Moya Gutiérrez, “Los festejos cívicos septembrinos durante el Porfiriato, 1877–1910,” en *Modernidad, tradición y alteridad. La Ciudad de México en el cambio de siglo (XIX–XX)*, comps. Claudia Agostoni y Elisa Speckman (México: UNAM, 2001), 50.

¹⁹ I. Pérez Salazar, “Relativo al nombramiento de cuatro regidores que se asociaran al de Patronato de Fiestas, para las del 15 y 16 de septiembre y todo lo relativo a este asunto”, (Puebla, 23 de septiembre de 1887), en AGMP, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Festividades, Vol. 313, No. 82, S/L, F. 306, f.

Desde esos años el uso del espacio público en las conmemoraciones impactó de manera importante a la vida urbana, pues diversos puntos de la ciudad se vieron involucrados, se realizaban además de los actos oficiales de la procesión cívica y el izamiento de la bandera en el zócalo otras actividades en lugares como el Paseo Bravo al poniente, el Paseo Hidalgo al oriente, la plazuela de San José al norte, tales como corridas de toros, funciones acrobáticas, funciones de teatro, serenatas, verbenas y cucañas populares, concursos de escaparates, carreras ciclistas y de automóviles, además se permitía la libre circulación.²⁰ A pesar de esto, el 2 de abril no sufrió cambios y para su conmemoración no se emitieron muy pocos programas al final del régimen.

Para 1891 quizás haya sido la primera ocasión en que la ciudad realizó una conmemoración de magnitud entre el 1 y 4 de abril, pues se celebraba la abolición de la pena de muerte y el estreno de la Penitenciaría del Estado, el presidente de la república, el general Porfirio Díaz se hizo presente en la ciudad,²¹ sin embargo, al año siguiente hay noticias de que solo se pidió a la guarnición de las fuerzas federales en la ciudad que su banda de música estuviera tocando en la plaza principal.²²

De hecho, fue a partir de 1900 que la veneración a la figura de Porfirio Díaz se hizo evidente, por ejemplo, en la conmemoración de independencia de 1901, en el programa oficial para el día 15 se leía:

Art. 1º. A las nueve de la mañana, dedicado al Sr. Presidente de la República, habrá un simulacro en terrenos del Molino del Cristo por las Fuerzas de la Federación y del Estado, los Oficiales y Aspirantes a la segunda reserva del Ejército, y los Asilados en el Hospicio.²³

²⁰ Un ejemplo del uso del espacio público en las conmemoraciones en el periodo del Porfiriato, ver Rosalina Estrada Urroz y Enrique Cano Galindo, “Entre el repique y el estruendo, la celebración del 5 de Mayo en Puebla, 1868–1930”, *Artelogie*, 4, (2013): 3-8, <https://journals.openedition.org/artelogie/6607>; para el año del 1910 donde se celebraba el centenario, ver Blanca Esthela Santibáñez Tijerina y Jhovanny Ángel Méndez Velázquez, “Españoles y alemanes en los festejos del centenario de la independencia de México, en Puebla 1910”, *Naveg@merica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, 31 (2023): 10-15, <https://doi.org/10.6018/nav.584561>

²¹ Para el caso particular de la celebración de 1891, ver Stefanón López, “Dos felicitaciones del Ayuntamiento”, 11-12.

²² “Formado con el acuerdo relativo a que se suplique al general en jefe de la zona, mande las músicas de la federación a que toquen en el kiosco la mañana, tarde y noche del 2 de abril”, (Puebla, 30 de marzo de 1892), en AGMP, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Vol. 362, No. 52, S/N, F. 561, f.

²³ Manuel Mirus, “Formado con todo lo relativo a las fiestas de los días 15 y 16 de septiembre”, (Puebla, 12 de septiembre de 1901), en AGMP, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Patronato de Fiestas, Vol. 430, No. 24, Letra E, F. 57, f.

Un año más tarde se hizo ya un programa particular para la celebración del cumpleaños de Díaz:

Art. 1º. — A las nueve de la mañana, en los terrenos del CLUB ATLÉTICO, ejecutarán simulacros militares de infantería y caballería los oficiales y aspirantes a la segunda RESERVA del EJÉRCITO; acto continuo comenzarán CARRERAS MILITARES organizadas para la compensación de fin de útiles a los vencedores por los mismos oficiales.

Art. 2º. — A las once del día, en donde se verificará ensayo pletórico de varias compañías del Batallón Zaragoza y Municipal.

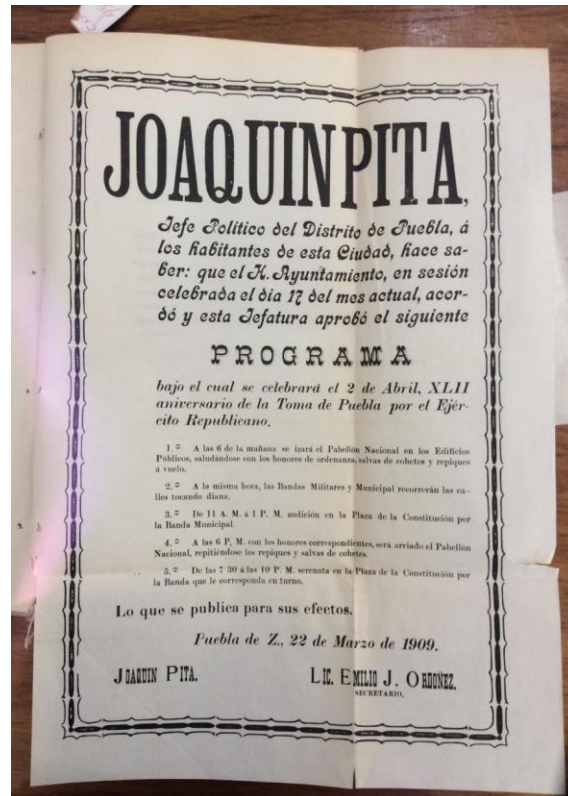
Art. 3º. — A las dos de la tarde tocará en la Plaza de Armas la banda del Batallón Zaragoza y Municipal.²⁴

Lo que se identificó en estos programas fue que la figura de Díaz tomó protagonismo más visible, dedicándole festejos en este caso, el de 1901 se incluye dentro del programa de las conmemoraciones de independencia, como ya haciéndolo participe de la emancipación, junto a Miguel Hidalgo. Después de todo se decía que la caída del Segundo Imperio había sido la segunda independencia mexicana, como si fuera una leyenda viviente el mismo Díaz al que había que venerar. Para años posteriores quedaron documentados cuatro programas que corresponden a 1909 (ver Imagen 1), 1910, 1913 y 1914, en el primero de estos, las actividades fueron el izamiento de la bandera en la plaza principal, las bandas militares en la misma, las salvas de cohetes y los repiques de las iglesias.²⁵

Imagen 1. Programa impreso de 1909.

²⁴ Mariano Jofre, “Formado con todo lo relativo a la celebración del día onomástico del C. Presidente de la Republica”, (Puebla, 12 de septiembre de 1902), en AMP, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Patronato de Fiestas, Vol. 439, No. 35, Letra E, F. 290, f.

²⁵ Joaquín Pita, “Formado con el programa aprobado para solemnizar el 52 aniversario de la Promulgación de la Constitución General de la Republica y los demás relativos al 2 de abril, 5 de mayo, y 15 y 16 de septiembre, y 18 de julio”, (Puebla, 22 de marzo de 1909), en AGMP, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Festividades, Vol. 488, No. 13, S/L, F. 371, f.



Fuente: Joaquin Pita, “Formado con el programa aprobado para solemnizar el 52 aniversario de la Promulgación de la Constitución General de la República y los demás relativos al 2 de abril, 5 de mayo, 15 y 16 de septiembre, y 18 de julio”, (Puebla, 22 de marzo de 1909), en AGMP, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Festividades, Vol. 488, No. 13, S/L, F. 371, f.

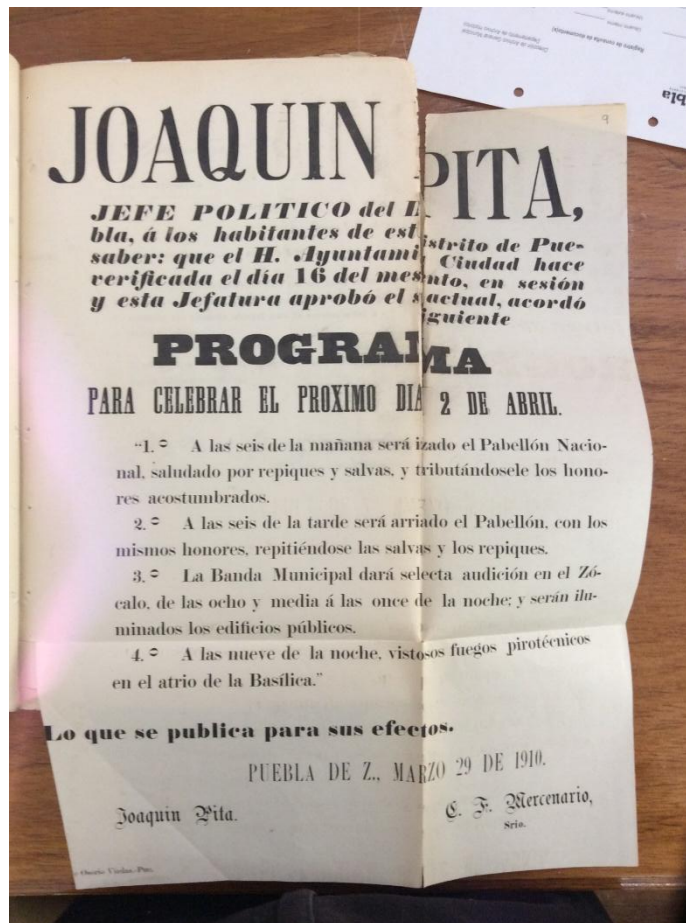
El 2 de Abril en el año del Centenario

Para 1910, siendo el año del Centenario y quizás como preámbulo a las mismas celebraciones de independencia, el 2 de abril se hizo con gran entusiasmo a pesar de que el programa (ver Imagen 2) era sencillo, lo más novedoso fue que: “3°. — [...] serán iluminados los edificios públicos. 4°. — A las nueve de la noche, vistosos fuegos pirotécnicos en el atrio de la Basílica”.²⁶ A diferencia de 1881 ya había fuegos de artificio y al parecer ya con los avances tecnológicos, la iluminación eléctrica, una insignia del Porfiriato, jugó un papel más que destacable, esto porque en la crónica publicada en la capital del país precisamente hacía hincapié en el aspecto de la plaza, lo que permitió que la conmemoración fuera un éxito a tal punto de decir el corresponsal: “es punto menos que imposible dar una idea exacta de los grandes festejos efectuados en esta ciudad con

²⁶ Joaquin Pita, “Formado con todo lo relativo a las fiestas cívicas que se celebran en el año”, (Puebla, 29 de marzo de 1910), en AGMP, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Festividades, Vol. 501, No. 17, S/L, F. 9, f.

motivo de la conmemoración del glorioso triunfo del 2 de Abril”.²⁷ Muy probablemente esa celebración haya sido la más recordada y la que mayor impacto tuvo, pues la nota apareció en la ciudad de México.

Imagen 2. Programa del 2 de Abril en el Centenario.



Fuente: Joaquin Pita, “Formado con todo lo relativo a las fiestas cívicas que se celebran en el año”, (Puebla, 29 de marzo de 1910), en AGMP, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Festividades, Vol. 501, No. 17, S/L, F. 9, f.

Para septiembre de 1910 se celebró con gran pompa el Centenario en Puebla y dos meses después iniciaba la Revolución Mexicana dando paso a una importante inestabilidad política, debido a esto fue probable que no se celebrara el 2 de abril en los años de 1911 y 1912 o al menos no se localizaron registros, mientras que para 1913 y 1914 fueron muy similares a los de cuatro años antes, y solo de este último se imprimió (ver imagen 3) en forma de volantes el programa, para 1915 lo más relevante fue la supresión de esta fecha

²⁷ “Los Festejos en Puebla. Iluminación Feerica”, *El Imparcial*, 4 de abril de 1910, 2. <https://hndm.iib.unam.mx//consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a2fb?pagina=558a376e7d1ed64f16d842a5&coleccion=>

en el calendario cívico.²⁸ En el panorama general podría decirse que la celebración tuvo una evolución lenta en comparación de otras como el 5 de mayo,²⁹ donde se hacían otras actividades en el espacio urbano, como en 1905 que se hizo la ascensión de un globo aerostático en la plaza de toros de Paseo Bravo desde el cual arrojaban ropa para las clases populares y en el mismo paseo y en la plazuela de San José espectáculos acrobáticos, además de los tradicionales procesiones y desfiles cívico militar.³⁰

Imagen 3. Último programa del 2 de Abril en 1914.



Fuente: Manuel M. Márquez, “Formado con todo lo relativo celebraciones cívicas en el año”, (Puebla, abril de 1914), en AGMP, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Festividades, Vol. 561, No. 19, S/L, F. 10, f.

²⁸ Para el año de 1913 ver Andrés Matienzo y Miguel Díaz Barriga, “Formado con lo relativo a las fiestas que celebra el ayuntamiento el presente año”, (Puebla, 28 de marzo de 1913), en AGPM, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Festividades, Vol. 547, No. 19, S/L, F. 168, f. y para 1914, ver “Programa para solemnizar el aniversario del hecho de armas del 2 de abril de 1867. Puebla de Zaragoza, abril de 1914”, (Puebla, 4 de febrero de 1914), en AGPM, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Festividades, Vol. 561, No. 19, S/L, F. 60, f.

²⁹ En el 5 de mayo y la evolución que tuvo desde la república restaurada fue la de una conmemoración que rápidamente pasó a la festividad, el gobierno local buscaba invitar a la población a participar, incluso iluminando sus casas o a salir a la calle a presenciar los actos cívicos, al respecto ver nuevamente Estrada Urroz y Cano Galindo, “Entre el repique y el estruendo”, 3-8

³⁰ Joaquin Pita, “Formado con lo relativo a las fiestas del cinco de mayo de mil ochocientos sesenta y dos”, (Puebla, 26 de abril de 1905), en AGPM, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Patronato de Fiestas, Vol. 460, No. 30, S/L, F. 122, f.

Estos eventos no eran realizados en otros momentos como el 2 de abril, en comparación de la ciudad de México, donde de acuerdo con Loïc Abrassart “si se trata de ‘hacer publica’ una adhesión, la procesión es la mejor opción”,³¹ pero también de daban multiplicidad de actividades para todas las clases sociales. Siendo dicha capital la residencia del presidente, no fue de extrañar que se destinaran más recursos para dicho evento, mientras que en Puebla no se involucró de mayor manera a la población ni el espacio público, por lo que se conjeturó que no se consideró en algún momento como de primera clase para destinar más recursos a la misma, a pesar de que Porfirio Díaz se fue consolidando en el poder, y en el gobierno del estado de Puebla, Mucio P. Martínez, un aliado fuerte que estuvo en el poder casi veinte años.

Por lo mismo, si bien en la vida urbana de los poblanos estaba presente esta fecha histórica, la magnitud era mucho menor que otras, cabría preguntar si en este caso particular la conmemoración pasó a ser un festejo, la respuesta es un no, al ser solo un día de actividades ceremoniales, por otra parte, ya sin Díaz en el poder esta fecha fue eliminada del calendario cívico.

Del acontecimiento de la guerra a la exaltación de la victoria del 2 de abril

Las conmemoraciones han sido piedra angular en los estados modernos en la segunda mitad del siglo XIX, su propósito ha sido reforzar y enaltecer sus propios nacionalismos y dar continuidad a sus historias patrias. Entre los tantos casos que se puede mencionar acerca de los acontecimientos que se convirtieron en símbolos³² patrios, propios de la época en México, fueron los de índole beligerante, se enaltecieron las significativas batallas libradas contra la intervención francesa y el bando conservador mexicano en la década de 1860, la del 5 de mayo sigue celebrándose en la actualidad.

Con la intención de no olvidar la victoria de las tropas liberales, esta fecha representó un hito fundamental para el régimen de Juárez en su regreso a la capital, y para Díaz un posicionamiento personal ventajoso dentro del ajedrez político del último cuarto del siglo XIX. Como mencionó Campos Pérez (2016), “al iniciar su primer período de mandato en 1876, el gobierno de Porfirio Díaz contaba con tres fiestas nacionales anuales

³¹ Abrassart, “El pueblo en orden”, 53.

³² Hans Kohn define a los símbolos como “la conciencia de grupo luchará por crear la homogeneidad dentro de él, una conformidad y semejanza psíquica que conduzca y facilite una acción en común conectada [...] Cada grupo crea sus propios símbolos y convenciones sociales, y está dominado por las tradiciones cuya expresión es la opinión pública del grupo”, Hans Kohn, *Historia del Nacionalismo*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1949), 23.

(el 5 de febrero, el 5 de mayo y el 16 de septiembre), a las que posteriormente unirían varias más; entre ellas, y con gran significación, el 18 de julio y el 2 de abril”.³³ De esta manera el caudillo buscó engrandecerse poniendo en escena en los espacios públicos los acontecimientos históricos de la lucha ideológica, primero conmemorando el fallecimiento del Juárez y segundo, legitimando su imagen con su victoria en la liberación de Puebla en 1867.

Una estrategia de los mandatarios en la construcción de su propio ritual político como señala Campos fue pasar de la celebración regional a la conmemoración nacional, donde se invitó a la población a formar parte de estas conmemoraciones y a su vez hacer suyos los espacios públicos como calles, plazas y pequeños parques durante ciertas fechas, a pesar de esto, el 2 de abril en Puebla durante la mayor parte del Porfiriato se mantuvo como una celebración minúscula, aunque constante. No llegando a tomar las características de una festividad en comparación de otra contemporánea como lo fue el 5 de mayo con diversas actividades que involucraban el espacio público y que se insertaban en la vida urbana de tal forma que representaban verdaderos espectáculos, y más lejana aun de las de independencia, especialmente desde 1900 y con miras al Centenario.

A pesar de esto, Díaz estuvo muy presente en la vida urbana de los poblanos, pues se tienen noticias de que desde 1869 el cabildo tuvo la iniciativa de que la calle de la Portería de la Santísima se llamara Porfirio Díaz en honor al héroe que tan ligado había estado a la ciudad en los conflictos armados previos,³⁴ mencionar que era una calle bastante céntrica pues se localizaba a una cuadra del ayuntamiento, quedando casualmente al lado de la que se nombraba calle Independencia, esto podría haber parecido una coincidencia, sin embargo, desde la etapa de la república restaurada se ligaba al caudillo a la lucha por la emancipación nacional. Además, a finales del siglo XIX la ciudad empezó a expandirse, hacia el poniente de la urbe y con la fundación de nuevos asentamientos se nombró 2 de abril a una de esas avenidas, que ya para la época de la

³³ Campos Pérez, “La República Personificada”, 57

³⁴ “La calle de la Portería de la Santísima, se llamará de Porfirio Díaz”, (Puebla, 13 de abril de 1869), en AGMP, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Vol. 244, No. 121, S/L, FF. 191, f.-196, f.

revolución quedaron eliminadas con el cambio de la nomenclatura, la cual estaba encaminada a orientar las calles de acuerdo con los puntos cardiales³⁵.

A pesar de que tuvo respaldo oficial esta festividad, también había detractores y como describió Aurelio de los Reyes:

el 2 de abril, fecha que conmemoraba el triunfo de los mexicanos, al mando del entonces coronel Porfirio Díaz, sobre los franceses en Puebla y que significó, prácticamente, la derrota del imperio de Maximiliano. La vida del 2 de abril como símbolo, duró lo que Díaz y Huerta en el poder. Fue liquidado por los revolucionarios, quienes ya no celebraron dicha victoria el año de 1915.³⁶

Lo que explicaría cómo se va transformando este fenómeno de efímeros o duraderos festejos patrióticos en el imaginario colectivo de la población, por cuestiones de índole político. Por ejemplo, el 18 de noviembre, día en que la familia Serdán inició simbólicamente la revolución mexicana en Puebla, se comenzó a conmemorar a partir de 1911, y algunas calles se les dio como nombre el apellido de dicha familia. Para 1930, había los jardines Aquiles Serdán y Máximo Serdán, así como otros alusivos a otros personajes de la revolución, como Álvaro Obregón y Francisco I. Madero,³⁷ por lo que pudo notarse un fenómeno similar a la institucionalización de diversas figuras en reemplazo de Porfirio Díaz y que nuevamente va de la mano al impacto en la vida urbana y en la memoria de la población.

Reflexiones finales

El análisis de la institucionalización del 2 de abril como conmemoración en la ciudad de Puebla entre 1881 y 1914 permitió entender cómo las conmemoraciones eran expresiones cambiantes en la memoria colectiva de las masas, construcciones históricas muy vinculadas a los proyectos políticos en el poder del momento. Por ejemplo, la celebración del triunfo republicano de 1867 se transformó, durante el régimen porfirista, en un festejo

³⁵ En la base de datos *Memoria Urbana* del AGMP se encontró que hacia 1902 ya había registro de mención de dicha avenida, en planos de la ciudad posteriores se encuentran ambos nombres, Porfirio Díaz y 2 de abril.

³⁶ Aurelio de los Reyes, "El nacionalismo en el cine, 1920-1930: Búsqueda de una nueva simbología", en *Nacionalismo y el arte mexicano*, IX Coloquio Internacional de Historia del Arte (México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1986), 274.

³⁷ En 1930 se hizo un inventario en todas las dependencias municipales, dentro de las cuales se realizó una lista de los jardines de la ciudad, de ahí que se localizaron todos estos nombres alusivos a los héroes de la revolución, mencionando que otros personajes de la época de la intervención francesa se mantuvieron, por ejemplo, el de los jardines de los militares Miguel Negrete e Ignacio Zaragoza, ver "Inventario General Valorizado de los muebles, útiles y otros similares existentes en todas y cada una de las Dependencias", (Puebla, 7 de octubre de 1930), en AGMP, Sección Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Presidencia Vol. 834, No. 178, S/L, FF. 177, f.- 179, f.

simbólico orientado a legitimar la figura presidencial Porfirio Díaz y a reforzar la narrativa oficial de su lema de gobierno “orden, progreso y continuidad” emanado del liberalismo.

La incorporación del 2 de abril al calendario cívico respondió tanto a una estrategia de exaltación del pasado bélico canalizada en la figura de un héroe, así como a la necesidad de integrar a la población en una cultura cívica basada en ceremonias, y hacer suyo el espacio público. Ciertamente en otras fechas conmemorativas, las calles, plazas e incluso edificios se convirtieron en escenarios festivos haciendo alusión a la figura en el poder. Sin embargo, el 2 de abril fue demasiado limitada a actos ceremoniales como el izamiento de la bandera, siendo otros eventos los que destacaron la fecha coincidentemente, por ejemplo, el estreno del servicio de iluminación eléctrica en 1888 o la inauguración de la Penitenciaría Estatal, por lo que propiamente no se transformó en una festividad que abarcara el espacio público e impactara en la vida urbana.

Así, las festividades del 5 de mayo y 15 y 16 de septiembre funcionaron en cierta medida como una manera de cohesión social e instrumento educativo, mientras que la batalla del 2 de abril, en apariencia, símbolo nacional permaneció como una conmemoración secundaria junto a otras como el aniversario de la constitución o los fallecimientos de Miguel Hidalgo y Benito Juárez, de los cuales de hecho sí se imprimían programas oficiales desde el ayuntamiento. Carlos Contreras Cruz ha hecho una recopilación de datos sobre el gasto urbano en Puebla entre 1881 a 1909, en este periodo el recurso económico destinado al ramo de festividades fue de apenas 2 % un aproximado de 2500 pesos anuales repartidos entre seis fechas dejaba muy poco margen para organizar grandes eventos, salvo el caso de 15 y 16 de septiembre, la falta de recursos sería una posible razón de que el 2 de abril haya permanecido como secundaria dentro del calendario cívico.³⁸

Finalmente, hay que mencionar que desde la historia urbana se puede analizar cómo evolucionó el uso del espacio público en el marco de conmemoraciones cívicas en el Porfiriato en Puebla, sin embargo, hay otros periodos y ciudades que se desarrollaron

³⁸ Los ramos a los que se destinaban los mayores recursos eran los de Seguridad y Alumbrado público, con 20 y 19 % respectivamente, ver Carlos Contreras Cruz, *La gran ilusión urbana: Modernidad y saneamiento en la Ciudad de Puebla durante el Porfiriato (1880–1910)*, (Puebla: BUAP–DFE, 2013), 289.

de manera diferente dentro del mismo proceso que vivía el país entre el final del siglo XIX y principios del XX, por lo que esta la puerta abierta a nuevas investigaciones.

Se invita a reflexionar sobre la necesidad de analizar las fiestas cívicas desde una perspectiva urbana, atendiendo al derecho a la memoria histórica nacional, con el propósito de comprender cómo surgen la invención, la consolidación y su muy posible extinción de estas conmemoraciones históricas, lo cual permite no solo revisar críticamente el pasado porfiriano, sino también cuestionar los actuales procesos contemporáneos que se siguen produciendo, adaptando o resignificando para la historia patria desde el oficialismo en México.

Referencias

Fuente primaria

Archivo General Municipal de Puebla (AGMP), Puebla-México, Sección de Expedientes 1, *Fondo Expedientes de Época Antigua, Festividades, Presidencia*.

Biblioteca Histórica José María Lafragua

“Fiestas Nacionales”, *Boletín Municipal*, 5 de marzo de 1881, 2.

La Voz de la Justicia, 2 de abril de 1882, 4.

La Gaceta de Puebla, 13 de abril de 1888, 2.

Hemeroteca Nacional Digital de México

“Los Festejos en Puebla. Iluminación Feerica”, *El Imparcial*, 4 de abril de 1910, 2.
<https://hndm.iib.unam.mx//consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a2fb?pagina=558a376e7d1ed64f16d842a5&coleccion=>

Bibliografía

Abrassart, Loïc. “El pueblo en orden. El uso de las procesiones cívicas y su organización por contingentes en las fiestas porfirianas. México, 1900-1910.” *Historias* 43 (1999): 51-64. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/967>

Campos Pérez, Lara. “La República Personificada. La fiesta porfiriana del 2 de abril (1900–1911).” *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* n.º 51 (2016): 53–71.
<https://moderna.historicas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/65761>

Contreras Cruz, Carlos. *La gran ilusión urbana: Modernidad y saneamiento en la Ciudad de Puebla durante el Porfiriato (1880–1910)*. Puebla: BUAP–DFE, 2013.

Estrada Urroz, Rosalina y Enrique Cano Galindo. “Entre el repique y el estruendo, la celebración del 5 de Mayo en Puebla, 1868-1930.” *Artelogie*, 4, (2013): 1-15.
<https://journals.openedition.org/artelogie/6607>

De los Reyes, Aurelio. “El nacionalismo en el cine, 1920–1930: Búsqueda de una nueva simbología.” En *Nacionalismo y el arte mexicano*. IX Coloquio Internacional de Historia del Arte. 271-291. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1986.

- Kohn, Hans. *Historia del Nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1949.
- Marín Ibarra, Mariana. “La creación del hito nacional: El 2 de Abril de 1867”. *El Pregonero de la Ciudad*, Nueva Época, No. 13, (2017): 8-10.
- Moya Gutiérrez, Arnaldo. “Los festejos cívicos septembrinos durante el Porfiriato, 1877–1910.” En *Modernidad, tradición y alteridad. La Ciudad de México en el cambio de siglo (XIX–XX)*, compilado por Claudia Agostoni y Elisa Speckman, 49-75. México: UNAM, 2001.
- Moreno, José Rodrigo. “La experiencia del orden en las fiestas de Independencia porfirianas de la ciudad de México (1887–1900).” *Historias* 84 (2013): 59–88. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/967>
- Ramos Vázquez, Pedro Mauro. “150 aniversario de la Toma de Puebla, 2 de Abril de 1867”. *El Pregonero de la Ciudad*,³⁹ Nueva Época, 13, (2017): 13-14.
- Speckman Guerra, Elisa. “El Porfiriato”. En *Nueva Historia Mínima de México*, editado por El Colegio de México. 192-224. México: El Colegio de México, 2002.
- Stefanón López, María Elena. “Dos felicitaciones del Ayuntamiento de Puebla a Porfirio Díaz”. *El Pregonero de la Ciudad*, Nueva Época, No. 13, (2017): 11-12.
- Santibáñez Tijerina, Blanca Esthela, y Jhovanny Ángel Méndez Velázquez. “Españoles y alemanes en los festejos del centenario de la independencia de México, en Puebla 1910”. *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, 31 (2023): 1-28. <https://doi.org/10.6018/nav.584561>
- Zoraida Vázquez, Josefina. “De la Independencia a la consolidación republicana”. En *Nueva Historia Mínima de México*, editado por El Colegio de México. 137-191. México: El Colegio de México, 2002.

³⁹ Esta publicación ya no se encuentra disponible en línea, por lo mismo no se ha colocado una dirección electrónica.

Participación de las mujeres en el activismo católico durante la guerra cristera en la Ciudad de México, (1926-1929)

Participation of Women in Catholic Activism during the Cristero War in Mexico City (1926-1929)

Denisse De Jesús González

Licenciatura en Historia (8° Semestre)

Universidad Iberoamericana

denissedejesus87@gmail.com

Resumen: El presente artículo analiza la participación de las mujeres católicas en la Ciudad de México durante la Guerra Cristera (1926-1929) con énfasis en la Unión de Damas Católicas Mexicanas (UDCM). Frente a una historiografía centrada en el Bajío y en actores masculinos, se muestra que el laicado femenino urbano desempeñó un papel clave en la defensa y continuidad de la vida religiosa. De igual forma, el estudio analiza los orígenes de la UDCM como heredera de asociaciones decimonónicas vinculadas al catolicismo social y, durante la Cristiada, sus acciones de catequesis clandestina, apoyo material y resistencia moral. Finalmente, se examina su transformación en la Unión Femenina Católica Mexicana (UFCM), reconfigurando su identidad y autonomía.

Palabras clave: Guerra Cristera, Damas Católicas, Unión Femenina Católica Mexicana, Activismo religioso, Laicado femenino.

Abstract: The present article examines the participation of Catholic women in Mexico City during the Cristero War (1926–1929), with particular emphasis on the Union of Mexican Catholic Ladies (*Unión de Damas Católicas Mexicanas*, UDCM). In contrast to a historiography focused on the Bajío region and male actors, it demonstrates that the urban female laity played a key role in the defence and continuity of religious life. In the same way, the study analyses the origins of the UDCM as the heir to nineteenth-century associations linked to social Catholicism and explores, during the Cristero conflict, its involvement in clandestine catechesis, material support, and moral resistance. Finally, it examines the transformation of the organization into the Mexican Catholic Female Union (*Unión Femenina Católica Mexicana*, UFCM), highlighting the reconfiguration of its identity and autonomy.

Keywords: Cristero War, Catholic Ladies, Mexican Catholic Women's Union, Religious Activism, Female Laity.

Introducción

La Guerra Cristera (1926-1929) fue un conflicto armado en México, resultado de la política anticlerical del presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928). Dicha política no fue bien recibida por los católicos mexicanos, quienes a partir de agosto de 1926 decidieron alzarse en armas contra el gobierno.¹ Aunque puede creerse que el origen de estas asociaciones católicas es situado durante periodo mencionado, es importante señalar que no fueron producto de la guerra, sino que la antecedieron: su surgimiento se relaciona con el impulso del “Catolicismo social”, término utilizado por primera vez en la encíclica del Papa León XIII, *Rerum Novarum*,² la cual alentó la organización laical frente a los problemas sociales de los siglos XIX y XX.

Sin embargo, ya desde antes existían agrupaciones femeninas y masculinas con fines caritativos y sociales, primero en Europa y después en México, tales como las “Damas de la Caridad”, las cuales sirvieron de base para el posterior desarrollo del asociacionismo católico femenino. A principios del siglo XX y dentro del contexto del “Catolicismo social”, surgieron distintas asociaciones como la Acción Católica de la Juventud Mexicana o Los Caballeros de Colón, formadas principalmente por jóvenes laicos. Los diversos estudios que se han hecho sobre este acontecimiento –del cual se habla poco en la historia de nuestro país– se han enfocado únicamente en la parte

¹ El presidente Calles pretendió fortalecer al Estado por medio de la oposición de los católicos, por lo que, a mediados de 1926 nació la llamada *Ley Calles*, que regulaba el artículo 130 de la Constitución. La ley facultaba al gobierno para cerrar iglesias, escuelas católicas y conventos, así como expulsar sacerdotes extranjeros y reducir su número a nivel nacional. Les ordenaba estar registrados en los diferentes tipos de gobierno (municipal, estatal y federal), a su vez reformaba el código penal para establecer condenas por incumplimiento hacia los decretos, entre otras disposiciones. Véase el capítulo de: Manuel Ceballos, “La Iglesia Católica en el porfiriato y en la revolución (1876-1929)”, en Antonio Rubial, Brian Connaughton, Manuel Ceballos y Roberto Blancarte, *Historia mínima de la Iglesia católica en México*, 208-209.

² En la Encíclica, el Papa hacía énfasis ante la situación de los obreros en las sociedades modernas e industrializadas y como la iglesia no podía hacer oídos sordos y debía de interesarse por los aspectos religiosos y morales, mientras que los trabajadores y empresarios deben organizar asociaciones que los protejan (sindicatos). La iglesia afrontaba el problema de la “cuestión social” en relación con el catolicismo. En León XIII, *Rerum Novarum*, 15 de mayo de 1891, en The Holy See. https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html [visto el 8 de septiembre de 2025].

masculina, es decir, en la parte militar, el martirio, el trabajo y las hazañas de sacerdotes o de combatientes “Cristeros”.³

El presente artículo se centrará en el análisis de la participación femenina durante el conflicto religioso, en especial la de la Unión de Damas Católicas Mexicanas (UDCM) –posteriormente llamada Unión Católica Femenina Mexicana (UFCM), surgida en 1912 en la Ciudad de México e inspirada por las ideas de la encíclica de León XIII. Este ha sido un tema poco estudiado, por lo cual, concibo importante destacar su papel durante la Guerra Cristera. Si bien la intervención de las Damas Católicas no estuvo basada en el ámbito militar, su labor fue igual de importante, enfocándose en la preservación de los “valores” y la “educación católica”, la cual había sido prohibida *a priori* por las leyes anticlericales de Plutarco Elías Calles.

El artículo se encuentra dividido en cuatro apartados: a) en el inicial se hablará de los primeros movimientos laicos femeninos surgidos en México durante el siglo XIX, los cuales sentaron las bases del asociacionismo católico; b) en el segundo, se aborda la fundación y consolidación de la Unión de Damas Católicas Mexicanas (UDCM) como una de las principales expresiones del apostolado femenino a principios del siglo XX; c) el tercero versará sobre el tema principal del estudio: la participación de la Unión de Damas Católicas Mexicanas durante la Guerra Cristera, destacando su papel en la preservación de la vida religiosa, la organización de actividades clandestinas y el apoyo hacia los cristeros. Por último, d) se presentará cuál fue el desenlace de la asociación de mujeres católicas al término de la Guerra Cristera en el año 1929, con la transición de la UDCM a la Unión Femenina Católica Mexicana (UFCM) y su incorporación a la Acción Católica Mexicana.

Damas de la caridad: el origen del laicado femenino en México (siglos XIX–XX)

Desde principios del siglo XIX, las mujeres mexicanas habían participado en sociedades católicas de ayuda mutua, así como sindicatos y asociaciones piadosas. Es importante

³ Entre los diversos estudios que se han realizado del Conflicto Religioso en México, se encuentran los trabajos del historiador Jean Meyer que ha realizado acerca de la Guerra Cristera, así como la obra de Alicia Olivera Sedano “Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929”, el libro de Paolo Valvo “La Cristiada. Fe, guerra y diplomacia en México (1926-1929)”, y el capítulo de Manuel Ceballos “La Iglesia Católica en el porfiriato y en la revolución (1876-1929)”, sólo por mencionar algunos.

destacar que este asociacionismo católico no apareció de manera espontánea, sino que fue el resultado de una tradición previa de organización originada en la transformación de las antiguas cofradías en organizaciones orientadas a sostener obras de carácter piadoso; ejemplo de ello fue la Asociación Damas de la Vela Perpetua, asociación de suma importancia entre los años 1810 y 1840 que pretendía mantener una devoción particular hacia un santo, la imagen de Jesucristo o de la Virgen de Guadalupe en las parroquias, ciudades o pueblos. Esto implicaba el mantenimiento de una capilla o altar dedicado a la devoción durante todo un año y la organización de una misa especial, una procesión y una fiesta una vez por año.

Sofía Crespo Reyes señala que “[A]sociaciones como la Vela constituyeron un espacio de participación pública para las mujeres, les otorgaron una posición de liderazgo y modificaron su relación con los sacerdotes locales”.⁴ Por otra parte, dice que “[...] la promoción del asociacionismo estuvo ligado a profundos y dolorosos cambios que experimentó la Iglesia católica mexicana a partir de la adición de las Leyes de Reforma a la Constitución de 1857”.⁵ Las Leyes de Reforma hicieron realidad la separación entre la Iglesia y el Estado, prohibiendo la instrucción y práctica pública del culto, así como la recolección de limosna y las manifestaciones religiosas fuera de los templos. En este sentido, la religión fue relegada a la conciencia individual y al ámbito privado. Después de la Guerra de Reforma (1857), estas asociaciones de mujeres católicas se volvieron más visibles y comenzaron a desempeñar un papel más importante en la preservación de un espacio para la práctica católica.

Es así como entre 1860 y 1910, organizaciones como la Asociación de Señoras de la Caridad de San Vicente de Paul, la cual formaba parte de la organización internacional de *Dames de la Charité*, la cual contaba con una sede en París. “[E]sta representaba la segunda encarnación de la *la Confrérie des Dames de la Charité*, creada por Vicente de

⁴ Sofía Crespo Reyes, *Entre la filantropía y la práctica política: la Unión de Damas Católicas Mexicanas en la Ciudad de México 1860-1932*, (México: Facultad de Estudios Superiores Acatlán – Universidad Nacional Autónoma de México, 2022), 30.

⁵ Reyes, *Entre la filantropía y la práctica política...*, 40.

Paul en el siglo XVII⁶. La organización estaba compuesta por señoras laicas, las cuales se dedicaban a cuidar a los pobres enfermos de sus parroquias. Esta asociación persistió de forma descentralizada hasta la revolución francesa, fundándose de nuevo en 1840.

En México, la SVP fue fundada en el mismo año como una organización exclusivamente masculina por el doctor Manuel Andrade, quien había estudiado medicina en París y vivió en carne propia el nacimiento de la organización. A partir de 1833, la asociación utilizó las obras de caridad para esparcir la religión; su método consistía en reunirse todas las semanas en pequeños grupos para rezar y visitar los hogares de familias necesitadas, llevándoles ayuda tanto material como espiritual.

No fue sino hasta 1863 que se instauró su contraparte femenina por un miembro del clero secular, el padre vicentino Francisco Muñoz de la Cruz. Durante el Segundo Imperio Mexicano lograron multiplicar su número de asociadas y expandirse por todo el país, eclipsando a su contraparte masculina. Con el triunfo de Benito Juárez a mediados de 1867 y la subsecuente ruina económica de la Iglesia, el número de socias disminuyó. En palabras de Silvia Arrom: “[E]n 1868 contaban con 12,274 socias activas y honorarias -en comparación con sólo 1,461 socios de las conferencias masculinas⁷”.

Por otra parte, el “asociacionismo católico” adquirió una nueva dimensión durante el último tercio del siglo XIX, cuando comenzó a promoverse el “catolicismo social”. Cuando en 1891 se publicó la encíclica *Rerum Novarum*, destacada por ser la primera encíclica social del pontificado y en pronunciarse en contra de la miseria y la explotación de la clase trabajadora, así como también se argumentaba la necesidad de la Iglesia por atender y desarrollar un nuevo proyecto social. Según José Alberto Moreno Chávez:

Gracias a la Encíclica y el catolicismo social que inspiró, se consolidó la relación entre párrocos y fieles impulsando las asociaciones laicas de carácter social [...] El papel de los párrocos como organizadores sociales cobra importancia a medida que aumentó el papel de la Iglesia como defensora de los derechos obreros [...].⁸

⁶ Silvia M. Arrom, “Las Señoras de La Caridad: Pioneras Olvidadas de La Asistencia Social En México, 1863-1910”, *Historia Mexicana*, 2007, 449.

⁷ Silvia M. Arrom, “Filantropía católica y sociedad civil: los voluntarios mexicanos de San Vicente de Paúl, 1845-1910”, *Sociedad & Economía*, núm. 10 (2006): 82.

⁸ José Alberto Moreno Chávez, *Devociones políticas. Cultura católica y politización en la Arquidiócesis de México 1880-1920* (México: El Colegio de México, 2013), 100.

También había permitido la fundación y organización de asociaciones, congresos y conferencias tanto de hombres como de mujeres católicos encaminados a la difusión de actividades con el fin de moldear la vida asociativa femenina y masculina.

Asimismo, estas asociaciones perseguían distintos intereses; por ejemplo, los círculos obreros buscaban mejores condiciones laborales y el aumento de prerrogativas ante la ley, mientras que los miembros de las asociaciones piadosas como la Archicofradía del Corazón de Jesús, a través de la divulgación de su devoción y en la oración continua, buscaban la solución para los problemas del mundo. En palabras del Papa Pío XI, estas asociaciones tenían como finalidad primordial “[R]estaurar todo en Cristo”, con el fin de combatir la modernidad a través del catolicismo y mediante este proceso revertir sus males.

Este modelo de participación femenina en obras de caridad había sentado las bases para la creación de asociaciones más estructuradas, como lo fue la Unión de Damas Católicas Mexicanas.

“Restaurarlo todo en Cristo”: caridad, educación y acción social de la UDCM

La Asociación de Damas Católicas Mexicanas se fundó en la Ciudad de México en 1912, durante el régimen maderista, lo cual representaba para la Iglesia y su militancia católica la posibilidad de colaborar en la vida política mexicana. Con el objetivo de participar en las elecciones de 1911, se fundó el Partido Católico Nacional (PCN) con el apoyo del

arzobispo de México José Mora y del Río.⁹ “*Las Damas Católicas formaron parte de la movilización de redes eclesiales que se instrumentaron a favor del PCN*”.¹⁰

En esta misma época, la asociación se estableció en Zamora y Guadalajara, en 1917 en Colima, al año siguiente en Guanajuato y Puebla y, en 1919, en San Luis Potosí y La Paz, Baja California. La asociación se describía como “[...] *una organización compuesta exclusivamente por mujeres quienes, haciendo énfasis de su carácter femenino, pero también de su devoción defendieron los intereses de la Iglesia mexicana en la arena pública*”.¹¹ Asimismo, su fin general según sus estatutos era:

“Ayudar a la mujer mexicana en el cumplimiento de sus deberes católico-sociales y promover, de acuerdo con los Prelados Diocesanos, las obras que se relacionan con el adelanto social y religioso de nuestra querida Patria.”¹²

A su vez, en estos mismos estatutos se establecía que “[...] *esta Asociación tiene por Guía, Protector y Amparo, al Sagrado Corazón de Jesús*”¹³ y *reconoce como Madre y*

⁹ El partido surge unos días antes de la renuncia del presidente Porfirio Díaz, el cual había sido sin duda la institución más novedosa y beligerante. Para los porfiristas, liberales y anarcosindicalistas, el PCN había sido motivo de un gran susto político, ya que muchos de ellos pensaban que la opción política católica había desaparecido para siempre de México después de la Constitución de 1857. Por el contrario, la formación del PCN fue bien aceptada por Francisco I Madero. El partido había tenido un rápido y consciente desarrollo, pues se basó en las agrupaciones católicas de todo género, desde las más piadosas hasta las más politizadas, pasando por las de los obreros católicos y los jóvenes. Asimismo, había tomado como ejemplo a los diversos partidos europeos, particularmente el Partido Católico Belga y el Zentrum alemán. Véase el capítulo de: Manuel Ceballos “La Iglesia Católica en el Porfiriato y la Revolución (1876-1929), en Antonio Rubial, Brian Connaughton, Manuel Ceballos y Roberto Blancarte, *Historia mínima de la Iglesia católica en México*, 199.

¹⁰ Sofia Crespo Reyes, “Los cambios constitucionales en materia educativa y la oposición de la Unión de Damas Católicas Mexicanas (1917-1926)”, en *Las derechas mexicanas frente a la Constitución, siglos XX y XXI* (México: Universidad Iberoamericana, 2021), 277.

¹¹ Reyes, *Entre la filantropía y la práctica política...*, 55.

¹² Archivo Histórico del Arzobispado de México (AHAM), Fondo: José Mora y del Río, Sección: Secretaría Arzobispal, Serie: Comité Episcopal, caja 186, exp. 11, f. 31.

¹³ Aunque el Sagrado Corazón tiene una larga historia que se remonta a la Edad Media, no es hasta el siglo XVII cuando la imagen adquirió la imagen y connotación con la que fue conocida durante los siglos XIX y XX, Francia fue el país encargado de convertir la devoción en el centro de la restauración cristiana, esto a partir de una serie de visiones de Jesucristo que tuvo la religiosa de la Orden de la Visitación, Margarita María de Alacoque entre 1673 y 1675, se le revelaba la devoción como una expiación de los pecados y el aseguramiento de la vida eterna, también le informaba una serie de mensajes celestiales cuyo destinatario era Luis XIV. En estos mensajes, Jesucristo le indicaba al rey su deseo de que el reino fuera consagrado a su Sagrado Corazón. Este “modelo francés” llegó a México por varias vías: una de ellas fueron las experiencias de primera mano que tuvieron los religiosos exiliados en Europa después del triunfo de la Guerra de Reforma. La Segunda vía por la cual se introdujo este modelo fue la exportación de asociaciones y cofradías francesas para laicos que se fundaron entre 1870 y 1890 en la arquidiócesis de México. Véase

Señora a la Santísima Virgen de Guadalupe, á quienes se invocará diariamente pidiéndoles su protección".¹⁴ Con ello, vemos que la UDCM –en especial las mujeres– se convirtió en promotora de estas prácticas devocionales, las cuales impulsaban distintos valores como la sumisión, el espíritu de abnegación, el amor conyugal, la caridad, el sentimentalismo y la maternidad.

Asimismo, Mora y del Río les había propuesto una organización estructurada de forma jerárquica formada por tres grupos estructurados jerárquicamente. El primero estaba compuesto por los “directores” o representantes eclesiásticos, quienes acudían a las reuniones y dirigían tanto la forma de trabajo como el camino a seguir. El segundo grupo estaba conformado por las mujeres líderes de la asociación, las cuales pertenecían a las clases altas de la capital y ocupaban los cargos principales al interior de la UDCM. Finalmente, el tercer grupo estaba formado por las “socias”, quienes, según sus estatutos generales, se dividían en dos clases:

“Con el nombre de consocias se conocen á todas las mujeres obreras, criadas, trabajadoras y sirvientas que se unan para ayudar, según su estado, a la gran obra de las Señoras Mexicanas.

Socias activas son todas las señoras y señoritas, mayores de 18 años, que deseen ingresar á esta asociación.”¹⁵

Según Sofía Crespo Reyes, “[L]a organización de la UDCM mantenía una estructura jerárquica y vertical como el resto de las organizaciones impulsadas por la militancia católica”.¹⁶ Uno de sus primeros proyectos fue brindar ayuda material y apoyo moral a la recién fundada asociación católica para jóvenes, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM).¹⁷

La Unión celebraba reuniones semanales en la Ciudad de México para tratar cuestiones sociales y culturales; estas eran realizadas en la Iglesia de la Profesa, en las

la obra de José Alberto Moreno Chávez, *Devociones políticas. Cultura católica y politización en la Arquidiócesis de México 1880-1920*, (México: El Colegio de México, 2013), 39-57.

¹⁴ AHAM, Mora y del Río, Comité Episcopal, caja 186, exp. 11.

¹⁵ AHAM, Mora y del Río, Comité Episcopal, c. 186, exp. 11.

¹⁶ Reyes, *Entre la filantropía y la práctica política*, 63.

¹⁷ Kristina A. Boylan y Carlos Monsiváis, “Gendering the Faith and Altering the Nation: Mexican Catholic Women’s Activism, 1917-1940”, en *Sex in Revolution: Gender, Politics, and Power in Modern Mexico*, ed. Olcott Jocelyn, Vaughan Mary Kay y Cano Gabriela, (Carolina del Norte: Duke University Press, 2006), 204.

oficinas de los Caballeros de Colón y en el edificio del Seminario Conciliar. A partir de septiembre de 1920 comenzaron a publicar una revista llamada *La Dama Católica*, con un tiraje de 400 ejemplares y 24 páginas; “[P]ara septiembre de 1925, había incrementado su tiraje a 24 870 ejemplares con 32 páginas”.¹⁸

En palabras de Sofia Crespo Reyes: “[L]as Damas Católicas se fundaron con fines enfocados a la caridad y la acción social, pero, sobre todo, hacia la promoción del catolicismo entre la sociedad, aspecto que implicaba el trabajo constante con sacerdotes, templos y parroquias”.¹⁹ Asimismo, comenzaron a tener presencia en la Ciudad de México realizando diversas acciones de carácter religioso y social, entre las que destacan la enseñanza del catecismo y del oratorio a niños y obreras, la fundación círculos de estudio y la atención en cárceles, hospitales, hospicios y asilos. También imprimieron y difundieron propaganda contra la pornografía, las malas lecturas, las modas indecorosas, entre otras.

Esta labor se confirma en un informe de 1924 dirigido al arzobispo José Mora y del Río, donde se detallan las actividades de la asociación:

“Ropero de los pobres. Esta sección ha cosido 3, 752 piezas de ropa y además se han repartido 2,206 al Hospital General. Se han obsequiado 18 canastillas completas con 900 piezas a señoras que estaban en muy malas circunstancias; y más de 200 piezas a otras pobres que lo han solicitado y a las presas de belén [...]

La sección de enfermos y hospitales. Visita con regularidad a todas las personas enfermas de la Unión, así como también se ha efectuado varias vistas al Hospital Militar, al General y a la prisión de Santiago cuando se encontraban ahí los heridos de la reciente revolución [...]

Movimiento del centro regional. El día del Corpus la colecta de varias Iglesias para el Congreso, estuvo a cargo de las Damas; el total recogido fue de \$3,200.00 [...]

El día 12 de Septiembre, aniversario de la fundación se celebró en la Capilla de la Corte de Sta. María de Guadalupe, una Misa de acción de gracias [...].²⁰

¹⁸ Laura O’Dogherty, “Restaurarlo todo en Cristo: Unión de Damas Católicas Mejicanas, 1920-1926”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 14, núm. 14 (1991): 135.

¹⁹ Sofia Crespo Reyes, “Entre La Vida Parroquial y La Militancia Política: El Espacio Urbano Para La Unión de Damas Católicas, 1912-1930”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 58, núm. 58 (2020): 203.

²⁰ Archivo Histórico del Arzobispado de México (AHAM), Fondo: José Mora y del Río, Sección: Secretaría Arzobispal, Serie: Comité Episcopal, caja 38, exp. 35, fs. 2.

A partir de 1920, las actividades de esta organización permitieron impulsar una serie de valores para que fueran identificados con la figura de la madre abnegada, virtuosa y devota, dedicada a la vida familiar, dispuesta a atender a su esposo y sus hijos desde el hogar, así como a transmitir, a través de todos los medios posibles, la práctica religiosa y el amor a Dios. Sin embargo, el dinamismo mostrado por las Damas Católicas contrastaba con la visión tradicional que la Iglesia seguía sosteniendo sobre la función de la mujer dentro de la sociedad católica. Como señala Karla Espinoza Motte:

“Para la jerarquía, la participación de las mujeres en el movimiento católico social era importante, pero su labor primordial debía seguir siendo la de atender sus hogares, a diferencia de la concepción que se creó del papel que debían tener los varones.”²¹

Por otra parte, entre los principales asesores de las Damas se encontraban el jesuita Alfredo Méndez Medina²² y el posterior arzobispo de México: Miguel Darío Miranda, principales impulsores del catolicismo social a principios del siglo XX y quienes pretendían frenar el avance de las políticas tanto liberales como revolucionarias.

Además de las Damas, se establecieron otras asociaciones católicas tales como los Caballeros de Colón²³ y la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM).²⁴ Estas

²¹ Karla Espinoza Motte, *La Resistencia Militante de la Unión de Damas Católicas Mexicanas 1920-1930* Tesis de licenciatura en historia, (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011), 52.

²² Alfredo Méndez Medina (1877-1968) Jesuita mexicano, militante, ideólogo y promotor del catolicismo social, destacó por su importante labor en el campo del sindicalismo católico de principios del siglo XX. Fue director del Secretariado Social Mexicano (1920-1925) y asesor de organizaciones católicas surgidas a lo largo de las décadas del mencionado siglo. Fue uno de los fundadores de la Confederación Nacional Católica del Trabajo, organización laboral que redactó sus estatutos. Fundó la revista *Paz Social* en la que destacó como escritor. En María Gabriela Aguirre Cristiani, *et. al., Diccionario de protagonistas del mundo católico en México siglo XX*, (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2021), 451.

²³ Esta organización tuvo origen el 29 de marzo de 1882 cuando el padre Michael J. McGivney instituyó oficialmente en el sótano de la parroquia de Santa María de New Haven en Connecticut, Estados Unidos, una pequeña compañía a la que llamó “Caballeros de Colón”. En México la Orden de Caballeros de Colón se fundó en 1905, por un grupo de estadounidenses que residían en la capital. A diferencia de la Orden en Estados Unidos que estaba formada principalmente por inmigrantes que buscaban mejorar sus condiciones de vida; en nuestro país, sus miembros pertenecían a una clase social privilegiada, incluso algunos de sus miembros colaboraron con el gobierno del general Porfirio Díaz, mostrándonos que los Caballeros de Colón no solo pertenecían a un sector adinerado de la población, sino que a su vez contaban con cierto poder político, lo cual repercutiría años más adelante. Véase el libro de: María Luisa Aspe Armella, *La formación social y política de los católicos mexicanos*, 64-71 y la tesis de Ana Patricia Silva de la Rosa, *Los caballeros de Colón y su participación en el conflicto religioso de 1926 a 1929*, 18-84.

²⁴ La asociación surge en plena revolución mexicana, a manos de un jesuita belga que radicaba en México: Bernardo Bergöend, el cual veía que en aquellos tiempos difíciles existía una necesidad urgente de inculcar ideales religiosos y patrióticos en los jóvenes católicos. Para completar la fundación, el Padre Bergöend

asociaciones se convertirían en los motores que, años más tarde, dirigieron las políticas de defensa social del catolicismo mexicano. El fortalecimiento de las asociaciones católicas durante principios del siglo XX preparó el terreno para su papel en el conflicto que estallaría años después: la Guerra Cristera.

Entre la fe y la resistencia: la participación femenina durante la Cristiada

En el año 1924, tomó cargo como presidente de la República Plutarco Elías Calles; el incidente más notable de su gobierno fue el conflicto con la Iglesia católica, ya que fue éste quien encabezó definitivamente la lucha con los grupos católicos militantes en la política, la acción social y contra las doctrinas que proponía.

La Constitución de 1917 otorgaba al Estado el derecho de administrar la “profesión clerical”; la Iglesia se encontraba en la misma situación jurídica que antes de la independencia, con la diferencia de que el Estado era agresivamente anti eclesiástico.²⁵

El gobierno federal, por medio de la Secretaría de Gobernación, se reservaba el derecho constitucional de abrir o cerrar lugares destinados al culto público. La protesta legal prosperó, por lo que el 14 de junio de 1926 se promulgó la Ley Calles, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 2 de junio; en el decreto se reformaba el Código Penal con el fin de garantizar el cumplimiento de la Constitución en materia de culto religioso.

Por otra parte, los obispos estaban de acuerdo con protestar en contra de los artículos de la Constitución, por lo cual el 10 de mayo se creó el Comité Episcopal, formado por José Mora y del Río, arzobispo de México y presidente del Comité y, como secretario, Pascual Díaz y Barreto, obispo de Tabasco. En cuanto a la Santa Sede, el Papa Pío XI, había escrito cerca de una treintena de Encíclicas, siendo que el 10% de estas se las había dedicado especialmente a México. La novena encíclica, la *Iniquis Afflictisque*,

tomó el ejemplo de la Asociación Juvenil Francesa, creada en 1886 por Albert de Mun. El programa de la formación de los jóvenes estudiantes tendría tres ejes fundamentales: piedad, estudio y acción, concretados en una serie de prácticas —comunión diaria, devoción a la virgen de Guadalupe, participación en peregrinaciones, estudios de las encíclicas de los Papas, entre otras— dispuestas de tal modo que resultarían eficaces en la construcción de la identidad de la organización. Desde su creación hasta la década de los años veinte, la ACJM comenzó a crecer, ya que, se formaron diversos grupos locales en distintos puntos del país. Para los jóvenes católicos pertenecer a la organización era un distintivo de honor. Véase el libro de: María Luisa Aspe Armella, *La formación social y política de los católicos mexicanos*, 64-71.

²⁵ Jean Meyer, *La Guerra de los Cristeros*, 11a ed., vol. 1 (México: Siglo XXI editores, 1973), 7.

versaba en contra de las persecuciones a expensas de la Iglesia en México.;²⁶ ahí mismo, tras repasar brevemente los hechos de 1926, el Papa confirmó su aprobación de las conductas por parte del episcopado.

La suspensión de cultos, decretada por el comité episcopal en julio de 1926 y plasmada en una carta dirigida al Papa Pío XI, había sido una de las medidas más radicales por parte de la Iglesia frente a la Ley Calles; en ella, los obispos afirmaban que no podían obedecer al gobierno.

Beatísimo Padre:

“Los Obispos de la República Mexicana, representados por el Comité Episcopal de México, ante Vuestra Santidad humildemente exponen:

I.- Que el presidente de la República ha dado un decreto anticonstitucional, que empezará a regir el 31 de este mes, en el que bajo severas penas de cárcel y cuantiosas multas impone el cumplimiento de los artículos impíos y reprobados por Vuestra Santidad, de la Constitución de 1917 [...]

II.- El Comité Episcopal ha resuelto hacer un esfuerzo supremo para conservar la vida de la Iglesia, y emplear el único medio que creo eficaz, y que consiste en que unidos todos los Obispos protestan contra ese decreto declarando que no pueden obedecer y que no obliga en conciencia; y suspender el culto público en toda la nación por no poderse ejercitar conforme lo piden los sagrados cánones y la estructura divina de la iglesia [...]

III. Para obrar con plena seguridad y obtener la uniformidad de acción, indispensable para el éxito, el Comité Episcopal pide a Vuestra Santidad su aprobación y bendición.

IV. Se encomiendan todos los obispos y fieles a las valiosas oraciones de Vuestra Santidad, le dan las rendidas gracias por las preces que ha ordenado a la cristiandad y por la Santa Misa que se dignará celebrar el día primero de Agosto. Besan reverentes el pié de Vuestra Santidad.”²⁷

Esta decisión provocó una ruptura profunda en la vida religiosa. Sin acceso a los templos ni a los sacramentos, los laicos se vieron obligados a buscar alternativas para mantener viva su fe; fue en este contexto que la UDCM asumió el importante papel de sostener la formación religiosa, organizando catecismos clandestinos y preservando la vida comunitaria.

²⁶ José Díaz García, “La intervención de la Santa Sede en la Cristiada”, en *La Guerra de Religión en México (1926-1929)*, Marco Fabrizio Ramírez Padilla (coord.) (México: Palabra de Clío, A.C., 2014), 223.

²⁷ Archivo Histórico del Arzobispado de México (AHAM), Fondo: José Mora y del Río, Sección: Secretaría Arzobispal, Serie: Comité Episcopal, caja 38, exp. 26, f 6.

De este modo, la carta del episcopado no se limitó únicamente a expresar el conflicto con el estado, sino que abrió una puerta para que las mujeres católicas se consolidaran como factores fundamentales en la defensa de la fe dentro de la Ciudad de México.

El conflicto rebasó las fronteras cívicas en agosto de 1926, cuando un ejército compuesto por campesinos semi armados, bajo el grito de “¡Viva la Religión!”, se alzaron en armas contra el gobierno de Calles.²⁸ Estos levantamientos se intensificaron en los estados que contaban con una importante tradición católica, tales como Jalisco, Colima, Guanajuato, Michoacán, Querétaro, el Estado de México y, más al norte, Zacatecas y Durango.

Asimismo, a este grupo de gente se le había dado al principio el nombre de “defensores”, debido a que obraban de acuerdo con la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa; después les llamaron “libertadores”, porque militaban en el Ejército Nacional Libertador, y posteriormente, se les conoció como “Cristeros”, ya que luchaban vitoreando a Cristo Rey.

A consecuencia de las leyes anticlericales por parte del gobierno, la movilización de los católicos fue prácticamente inmediata y espontánea, uniéndose grupos dirigentes del asociacionismo católico, tales como la Acción Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), los Caballeros de Colón, la Federación Arquidiocesana del Trabajo, la Congregación Mariana de los Jóvenes, la Adoración Nocturna y la Unión de Damas Católicas. Dichas asociaciones se reunieron el 9 de marzo de 1925 en la sede de los Caballeros de Colón y dieron vida a un nuevo organismo de acción cívica independiente de las jerarquías eclesiásticas: La Liga Nacional de Defensa de la Libertad Religiosa (LNDLR).

Inmediatamente, La Liga se convirtió en un movimiento político llevado por los acontecimientos y embriagada por un crecimiento prodigioso. Agrupando la generación del catolicismo social, del Partido Católico Nacional y la juventud combativa

²⁸ Sofía Crespo Reyes, “El activismo católico femenino en México durante la Guerra Cristera. La experiencia de la Unión de Damas Católicas Mexicanas (1926-1929)”, *Historia Caribe* 18, núm. 43 (2023): 79.

de la ACJM.²⁹ El comité directivo de la Liga, para mejor organización y control de los centros locales y regionales distribuidos en toda la República, decidió dividirlos por zonas, creando para fines del año 1925 once de ellas, aparte de la de control establecida en el Distrito Federal.³⁰

Anacleto González Flores,³¹ un prominente católico de Jalisco, era consciente del gran recurso latente de México: sus mujeres, quienes se convirtieron en una parte fundamental de la Unión Popular (UP), la cual González Flores había fundado a principios de la década de 1920, con la esperanza de unir a todos los católicos y educar a las masas sobre la necesidad de la acción social católica.

En marzo de 1925, las Damas se habían unido a la Liga Nacional de Defensa de la Libertad Religiosa (LNDR). Para esas fechas, se habían convertido en una organización consolidada tanto a nivel local como nacional, ya que contaban con una fuerte red de solidaridad al interior de la Ciudad de México y ayudaron a la Liga a organizarse territorialmente. Asimismo, las Damas Católicas junto con la Liga habían asumido un carácter político en aras de legitimar su directa oposición al discurso gubernamental.

Por otra parte, cuando comenzó la persecución religiosa, las Damas Católicas trasladaron su labor de las parroquias hacia los hogares y comunidades. Como afirma Barbara Miller:

“Aunque la UDC no se involucró directamente en la guerra, muchos de sus miembros recaudaron dinero para liberar a los prisioneros, les proporcionaban comida y proporcionaban fuerza moral y ánimo a quienes estaban en las líneas de batalla. Algunas de estas mujeres

²⁹ Meyer, *La Guerra de los Cristeros*, 50.

³⁰ Alicia Olivera Sedano, *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929* (México: Secretaría de Educación Pública, 1987), 102.

³¹ Anacleto González Flores (1888-1927): Orador, periodista, abogado y tenaz activista, “El Maestro”, como era apodado en su natal Jalisco, fue uno de los principales impulsores laicos de la conciencia católica sobre la libertad religiosa y los derechos de la Iglesia en México en los años de la Revolución y la persecución. Al inicio la respuesta de las organizaciones de laicos católicos fue de resistencia civil e inspirado en Mahatma Gandhi, González Flores planteó una lucha basada en luto, penitencia y no cooperación; su intensa labor le valió la tortura y la muerte a manos del gobierno callista en 1927. Fue beatificado por el Papa Benedicto XVI en 2005. En María Gabriela Aguirre Cristiani, “Diccionario de protagonistas...282-84.

abrieron sus hogares a los heridos y acogieron a familias cuyos padres habían muerto en la guerra.”³²

Es en este sentido, las Damas Católicas, en su papel de organizadoras y activistas, lograron realizar actos casi religiosos, tales como dar sermones, officiar comuniones y consagraciones, actividades que replicaban de manera simbólica las funciones de los párrocos. Un ejemplo de ello está registrado en el libro de actas de la UDCM, donde se menciona que durante septiembre y octubre de 1926, a pesar de la prohibición del culto, “[...] las Damas organizaron peregrinaciones a la Basílica de Guadalupe”.³³ Sofía Crespo Reyes enfatiza que:

“[C]abe señalar que las peregrinaciones contaron con alrededor de 200,000 participantes, es decir, una quinta parte de la población de la Ciudad de México tomaban las calles de la ciudad para realizar un acto litúrgico politizado. En este sentido las peregrinaciones fueron rituales de resistencia civil frente al estado³⁴.

Del mismo modo, junto con la LDLR, promovieron diversas festividades religiosas, tales como la fiesta de Cristo Rey³⁵ y la del Sagrado Corazón de Jesús.³⁶

³² Barbara Miller, “The Role of Women in the Mexican Cristero Rebellion: Las Señoras y Las Religiosas,” en *The Americas* 40, núm. 3 (1984): 311-312.

³³ Archivo Unión Femenina Católica (AHUFCM), “Libro de Actas del Consejo General 1926-1928”, Acta, núm. 187, 153-156.

³⁴ Reyes, “El activismo católico...”, 83.

³⁵ Matthew Butler señala que La fiesta de Cristo Rey entró en la liturgia universal con la Encíclica *Quas Primas*, de Pío XI, publicada el 11 de diciembre de 1925, el Papa partía de la premisa que, siendo Dios el origen de la autoridad, las sociedades no podían simplemente emanciparse de la ley divina. El Reino temporal de Cristo existiría, cuando la Iglesia fuera soberana en su ámbito y estuviera facultada para “perfeccionar” al brazo secular, garantizando la justicia terrenal y la salvación ultraterrena. En México, el imperio social de Cristo fue proclamado en marzo de 1913, cuando el episcopado buscó la bendición de Roma para entronizar al Sagrado Corazón como Cristo Rey. Entre 1926 y 1929, millones de mexicanos dieron su vida por Cristo Rey, avatar de una nueva devoción que proclamaba la realeza temporal de Cristo en la persona del Sagrado Corazón entronizado. El culto era particularmente fuerte en los alrededores de la Ciudad de México, en donde la rebelión católica librada bajo el mismo estandarte era paradójicamente débil. El culto oficial a Cristo Rey se celebraba mediante procesiones multitudinarias hacia la Basílica de Guadalupe, además de reclamar las calles, estos eventos regimentados canalizaban una masa de energía devocional en apoyo a la visión político-teológica del episcopado. La devoción fue aún más mexicanizada mediante su asociación con la Virgen de Guadalupe, la “Madre y Reina de la nación afligida”. A su vez Butler también menciona que, este marianismo quizá funcionaba como seguro, en caso de que el culto a Cristo Rey no echara raíces, asimismo, también cumplía una función didáctica al subrayar la relación asimétrica entre los intercesores santos y Cristo: María podía rogar porque cesara la persecución, pero solo Cristo Rey podía decidir cuándo. Véase la obra de Matthew Butler, *Faith and Impiety in Revolutionary Mexico*, 149-155.

³⁶ Archivo Unión Femenina Católica (AHUFCM), “Libro de Actas del Consejo General 1926-1928”, Acta núm. 163, 106-109.

Además de estas labores de asistencia espiritual y material, la UDCM también asumió posturas políticas frente al Estado posrevolucionario; una muestra clara del posicionamiento de la UDCM ante el avance del anticlericalismo se encuentra en una carta enviada al Presidente de la República Plutarco Elías Calles por el Comité Central el 24 de febrero de 1926:

“Señor Presidente de la República Mejicana.

Lastimadas en nuestro más vivos sentimientos, respetuosamente hacemos notar a Vd., que su pretexto de cumplir la ley se ha violado sistemáticamente la ley.

Han sido expulsados sacerdotes extranjeros a quienes solo se podría impedir el ejercicio de su misterio pero no la permanencia en el país. Se han cerrado seminarios, colegios particulares de enseñanza superior y ahora templos, cosas todas no prohibidas por la constitución [...]

Se ha violado el derecho de a y defensa el extremo que ayer se palpó, cuando las señoras de todas las clases sociales, que iban en comisión pacífica a pedir la revocación de una orden injusta, no fueron atendidas y sí cobardemente ultrajadas.

Se ha hecho escarnio en la soberanía del pueblo y del carácter representativo democrático que corresponde al gobierno según la Constitución, pues es imposible que el pueblo—católico en su inmensa mayoría como es patente--, se haya perseguido y tiranizado a sí mismo.

Todas estas violaciones han causado indignación no solamente entre católicos sino aún entre personas que profesan otros credos religiosos [...].”³⁷

Este documento revela que, más allá de su imagen tradicional ligada a la caridad, la UDCM intervino activamente en la esfera pública, articulando argumentos jurídicos y morales para defender los derechos religiosos de la comunidad católica.

Con el fin de la guerra, la organización enfrentaba un nuevo desafío: redefinir cuál sería su labor en un contexto en donde la Iglesia buscaba restablecer sus vínculos con el Estado, así como reorganizar la vida religiosa dentro del margen legal.

Transformaciones del asociacionismo femenino católico después de la Guerra Cristera

Entre 1927 y 1929 hubo tres intentos de conciliación que se llevaron a cabo de manera secreta a fin de evitar un boicot por parte del movimiento cristero.³⁸ El 23 de marzo de 1927, Álvaro Obregón se había reunido de manera extraoficial con algunos miembros de

³⁷ Archivo Unión Femenina Católica (AHUFCM), “Correspondencia Comité Central 1926”, caja 2, exp. 11, f. 635.

³⁸ Reyes, “El activismo católico...”, 90.

la jerarquía para intentar arreglar un primer acuerdo; el mensaje del general a la Iglesia implicaba la necesidad de ceder, ya que “*el amor propio del gobierno estaba herido*” y el *memorándum* que el Episcopado le había enviado hacía apenas unos días le parecía “*demasiado intransigente*”.³⁹ Las negociaciones se vieron frustradas, ya que los obispos pedían “*volver a la condición en que se hallaban antes de las leyes de reforma*”.⁴⁰

Un segundo intento se dio en 1927 en la ciudad de San Antonio, Texas; de nueva cuenta, fue Obregón quien decidió negociar con algunos miembros de la jerarquía. Algo se había avanzado en las negociaciones con respecto a la confrontación anterior: la Iglesia accedió desde el principio a aceptar la inscripción de sus sacerdotes en la Secretaría de Gobernación siempre que fuera con fines estadísticos; por su parte, el Estado dio marcha atrás en la intromisión de los asuntos de organización eclesial. Sin embargo, las pláticas – que iban por buen camino – se frustraron cuando algunos términos discutidos se filtraron a la prensa.

A partir de 1928, entró en escena un nuevo personaje que sería clave: el embajador estadounidense Dwight Morrow, quien se propuso acercar a las partes, consiguiendo que ambas lo aceptaran como mediador.⁴¹ Su principal logro fue que ambas partes lo aceptasen así, como mediador, pero como es de suponer, lo anterior no resultó nada sencillo, sobre todo la tarea de lograr que el presidente Calles aceptara entablar comunicación con el padre John J. Burke, secretario del Comité Permanente de Obispos de Estados Unidos. Ambos convencieron a Calles de acordar una reunión secreta con los representantes del comité episcopal: Leopoldo Ruíz y Flores y Pascual Díaz Barreto el día 9 de mayo de 1928. Según Alicia Olivera:

“Estas pláticas conciliadoras entre el presidente de la república y los representantes del episcopado mexicano que eran partidarios de la terminación del conflicto, los señores Ruíz y Flores y Díaz y Barreto, se iniciaron en el Castillo de Chapultepec. Mientras tanto, dichos prelados solicitaron la autorización papal para tratar lo relativo a la reanudación del culto, la cual fue concedida”.⁴²

³⁹ Aspe Armella, *La formación social y política de los católicos mexicanos...*, 104.

⁴⁰ Fernando M. González, *Matar y morir por Cristo Rey. Aspectos de la cristiada* (México: Plaza y Valdés, 2001), 234.

⁴¹ M. González, *Matar y morir por Cristo Rey...*, 235.

⁴² Olivera Sedano, *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929*, 235.

La Guerra Cristera terminó oficialmente con la firma de los “arreglos” entre el Gobierno mexicano y la Iglesia Católica el 21 de junio de 1929; el encargado de llevarlos a cabo fue el presidente provisional Emilio Portes Gil. Sin embargo, tal acuerdo sólo puso fin al conflicto, pues como afirma Roberto Blancarte: “[L]a disminución paulatina y la desaparición de la resistencia armada no llevaron consigo el fin de la disputa Estado-Iglesia ni el cese de la persecución anticlerical”.⁴³

Jean Meyer afirma que los gobernadores recibieron la orden inmediata de poner en libertad a todos los prisioneros, a los generales la de dar fin a la guerra y conceder salvoconductos a todos los cristeros que se presentaran mientras las campanas tocaban a vuelo en el país para anunciar la reanudación del culto.⁴⁴

Para 1930, la jerarquía católica mexicana decidió incorporar la bien organizada y eficaz Unión a una nueva organización del catolicismo social: la Acción Católica Mexicana (ACM),⁴⁵ que se conformó con cuatro de las principales organizaciones católicas seculares: la ACJM, la Unión de Católicos Mexicanos y, por supuesto, la UDCM.

El arzobispo Pascual Díaz Barreto, mediante una carta, les pedía a las antiguas Damas que aceptasen la decisión del Episcopado de pertenecer a la Acción Católica Mexicana. Según María Luisa Aspe:

“El uso de la violencia simbólica de parte de Pascual Díaz aseguraba de antemano la obediencia de las “Damas” y su sumisión a la nueva estructura de la Acción Católica: su deber de cristianas y de hijas de la Iglesia no les permitía otra alternativa que someterse a los mandatos de sus pastores a través de la Acción Católica Mexicana.”⁴⁶

⁴³ Roberto Blancarte, “Entre la guerra de los cristeros y el ‘modus vivendi’ (1929-1938)”, en *Historia de la iglesia católica en México, 1929-1982* (México: Fondo de Cultura Económica, 2014), 29.

⁴⁴ Meyer, “*El conflicto entre la iglesia y el estado 1926-1929*”, 341.

⁴⁵ El Papa Pío XI, cuyo pontificado coincidió durante el periodo de entreguerras había decidido impulsar la creación de la “Acción Católica”. El pontífice le había dado una organización centralizada y jerárquica con el objetivo de confiarle un papel sobresaliente como instrumento en el proceso de recristianización de una sociedad cada vez más secularizada. En México se estableció en diciembre de 1929, la ACM pretendía impulsar la participación de los laicos en el apostolado de la jerarquía eclesiástica. Véase los capítulos de: Roberto Blancarte “La Iglesia Católica en el México contemporáneo (1929-2020)”, en Antonio Rubial, *et al.*, *Historia mínima de la Iglesia católica en México*, 220. y “El origen de la Acción Católica”, en María Luisa Aspe Armella, *La formación social y política de los católicos mexicanos*, 60.

⁴⁶ María Luisa Aspe Armella, *La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos 1929-1958* (México: Universidad Iberoamericana, 2008), 273.

Se modificaron sus siglas, sustituyendo la “D” por la “F” y manteniendo su lema: “Restaurarlo todo en Cristo”.⁴⁷ El Padre Alfredo Méndez Medina les había sugerido cuatro años antes abandonar el nombre de “Damas”, ya que insinuaba que la organización sólo aceptaba a mujeres de la alta sociedad, por lo que se había retomado el nombre sugerido por su antiguo asesor y se transformaron en la Unión Femenina Católica Mexicana (UFCM), nombre que conserva hasta la fecha. La organización continuaría con la labor militante de las mujeres católicas; sin embargo, tenían menor autonomía y estaban apegadas a las políticas del Episcopado mexicano.

Del mismo modo, la ACM en sus estatutos generales declaraba que: “[L]as Asociaciones de la Acción Católica Mexicana, sus directores y sus propagandistas, de acuerdo con las normas de la Santa Sede, deben mantenerse por encima y fuera de todo partido político y de toda política de partido”,⁴⁸ lo que evidenciaba la intención del episcopado de que las asociaciones católicas dejaran de vincularse en el mundo de la política para apegarse más al ámbito religioso.

De igual manera, la UDCM se dividió en dos: la Unión Femenina Católica Mexicana (UFCM) y la Juventud Católica Femenina. Según sus estatutos generales, la primera organizaría a “*las mujeres casadas, viudas y célibes de más de 35 años de edad, de buena conducta moral, para poner su influencia a servicio de la restauración cristiana de la familia y de la sociedad*”.⁴⁹ La segunda se concentraría en “*célibes de 15 a 35 años de edad para formarlas en orden al apostolado social y aplicar sus actividades a la restauración de la familia y de la sociedad*”.⁵⁰ Conforme a lo señalado por Sofía Crespo Reyes “[L]a división de las organizaciones por edad y por género implicaba su sometimiento a la autoridad eclesiástica, misma que tendría que vigilar y modificar los discursos contestatarios de su militancia contra el régimen posrevolucionario”.⁵¹

⁴⁷ Aspe Armella, *La formación social y política...*, 274.

⁴⁸ Archivo Unión Femenina Católica (AHUFCM), “Estatutos de la Acción Católica Mexicana”, caja 1, exp. 1, f. 1.

⁴⁹ Archivo Unión Femenina Católica (AHUFCM), “Estatutos Unión Femenina Católica Mexicana”, caja 1, exp. 2, f. 5.

⁵⁰ Archivo Unión Femenina Católica (AHUFCM), “Estatutos Juventud Católica Femenina Mexicana”, caja 1, exp. 3, f. 3.

⁵¹ Reyes, “Entre La Vida Parroquial...” 217.

Tras estos “arreglos” y el retorno a los templos, la reorganización del laicado masculino y femenino bajo la Acción Católica Mexicana había delineado un nuevo marco de participación, sobre todo para la participación de las mujeres. Tal como vimos en este apartado, la Unión Femenina Católica Mexicana (UFCM), heredera directa de la UDCM, había sido incorporada hacia una estructura más centralizada y normada por el episcopado, lo que implicó continuidad y transformación en cuanto a su labor apostólica

Conclusiones

El estudio de la Unión de Damas Católicas Mexicanas (UDCM) permite replantear la comprensión de la Guerra Cristera desde una perspectiva de género, más allá del campo de batalla y del protagonismo masculino que predomina en la historiografía tradicional. El análisis nos demuestra también que la guerra fue sostenida por el trabajo cotidiano, silencioso y profundamente organizado de mujeres laicas. Su participación nos revela también que la resistencia religiosa no solo se limitó al ámbito espiritual, sino que incorporó formas de acción, organización y liderazgo que tradicionalmente habían sido invisibilizadas o consideradas “naturales al rol femenino”.

El análisis demuestra que el activismo de estas mujeres no surgió de manera espontánea durante el conflicto, sino por el contrario, se apoyó en una tradición decimonónica de asociacionismo femenino después fortalecida por el catolicismo social, así como por la creciente presencia de las mujeres en espacios de educación, caridad y acción moral. Durante la Cristiada, la UDCM asumió funciones que históricamente habían sido exclusivas del clero masculino, lo cual evidencia una expansión –aunque no reconocida formalmente– de los márgenes de acción de las mujeres dentro del catolicismo mexicano.

Finalmente, la transformación de la UDCM en la Unión Femenina Católica Mexicana (UFCM) tras el conflicto religioso refleja tanto la continuidad de su labor como los límites impuestos por la estructura eclesiástica, la cual catalizó su energía organizativa dentro de marcos más controlados. Con ello, este artículo contribuye a visibilizar la participación femenina en el ámbito religioso, demostrando que la Guerra Cristera

también es una historia de mujeres, de su liderazgo moral y de su capacidad para defender la fe en un contexto completamente adverso.

Desde una perspectiva de género, el caso de la UDCM y su posterior nombramiento como UFCM revela una paradoja profunda: durante el conflicto religioso, las mujeres habían ampliado de manera notable sus márgenes de acción, asumiendo responsabilidades religiosas, sociales e incluso políticas, las cuales trascendieron los roles asignados por la Iglesia Católica. Sin embargo, después de la Cristiada, esa misma institución buscó reencauzar y normar su protagonismo dentro de estructuras más rígidas de obediencia y domesticidad cristiana. Reconocer esta complejidad nos permite comprender que la historia de la Iglesia Católica durante la posrevolución también estuvo construida desde las prácticas, límites y resistencias por parte de las mujeres, quienes redefinieron su lugar dentro de la Iglesia en medio de un escenario político profundamente adverso.

Bibliografía

Archivos consultados

AHAM Archivo Histórico del Arzobispado de México

AHUFCM Archivo Histórico de la Unión Femenina Mexicana

Fuentes secundarias

Aguirre Cristiani, María Gabriela, Foulard, Camille. Martínez, Austreberto. Mutolo, Andrea, Perez Rayón, Norma, Savarino Franco, Solís, Yves Bernard y Torres, Valentina. “*Diccionario de protagonistas del mundo católico en México siglo XX*”. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2021.

Álvarez-Pimentel, Ricardo José. “Guerra Fría, Guerra Cristera, Guerreras Católicas: el conservadurismo y feminismo católico de la Juventud Católica Femenina Mexicana (JCFM), 1926-1939”. En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds, advance online publication, EHESS*, el 2 de octubre de 2017. Disponible en [<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.71299>.]

Arrom, Silvia M. “Las Señoras de La Caridad: Pioneras Olvidadas de La Asistencia Social En México, 1863-1910”. *Historia Mexicana*, vol. LVII, no. 2 (2007): 445-490. Disponible en [https://www.academia.edu/91201671/Las_Se%C3%B1oras_de_la_Caridad_pioneras_olvidadas_de_la_asistencia_social_en_M%C3%A9xico_1863_1910].

———. “Filantropía católica y sociedad civil: los voluntarios mexicanos de San Vicente de Paúl, 1845-1910”. *Sociedad & Economía*, núm. 10 (2006): 69-93.

Aspe Armella, María Luisa. “*La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos 1929-1958*”. México: Universidad Iberoamericana, 2008.

Blancarte, Roberto. *El pensamiento social de los católicos mexicanos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

———. “Entre la guerra de los cristeros y el ‘modus vivendi’ (1929-1938)”. En *Historia de la iglesia católica en México, 1929-1982*. México: Fondo de Cultura Económica, 2014, 29-58

- Boylan, Kristina A. y Monsivais Carlos . “Gendering the Faith and Altering the Nation: Mexican Catholic Women 's Activism, 1917-1940”. En *Sex in Revolution: Gender, Politics, and Power in Modern Mexico*, edición de Olcott Jocelyn , Vaughan Mary Kay y Cano Gabriela México: Duke University Press, 2006. Disponible en [[https://doi.org/10.2307/j.ctv11hpg4b.15.](https://doi.org/10.2307/j.ctv11hpg4b.15)]
- Butler, Matthew (ed). “*Faith and Impiety in Revolutionary Mexico*”. México: Palgrave Macmillan, 2007.
- Ceballos, Manuel. “La Iglesia católica en el porfiriato y en la revolución (1876-1929)”. En *Historia mínima de la Iglesia católica en México*, Antonio Rubial, Brian Connaughton, Manuel Ceballos y Roberto Blancarte. México: El Colegio de México, 2021.
- . *El catolicismo social: un tercero en discordia: Rerum Novarum, la cuestión social y la movilización de los católicos mexicanos*. México: Centro de Estudios Históricos – El Colegio de México, 1991.
- Díaz García, José. “La intervención de la Santa Sede en la Cristiada”. En *La Guerra de Religión en México (1926-1929)*, coordinación de Marco Fabrizio Ramírez Padilla, 211-236. México: Palabra de Clío, A.C., 2014.
- Espinoza Motte, Karla. *La Resistencia Militante de la Unión de Damas Católicas Mexicanas (1920-1930)*, tesis de licenciatura en historia. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011. Disponible en [[https://repositorio.unam.mx/contenidos?c=0JRBXD&d=false&q=:*&i=2&v=1&t=search_0&as=0.](https://repositorio.unam.mx/contenidos?c=0JRBXD&d=false&q=:*&i=2&v=1&t=search_0&as=0)]
- Guerrero Medina, Ariadna. “Ciudadanos y feligreses frente al Artículo 130 de la constitución de 1917”. En *Las derechas mexicanas frente a la Constitución, siglos XX y XXI*. México: Universidad Iberoamericana, 2021.
- López Garibay, Nelida. “La fundación de la Acción Católica Mexicana a través del Secretariado Social Mexicano”. En *1929. Un año para entender el México Posrevolucionario*, con Celia Mercedes Alanís Rufino e Imelda Paola Ugalde Andrade. Biblioteca INEHRM, 2021.
- M. González, Fernando. *Matar y morir por Cristo Rey. Aspectos de la cristiada*. México: Plaza y Valdés, 2001.
- Meyer, Jean. *La Cristiada*. 11a ed. 3 vols. México: Siglo XXI Editores, 1973.
- Miller, Sr. Barbara. “The Role of Women in the Mexican Cristero Rebellion: Las Señoras y Las Religiosas”. *The Americas* 40, núm. 3 (1984): 303–23. <https://doi.org/10.2307/981116>.
- Moreno Chávez, José Alberto. *Devociones políticas. Cultura católica y politización en la Arquidiócesis de México 1880-1920*. México: El Colegio de México, 2013.

- O'Dogherty, Laura. "Restaurarlo todo en Cristo: Unión de Damas Católicas Mejicanas, 1920-1926". En *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 14, núm. 14 (1991): 14. Disponible en [<https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.1991.014.68852>.]
- Olivera Sedano, Alicia. *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929*. México: Secretaría de Educación Pública, 1987.
- Reyes, Sofía Crespo. "El activismo católico femenino en México durante la Guerra Cristera. La experiencia de la Unión de Damas Católicas Mexicanas (1926-1929)". En *Historia Caribe* 18, núm. 43 (2023): 67 - 97. Disponible en [<https://doi.org/10.15648/hc.43.2023.3719>.]
- . *Entre la filantropía y la práctica política: la Unión de Damas Católicas Mexicanas en la Ciudad de México 1860-1932*. México: Facultad de Estudios Superiores Acatlán – Universidad Nacional Autónoma de México, 2022.
- . "Entre La Vida Parroquial y La Militancia Política: El Espacio Urbano Para La Unión de Damas Católicas, 1912-1930". En *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 58, núm. 58 (2020): 38. Disponible en [<https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2019.58.70958>.]
- . "Los cambios constitucionales en materia educativa y la oposición de la Unión de Damas Católicas Mexicanas (1917-1926)". En *Las derechas mexicanas frente a la Constitución, siglos XX y XXI*. México: Universidad Iberoamericana, 2021.
- Silva de la Rosa, Ana Patricia. *Los caballeros de Colón y su participación en el conflicto religioso de 1926 a 1929*, tesis de licenciatura en historia. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2004. Disponible en [[https://repositorio.unam.mx/contenidos/los-caballeros-de-colon-y-su-participacion-en-el-conflicto-religioso-d-e-1926-a-1929-321504?c=B2A8Vd&d=false&q=*.*\)&i=1&v=1&t=search_0&as=0](https://repositorio.unam.mx/contenidos/los-caballeros-de-colon-y-su-participacion-en-el-conflicto-religioso-d-e-1926-a-1929-321504?c=B2A8Vd&d=false&q=*.*)&i=1&v=1&t=search_0&as=0).]
- Valvo, Paolo. *La Cristiada. Fe, guerra y diplomacia en México (1926-1929)*. Chiara Serafini (Trad.). México: Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2023.

**Anatomía corporal y vinculaciones afectivas homo en el capitalismo contemporáneo:
una reflexión desde la experiencia homosexual en Xalapa 1980-2020**

*Bodily anatomy and homo affective bonds in contemporary capitalism: a reflection from
the homosexual experience in Xalapa, 1980–2020*

José Luis Jimenez Callejas

Facultad de Historia, Universidad Veracruzana

jj3941270@gmail.com

Resumen: El presente artículo busca analizar de manera crítica cómo el capitalismo ha incidido en las relaciones y los vínculos homosexuales en la ciudad de Xalapa durante los periodos 1980- 2020, entendida como una ciudad conservadora y, al mismo tiempo, global, que ha transformado las formas de vincularse. En este sentido, el capitalismo será abordado desde la normativa de la mercantilización, trabajada a partir de la sobreexplotación del individuo. Con ello, se pretende analizar los medios tecnológicos como medidores de mercado y, a su vez, hacer uso de la narrativa oral y estadística para comprender la vivencia y la experiencia de los sujetos mediadas por el capital.

Palabras clave: Capitalismo, emociones, redes sociales, mercado

Abstract: This article seeks to critically analyze how capitalism has influenced homosexual relationships and bonds in the city of Xalapa during the period 1980–2020, understood as a conservative and, at the same time, global city that has transformed the ways in which individuals relate to one another. In this sense, capitalism will be approached through the normative framework of commodification, examined from the perspective of the overexploitation of the individual. Accordingly, the study aims to analyze technological media as market-measuring mechanisms and, in turn, to make use of oral narratives and statistical data in order to understand the lived experiences and subjectivities of individuals mediated by capital.

Key words: Capitalism, emotions, social networks, market

Introducción

La presente investigación se inscribe en una reflexión crítica sobre la manera en que las normas de poder, las dinámicas sociales y los medios tecnológicos que inciden sobre el cuerpo, interviniendo en la configuración de nuevas formas de vinculación en el capitalismo contemporáneo. Desde esta perspectiva, el cuerpo es entendido no únicamente como un soporte biológico del deseo, sino como un espacio históricamente situado, atravesado por regulaciones morales, lógicas sociales y relaciones jerárquicas de poder que condicionan las formas de vincularse, otorgando al capitalismo la posibilidad de mercantilizar la emoción.

El análisis se sitúa en Xalapa como un contexto urbano específico y regional en el que el sistema capitalista emerge y se regionaliza, propiciando transformaciones en las formas de interacción. Estas se manifiestan de manera particular en la incorporación de tecnologías digitales y aplicaciones de citas y de encuentro, que miden los vínculos, reorganizan las herramientas de contacto y producen una comodificación jerarquizada de los cuerpos, condicionada por la estructura del capital.

A través del análisis de entrevistas orales y encuestas realizadas en la ciudad, la investigación permite demostrar de manera reflexiva cómo el capitalismo y la mercantilización de los vínculos inciden en las experiencias corporales y emocionales de los sujetos. Este enfoque posibilita observar cómo las lógicas del mercado y la tecnología intervienen en la fragilización de los vínculos contemporáneos, así como en la reconfiguración de la intimidad, el afecto y el deseo. De este modo, el estudio propone una lectura histórica y social de las prácticas y transformaciones actuales, atendiendo a las crisis contemporáneas permeadas por el poder, el mercado y el capital.

Una Xalapa católica y globalizada

Antes de comenzar este primer apartado, es necesario señalar que la presente investigación parte de un proyecto de resignificación de espacios y emociones en la ciudad de Xalapa, cuyo objetivo es comprender los cambios que ha experimentado la ciudad con la llegada y consolidación de la tecnología, particularmente en lo que respecta a las relaciones homosexuales y a las distintas generaciones que han habitado estos procesos. Para ello, se adopta un método mixto cualitativo y cuantitativo, mismo propuesto por Creswell con el propósito de obtener una interpretación más amplia y precisa del desarrollo histórico de dichos vínculos emocionales en el contexto local.

En este marco, si bien sería posible remontarse al pasado prehispánico de Xalapa desde su fundación como pueblo de indios en 1313, resulta metodológicamente pertinente iniciar este recorrido con la llegada de los españoles a la región en 1519. Esta delimitación permite comprender cómo la localidad se transformó progresivamente bajo la lógica política, administrativa y simbólica de la Nueva España, estableciendo así un punto de partida que facilita el análisis de las configuraciones espaciales y sociales que, a largo plazo, incidirían en las formas contemporáneas de vinculación.

Con ello, es importante comprender que Xalapa se constituyó originalmente como un pueblo de indios, diferenciándose de las villas españolas planificadas desde su origen bajo una traza regular. Para 1527 ya contaba con el estatus de alcaldía mayor, lo que da cuenta de su temprana relevancia administrativa dentro del entramado político de la Nueva España. En este contexto, las misiones españolas posteriores a la conquista funcionaron como herramientas de poder durante el periodo virreinal, articulando control territorial, disciplinamiento social y reorganización simbólica de las poblaciones indígenas.¹

La evangelización en la Nueva España implicó una profunda transformación

¹ Carmen Blázquez Domínguez, Breve historia de Veracruz (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México, 2010).

de los imaginarios indígenas, particularmente en lo relativo al cuerpo. En regiones como Veracruz, la colonización religiosa introdujo una moral promovida por la Iglesia católica que reguló de manera estricta las prácticas sexuales y los vínculos afectivos. Bajo este orden moral, la sexualidad fue legitimada únicamente dentro del matrimonio heterosexual y con fines reproductivos, mientras que las relaciones entre personas del mismo sexo fueron condenadas como prácticas “contra natura”. Esta visión contribuyó a la estigmatización de la homosexualidad y a su desplazamiento hacia ámbitos de ocultamiento, cuyas huellas culturales persistieron más allá del periodo colonial, reorganizando las prácticas íntimas y redefiniendo los límites entre lo permitido y lo prohibido en el comportamiento corporal y afectivo.²

La primera representación institución del catolicismo en la ciudad fue la iglesia de San José, construida en 1535.³ A partir de la conquista se inició un sistema de encomiendas que, junto con otras actividades comerciales de la región, favoreció un proceso de crecimiento progresivo.⁴ Con el paso del tiempo, este papel resultó fundamental para la consolidación de Xalapa, especialmente al integrarse a la ruta comercial que conectaba el puerto de Veracruz con el Altiplano central. Su ubicación estratégica la convirtió en un punto de comercio y distribución, atrayendo mercados, mesones, almacenes y servicios destinados a arrieros y comerciantes, lo que impulsó su crecimiento poblacional y urbano.⁵

En términos espaciales, podemos entender que la traza urbana del periodo virreinal refleja una superposición entre el asentamiento prehispánico y la lógica de la ciudad virreinal. Las calles principales articularon a la plaza mayor con los accesos a exteriores, mientras que en sus inmediaciones se establecieron iglesias, conventos, viviendas de élite y espacios comerciales. De manera paulatina, la población peninsular se concentró en torno a la Plaza Mayor y la Calle Real,

² Serge Gruzinski, *La colonización de lo imaginario* (México: Fondo de Cultura Económica, 1991).

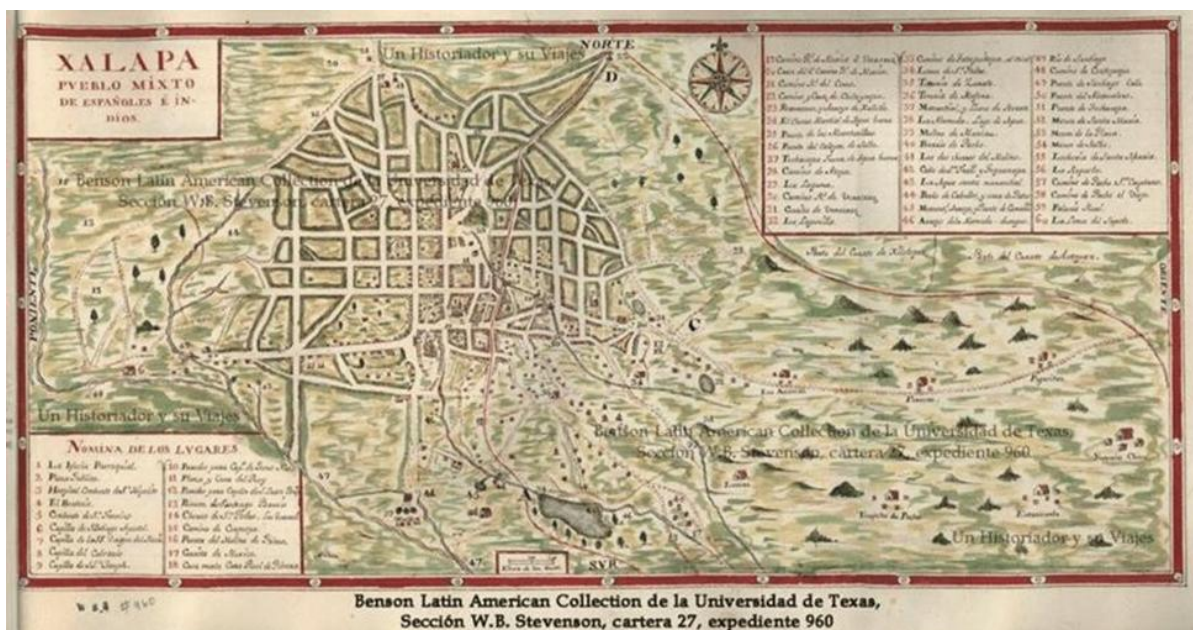
³ Arturo Velázquez-Ruiz y Fernando Noel Winfield Reyes, “Lectura histórica de la traza urbana del barrio de San José en Xalapa,” *Arquitectónica*, 2013, <https://www.researchgate.net/publication/351902977...>

⁴ José Antonio Montiel Vera, “Entre funcionarios, encomenderos, vicarios y arrieros,” *SciELO*, s. f., https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-25232021000200119.

⁵ Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón, “Las antiguas rutas comerciales: un camino por las sierras nahuas de Puebla y Veracruz,” *Históricas Digital*, s. f.

desplazando a los antiguos barrios indígenas hacia la periferia urbana.

Mapa 1: Xalapa pueblo mixto de españoles e indios - mediados del siglo XVIII – Lógica Virreinal



Con la llegada del ferrocarril a Xalapa en 1875 y su proclamación oficial como capital del estado de Veracruz en 1885, la ciudad afianzó su papel como centro político y administrativo de la región, lo que impulsó su desarrollo económico, particularmente en el ámbito de la industrialización textil. Este proceso económico contribuyó a consolidar a Xalapa como un punto estratégico dentro del estado.

Paralelamente, durante este periodo se promovió un proceso de modernización urbana que incluyó la instalación de infraestructura moderna, como el alumbrado público eléctrico y la red de agua potable, así como la construcción de espacios públicos emblemáticos que reflejaban el crecimiento y la transformación estructural de la ciudad. Finalmente, en 1892, la adopción oficial del nombre Xalapa de

Enríquez, en honor al gobernador Juan de la Luz Enríquez, marcó su consolidación definitiva como capital estatal y como nodo urbano regional, resultado de un largo proceso de transformación que transitó del asentamiento indígena a la ciudad moderna.⁶

Algo que también resulta sugerente destacar es el movimiento estridentista que, si bien surgió en espacios como la Ciudad de México, encontró en Xalapa el escenario de su mayor auge y consolidación entre 1925 y 1927. Durante este periodo, la ciudad se proyectó como un laboratorio cultural que aspiraba a encarnar una modernidad de vanguardia, articulada en torno a nuevas sensibilidades urbanas, la experimentación estética y la circulación de ideas progresistas que desafiaban los modelos culturales tradicionales.⁷

Este recorrido histórico y muy breve resulta relevante para la presente investigación en tanto permite comprender que el espacio urbano es una construcción histórica en permanente transformación. Los cambios en la traza, en la administración y en la distribución de la población influyeron directamente en las formas de habitar la ciudad y en las dinámicas de interacción entre sus habitantes. Aunque se entiende esta evolución ofrece un marco contextual indispensable para analizar las prácticas, los desplazamientos y los modos de relación desarrollados en distintos momentos históricos, evitando lecturas anacrónicas al abordar las dinámicas contemporáneas que constituyen el objeto de estudio de este trabajo.

En este sentido, como señala René Barffusón, Xalapa se ha caracterizado históricamente por un marcado peso del catolicismo, heredado del periodo colonial, lo cual ha limitado el diálogo abierto en torno a la sexualidad. Como afirma el autor: “Es decir, políticamente se siguieron criterios anticlericales y laicos en la promoción del progreso en la ciudad, pero religiosamente, el catolicismo siguió manteniéndose como la expresión del fervor popular de la ciudad [...]”.⁸ En su investigación *De*

⁶ Trimegistos02, “Historia de Xalapa,” Scribd, s. f., <https://www.scribd.com/document/930692014/HISTORIA-DE-XALAPA>.

⁷ “Estridentópolis: un montaje de vanguardia y rebeldía,” Universo - El periódico de los Universitarios, Universidad Veracruzana, s. f., <https://www.uv.mx/universo/general/estridentopolis-un-montaje-de-vanguardia-y-rebeldia/>.

⁸ René Barffusón, *De la marginalidad de la homosexualidad a su visibilización en Xalapa, 1969–2005* (Xalapa: Universidad Veracruzana, 2016), 77.

la marginalidad de la homosexualidad a su visibilización en Xalapa, 1969–2005, explica cómo la ciudad se ha configurado como una de las más conservadoras del estado, particularmente en lo que respecta a la expresión pública de las disidencias sexuales.

No obstante, Rosío Córdova plantea que Xalapa también puede entenderse como una ciudad de carácter cosmopolita y relativamente tolerante, debido a que desde hace más de medio siglo ha concentrado una parte significativa de la vida científica y artística del estado, en gran medida por la presencia de la Universidad Veracruzana. Esta institución ha favorecido la conformación de una población universitaria estacional, integrada por estudiantes provenientes de diversas regiones de Veracruz y de otros estados del país, lo que ha generado dinámicas sociales más complejas y heterogéneas.⁹ Sin embargo, es importante reconocer que las dinámicas de vinculación en la ciudad se inscriben en un pasado restrictivo que aún permea las experiencias contemporáneas. Como señala Emmanuel, entrevistado de 45 años: “Desde que llegué a Xalapa, cuando llegué hace 26 años, sí era un caos; o sea, aquí la gente era más mocha, más cerrada, y había cosas que no soportaban”.

Este testimonio permite identificar la persistencia de una estructura social limitante, en la que normas morales, discursos religiosos y prácticas de control han condicionado históricamente la expresión del deseo y las formas de interacción sexoafectiva. A partir de ello, es posible analizar cómo estas estructuras han operado como marcos reguladores del cuerpo y la intimidad, influyendo en la manera en que los sujetos negocian sus vínculos, sus espacios y sus emociones en distintos momentos históricos.

El capitalismo y los vínculos: crisis en la fragilidad

Después de haber contextualizado a Xalapa, resulta pertinente detenerse a pensar la manera en que, emergen ciertos vínculos y emociones particularmente reveladores. Autores como Zygmunt Bauman, Eva Illouz y Gilles Lipovetsky han descrito a la sociedad actual como un entramado social marcado por la fragilidad de los lazos.

⁹ Rosío Córdova Plaza, “Vida en los márgenes: la experiencia corporal como anclaje identitario entre sexoservidores de la ciudad de Xalapa, Veracruz,” Cuicuilco 12, no. 34 (2005)

En el ámbito íntimo, esta condición adquiere una relevancia especial, ya que, las relaciones afectivas y sexuales se encuentran atravesadas por una tensión permanente entre el anhelo de conexión y la inestabilidad de los vínculos, produciendo experiencias que oscilan entre la intensidad efímera y la precariedad emocional.

Por ejemplo, el concepto propuesto por Bauman de “amor líquido” describe la fragilidad de los vínculos afectivos en la posmodernidad. En este contexto, las relaciones se vuelven inestables, marcadas por la inmediatez y el temor profundo al compromiso duradero, por lo que, los lazos se hacen flexibles hasta volverse casi desechables, ya que se prioriza la libertad individual sobre la continuidad emocional. Así, el otro se convierte en una opción más dentro de un mercado afectivo donde todo puede ser reemplazado.¹⁰

Por su parte, Lipovetsky sostiene que en la era posmoderna el individuo se rige como soberano de su propia existencia y organiza su vida afectiva “a la carta”. Esta lógica produce un hiperindividualismo, donde predomina el narcisismo, la autonomía extrema y una tendencia a la superficialidad en los vínculos amorosos. La prioridad es la autorrealización personal, incluso por encima de la construcción de relaciones duraderas, lo que genera conexiones afectivas menos profundas y más utilitarias.¹¹¹²

Mientras tanto, Illouz sostiene que el capitalismo ha transformado profundamente la vida emocional de los sujetos. En sus análisis, muestra cómo las emociones quedan atravesadas por la lógica del mercado, la eficiencia y la inmediatez. Bajo este régimen, los afectos se gestionan como bienes simbólicos: se invierten, se calculan y se consumen. La experiencia amorosa deja de ser un espacio íntimo ajeno al sistema económico y pasa a estar moldeada por el mercantilismo emocional, donde la búsqueda de satisfacción instantánea, la racionalización del deseo y la valoración constante del propio “valor afectivo” estructuran la forma en que las personas se relacionan.¹³

¹⁰ Zygmunt Bauman, *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2003), 108-110.

¹¹ Gilles Lipovetsky, *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo* (Barcelona: Anagrama, 1986), 7-8.

¹² Carlos Soriano Cienfuegos, “A propósito del individualismo y el hiperconsumo,” IUS Universidad, 1 de febrero de 2024, <https://iusuniversidad.edu.mx/2024/02/01/a-proposito-del-individualismo-y-el-hiperconsumo/>

¹³ Eva Illouz, *Consuming the Romantic Utopia: Love and the Cultural Contradictions of Capitalism* (Berkeley: University of California Press, 1997), 33.

A partir de los autores revisados, puede sostenerse que la vinculación homoafectiva en la ciudad de Xalapa ha desempeñado un papel significativo dentro de un contexto históricamente marcado por el estigma social. En un primer momento, estas relaciones se desarrollaron en escenarios de discreción y ambigüedad, lo que favoreció la configuración de vínculos efímeros atravesados por una realidad social difusa y limitada por normas morales restrictivas.

En la actualidad, esta dinámica se ve reforzada por el uso de aplicaciones de citas que tienden a mercantilizar tanto las emociones como el cuerpo, inscribiendo las relaciones en lógicas de inmediatez y consumo. En este contexto, la comunidad homosexual en Xalapa enfrenta una posible reconfiguración o incluso crisis de los vínculos afectivos, caracterizados durante décadas por la espontaneidad, la clandestinidad y la negociación constante con el entorno social.

Bauman, Lipovetsky e Illouz coinciden en señalar que la posmodernidad capitalista ha reconfigurado radicalmente la manera en que los sujetos se vinculan. Bauman describe vínculos líquidos, frágiles y temerosos del compromiso; Lipovetsky advierte un hiperindividualismo que convierte la vida afectiva en un menú personalizado; e Illouz revela cómo el capitalismo penetra la vida emocional y la somete a la lógica del consumo, la inmediatez y la evaluación constante del propio valor. Estas perspectivas muestran que amar en la posmodernidad implica navegar relaciones marcadas por la incertidumbre, el narcisismo y la racionalización del deseo.

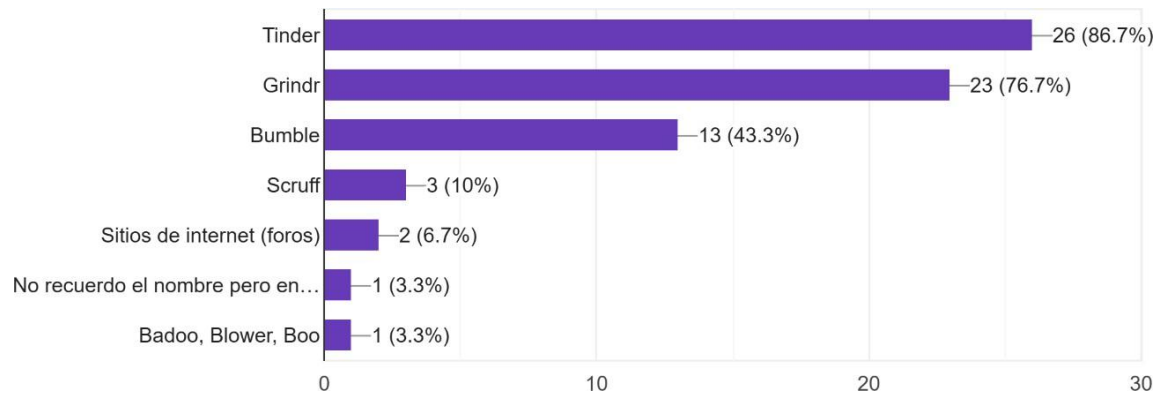
Cuando estas ideas se contrastan con los vínculos homo, aparece una paradoja interesante. Por un lado, la fragilidad, la inmediatez y el consumo del deseo se intensifican en las interacciones homosexuales, especialmente en contextos donde la tecnología permea, por ejemplo, **Grindr**¹⁴ y **Tinder**¹⁵, dos de las aplicaciones más relevantes del entorno social opera bajo lógicas profundamente capitalistas: cuerpos

¹⁴ **Grindr** es una aplicación de citas lanzada en 2009, diseñada principalmente para hombres gays, bisexuales y personas trans que buscan conocer a otros hombres en su misma zona geográfica.

¹⁵ **Tinder** es una aplicación de citas lanzada en 2012, pensada para conectar personas interesadas en citas, relaciones o encuentros casuales, sin estar dirigida a una sola orientación sexual.

catalogados, interacción rápida y vínculos reemplazables.¹⁶ Pero, por otro lado, la experiencia homosexual también ha sido históricamente un espacio de resistencia, de búsqueda de afectos alternativos y de redes de cuidado que escapan, al menos parcialmente, a la normatividad capitalista. Los vínculos entre hombres homosexuales articulan tanto la liquidez y el consumo como la necesidad de reconocimiento, comunidad y afecto en un mundo que les ha negado esos espacios. En esa tensión se configura una emocionalidad propia, que puede ser leída como una negociación constante entre el mercado del deseo y la búsqueda de pertenencia.

Gráfica 1: Uso de aplicaciones – sitios de internet usados en Xalapa



Es decir, no es que los vínculos estén condenados; más bien, se vive y se construye bajo una lógica capitalista que opera de forma casi imperceptible para los sujetos contemporáneos.

En este sentido, Illouz explora la paradoja de la utopía romántica, un ideal profundamente arraigado en la cultura occidental que promete plenitud emocional, pero que en realidad reproduce las mismas dinámicas mercantilizadas que dice superar. Esta utopía es producida, distribuida y consumida como un producto más que funciona especialmente dentro del imaginario heterosexual, donde se intenta replicar una forma de amor idealizado que responde a expectativas normativas y de mercado, más que a experiencias afectivas auténticas.

¹⁶ Es importante aclarar que para este momento la variedad de aplicaciones de citas ha crecido espontáneamente, pero se toma a estas dos (Tinder y Grindr) por ser referentes en sus dos categorías, una más vinculada a lo emocional y la otra, aunque implica emociones logra inclinar sus intereses a lo sexual.

Un ejemplo de esta atribución puede observarse con Gerardo, estudiante universitario de 23 años, quien de manera indirecta vincula sus prácticas de deseo con una hegemonía corporal y estética reforzada por las aplicaciones digitales. Sus palabras muestran cómo el usuario se adapta a la lógica de personalización algorítmica, que opera bajo parámetros de selección propios del mercado:

Y ya la instalo¹⁷, veo cómo funciona, qué show. Este, me entero que se puede configurar a tu gusto, o sea, que te salgan más personas que a ti te interesen, de tu, de su complexión, color, edad, ta, ta, ta. Pues ya la configuro así...¹⁸

Por lo tanto, se evidencia cómo esta experiencia reproduce imaginarios sociales que dictan qué cuerpos son deseables y cuáles no, al tiempo que genera una desconexión emocional propia de la lógica capitalista del deseo. Gerardo lo expresa sin filtros, mostrando cómo sus preferencias se ajustan a veces a su pesar a estos mandatos estéticos:

Sí, sí considero que perpetúan mucho los estereotipos, porque, pues, bueno, quizás es por lo que yo he visto, mi contexto y mi entorno, o también, también son mis gustos, tristemente, me adapto. Pues, aquí entre nos, ya, a mí me gustan femboys, twinks, gente pues, meramente esbelto o delgada.

La reflexión que emerge es clara: las aplicaciones no solo median el encuentro, sino que ordenan el deseo bajo una lógica de mercado donde los cuerpos se filtran, se clasifican y se consumen. El usuario cree estar eligiendo libremente, pero en realidad navega dentro de un sistema que modela sus preferencias, valida ciertos cuerpos y excluye otros, reforzando una economía afectiva que privilegia la inmediatez y la estética hegemónica.

Herbert Marcuse afirma que el capitalismo avanzado ata al individuo a una falsa libertad, en la que las necesidades no surgen de un deseo autónomo, sino que son prefabricadas y administradas por el propio sistema. Bajo esta lógica, el sujeto cree elegir libremente, cuando en realidad reproduce patrones de consumo, comportamiento y afectividad previamente establecidos. Desde esta perspectiva, las

¹⁷ Él habla de Grindr

¹⁸ Entrevista obtenida de una investigación vinculada a las transformaciones espaciales y emocionales de los vínculos sexo-afectivos en la ciudad de Xalapa

emociones y los vínculos homoeróticos no pueden entenderse como un fenómeno marginal o meramente íntimo, sino como parte de una estructura social más compleja, atravesada por dinámicas de mercado, normalización y control.¹⁹

Otro punto para tratar es la performatividad de la idealización de la utopía propuesta por Illouz. Aunque su planteamiento parte del pensamiento heterosexual, resulta particularmente interesante observar cómo ciertos elementos se reproducen dentro de la comunidad homosexual: el rol femenino, asociado a la pasividad, suele equipararse con la figura de “la mujer” dentro de la relación. Esta asignación, a veces sutil y casi imperceptible, muestra cómo la comunidad puede llegar a aceptar y perpetuar roles de género tradicionales aun en contextos donde estos podrían problematizarse.²⁰ Por ejemplo, Hann, estudiante de 20 años, lo hace notar en su experiencia de vida al señalar:

Siento que realmente toda nuestra experiencia de vida la queremos basar en la experiencia heterosexual. Cuando yo estoy con la persona siento que somos muy diferentes, o sea que vivimos experiencias muy diferentes y aun así queremos como encajar en este estereotipo

Esta reflexión da cuenta de una percepción compartida en la vida cotidiana, donde los vínculos sexoafectivos entre hombres suelen ser interpretados a partir de modelos relacionales que no necesariamente corresponden con las experiencias concretas vividas dentro de la comunidad. Con frecuencia, dichos vínculos son analizados desde marcos normativos heredados de la heterosexualidad, tales como la estabilidad monógama, la formalización pública de la relación o la proyección hacia una convivencia duradera. Sin embargo, estas categorías no siempre resultan adecuadas para comprender la diversidad de formas que adquieren las relaciones homoeróticas en contextos específicos.

En muchos casos, los encuentros entre hombres están atravesados por condiciones sociales, históricas y culturales particulares que moldean sus dinámicas afectivas. La clandestinidad, el estigma, la violencia simbólica o la precariedad emocional pueden influir en la configuración de relaciones marcadas por la intermitencia, el anonimato o la fugacidad, sin que ello implique necesariamente superficialidad o ausencia de afecto.

¹⁹ Herbert Marcuse, “Críticas al capitalismo y la cultura contemporánea,” Escritos de Psicología, <https://www.escritosdepsicologia.es/herbert-marcuse/>

²⁰ Illouz, *Consuming the Romantic Utopia*, 102.

Interpretar estos vínculos únicamente desde parámetros normativos puede invisibilizar las formas propias de intimidad, cuidado y complicidad que se desarrollan al interior de la comunidad.

Asimismo, es importante reconocer que las emociones y los deseos no emergen en un vacío social, sino que se construyen dentro de estructuras de poder que regulan lo que se considera legítimo o deseable. En este sentido, los modelos relacionales dominantes operan como marcos interpretativos que tienden a jerarquizar ciertos tipos de vínculo y a desvalorizar otros. Cuestionar estas categorías permite abrir el análisis hacia una comprensión más compleja y situada de las experiencias sexoafectivas entre hombres, atendiendo a sus tensiones, contradicciones y resignificaciones.

De este modo, la reflexión no solo problematiza la manera en que se interpretan estos vínculos, sino que invita a pensar en la necesidad de marcos analíticos que partan de las propias voces y experiencias de la comunidad, evitando imponer lecturas externas que simplifiquen la riqueza de sus prácticas afectivas. Para comprender un poco más, Hann dice lo siguiente: “Inclusive muchas heterosexuales como que nos implantan esa idea porque siempre que pláticas con un hetero es así como, ¿y quién es el hombre y quién es la mujer?”

Esta pregunta, recurrente en las interacciones diarias, evidencia la persistencia de una lógica binaria que busca asignar roles fijos dentro de las relaciones homosexuales, reduciendo la complejidad de los vínculos a categorías simplificadas y fácilmente reconocibles del sistema.

Más adelante, el testimonio se profundiza cuando Hann refiere:

O, por ejemplo, yo que hago drag y todo. O sea, piensan que yo tengo que salir como con alguien masculino y yo en lo personal yo me fijo más en... o sea, porque, por ejemplo, yo que hago drag, no soy todo el tiempo en drag y no voy a salir con alguien estando en drag.

Lo cual permite observar cómo, en la vida cotidiana, las prácticas expresivas como el drag son interpretadas de manera rígida, generando expectativas sobre las elecciones afectivas. Esta experiencia revela cómo los estereotipos no solo provienen del exterior, sino que atraviesan las interacciones diarias marcadas por el mercado, condicionando

la forma en que se entiende y se vive.

Tomando en cuenta estos testimonios, es posible observar que las prácticas vinculadas al deseo, la sexualidad y los vínculos se encuentran estrechamente asociadas a marcos conceptuales que definen cómo debe ser un homosexual. Dichas ideas no son neutras, sino que responden a lógicas sociales más amplias, entre ellas la idea capitalista del vínculo, que introduce expectativas de consumo, rendimiento y adecuación a ciertos modelos deseables. En este sentido, puede afirmarse que existe una clara injerencia de estas dinámicas en la manera en que se construyen y experimentan los vínculos sexoafectivos.

A partir de ello, resulta posible reflexionar que los vínculos contemporáneos se configuran como espacios complejos, donde confluyen de manera constante la tecnología, el deseo, el anonimato y la perpetuación de roles previamente establecidos. Estas dimensiones no operan de forma aislada, sino que se entrelazan en la vida cotidiana, condicionando las formas de encuentro, las expectativas afectivas y las maneras de habitar en el presente.

Conservadurismo y catolicismo en la ciudad: conclusiones

Este último apartado busca articular ambos subtemas con el propósito de cerrar el argumento central del artículo. Para ello, se parte de la idea de una Xalapa históricamente conservadora, no necesariamente bajo la misma lógica de países o regiones con una presencia católica más homogénea, pero sí como una sociedad que, desde su narrativa histórica y sus prácticas cotidianas, ha mantenido una relación restrictiva con la expresión pública de la sexualidad.

Bajo esta premisa, abrir el diálogo en torno a la experiencia homosexual ha operado más como un tabú que como un ejercicio pleno de libertades. En este contexto, los encuentros y las vinculaciones entre hombres han tendido a desarrollarse en espacios públicos “discretos” o en ámbitos privados, con el objetivo de mantener estas vivencias fuera de la mirada social dominante. Ello no implica la inexistencia del tema en el discurso público, pues el estado de Veracruz ha registrado avances significativos

en materia de derechos para la comunidad LGBTQ; sin embargo, la apropiación y el ejercicio de dichos avances se configuran de manera desigual en las distintas regiones, y Xalapa presenta particularidades que matizan estos procesos.

En este escenario, los espacios de discreción tanto públicos como privados adquieren una nueva relevancia a partir de la mediación tecnológica. Las aplicaciones de citas y las redes sociales operan bajo lógicas de códigos, anonimato y geolocalización íntima que permiten la vinculación emocional sin una exposición directa. Más que entender estas plataformas como un “error” en la configuración de los vínculos, resulta pertinente analizarlas como parte de un proceso de transición, en el que las formas de interacción se transforman y producen resultados diferenciados en la experiencia contemporánea de un mercado en crecimiento.

Desde esta perspectiva, las reflexiones de autores como Bauman, Illouz y Lipovetsky, aunque no centradas exclusivamente en la homosexualidad ofrecen herramientas analíticas para pensar la fragilización de los vínculos en un contexto atravesado por tres ejes fundamentales: tecnología, conservadurismo y capitalismo. Sus planteamientos permiten observar cómo las relaciones afectivas se ven mediadas por lógicas de consumo, inmediatez y sustitución, elementos que se vuelven particularmente visibles en contextos donde la vinculación sexoafectiva ha estado históricamente marcada por la discreción y el ocultamiento.

Las narrativas obtenidas a partir de las entrevistas reflejan de manera implícita y en ocasiones casi imperceptible la persistencia de la búsqueda de un “amor real”, idea que Illouz problematiza a través del concepto de la utopía romántica. En el caso de la experiencia homosexual, las aplicaciones de citas y las redes sociales se presentan como dispositivos que prometen una transformación de los espacios tradicionalmente marginados de la comunidad, ofreciendo nuevas posibilidades de encuentro, reconocimiento y afecto.

El testimonio de Hann ilustra con claridad esta tensión: “No es lo mismo para nosotros... que, por ejemplo, una relación heterosexual; te puedes enamorar de tu amiga. Yo debo de buscarlo, y no digo que no pase, pero es poco probable para nosotros.”

Este relato permite identificar una desconexión estructural producida por una

sociedad que ha limitado históricamente las formas de vinculación homosexual. Bajo esta lógica, es posible concluir que los vínculos emocionales han sido progresivamente modulados por el sistema capitalista, el cual incide no solo en las prácticas, sino también en la construcción identitaria de la comunidad. De manera discreta e imperceptible, este sistema instrumentaliza las emociones y reconfigura las expectativas afectivas, situando a las aplicaciones digitales como dispositivos que, al mismo tiempo, prometen salvación y reproducen nuevas formas de regulación. En la Xalapa contemporánea, estas plataformas operan, así como un sistema modular que redefine las dinámicas de vinculación sexoafectiva, entre la promesa de libertad y la persistencia del control.

Anexos

Los anexos incluidos forman parte de la investigación general que motivó la elaboración del presente artículo, por lo que se incorporan únicamente con fines informativos e ilustrativos.

Gráfico: 2 Emociones predominantes al usar estas aplicaciones

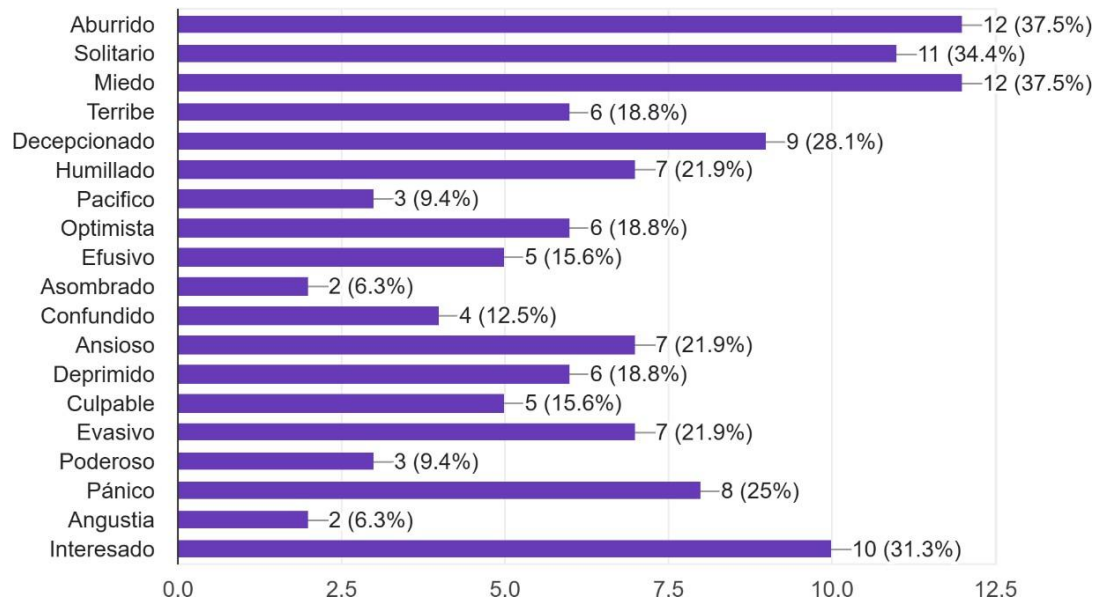


Gráfico 3 Otras tecnologías: redes sociales

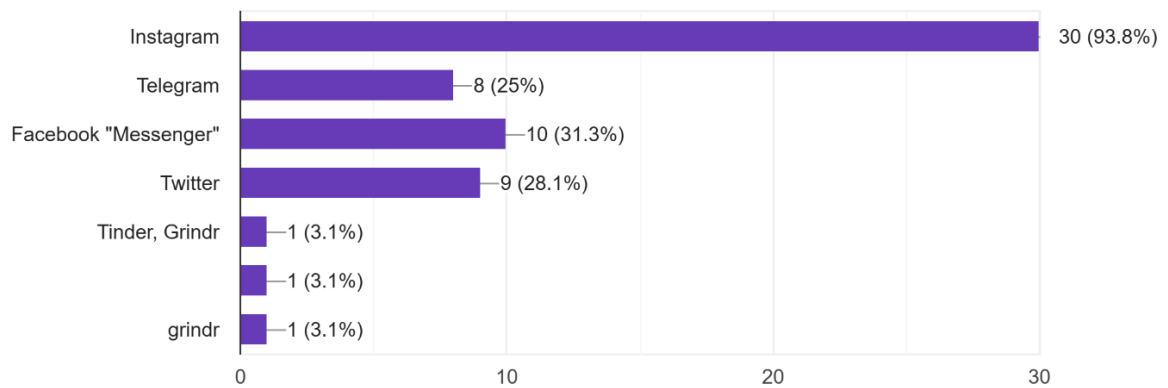


Gráfico 4: Edades de los participantes

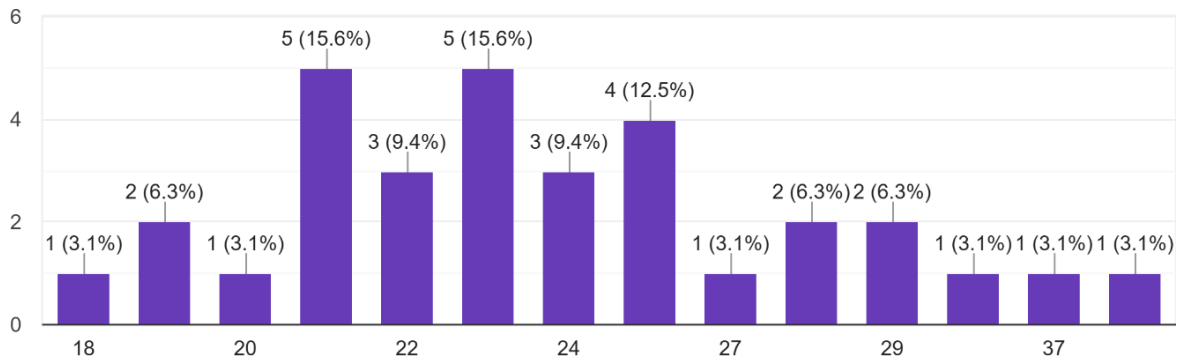


Gráfico 5: Percepción de seguridad en la ciudad para la comunidad LGBTQ+ (Si, me siento seguro – No, no me siento seguro)

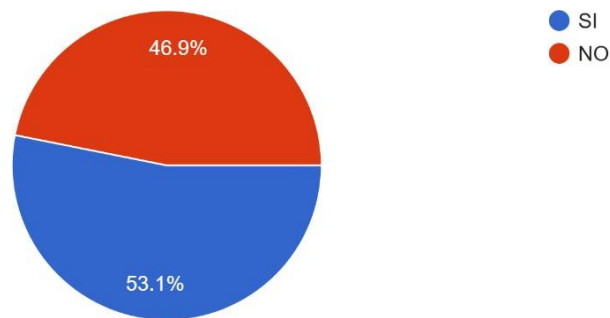
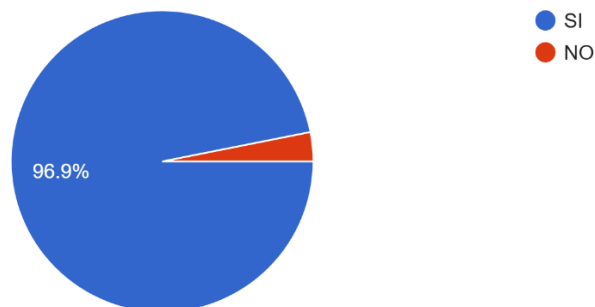


Gráfico 6: Uso de aplicaciones de citas o de encuentros sexuales (Si, he usado – No, no he usado)



Referencias

- Barffusón, René. De la marginalidad de la homosexualidad a su visibilización en Xalapa, 1969–2005. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2016.
- Bauman, Zygmunt. Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Blázquez Domínguez, Carmen. Breve historia de Veracruz. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México, 2010.
- Córdova Plaza, Rosío. “Vida en los márgenes: la experiencia corporal como anclaje identitario entre sexoservidores de la ciudad de Xalapa, Veracruz.” Cuicuilco. Revista de la ENAH 12, no. 34 (2005).
- Gruzinski, Serge. La colonización de lo imaginario. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Illouz, Eva. Consuming the Romantic Utopia: Love and the Cultural Contradictions of Capitalism. Berkeley: University of California Press, 1997.
- Lipovetsky, Gilles. La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona: Anagrama, 1986.
- Long Towell, Janet, y Amalia Attolini Lecón. “Las antiguas rutas comerciales: un camino por las sierras nahuas de Puebla y Veracruz.” Históricas Digital, s. f.
- Marcuse, Herbert. “Críticas al capitalismo y la cultura contemporánea.” Escritos de Psicología. <https://www.escritosdepsicologia.es/herbert-marcuse/>
- Montiel Vera, José Antonio. “Entre funcionarios, encomenderos, vicarios y arrieros.” SciELO – Scientific Electronic Library Online, s. f. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-25232021000200119
- Soriano Cienfuegos, Carlos. “A propósito del individualismo y el hiperconsumo.” IUS Universidad, 1 de febrero de 2024. <https://iusuniversidad.edu.mx/2024/02/01/a-proposito-del-individualismo-y-el-hiperconsumo/>

HORIZONTEHISTÓRICO

Revista Semestral de los Estudiantes de la Licenciatura en Historia

Trimestres02. "Historia de Xalapa." Scribd, s. f.

<https://www.scribd.com/document/930692014/HISTORIA-DE-XALAPA>

Velázquez-Ruiz, Arturo, y Fernando Noel Winfield Reyes. "Lectura histórica de la traza urbana del barrio de San José en Xalapa." *Arquitectónica*, 2013.
https://www.researchgate.net/publication/351902977_Lectura_historica_de_la_traza_urbana_del_barrio_de_San_Jose_en_Xalapa

Torre y Mercado: Las iglesias como Pilar de la Vida Urbana Medieval del siglo XII

Tower and Market: Churches as the Pillar of 12th Century Medieval Urban Life

Diego Armando Benítez Rodríguez

Licenciatura en Historia, 6° semestre

Universidad Autónoma de Aguascalientes

diegoarmandobz1@gmail.com

Resumen: Este artículo analiza el papel central de las iglesias en la vida urbana del siglo XII en Europa Occidental, mostrando cómo, más allá de su función religiosa, constituyeron ejes de convivencia, educación y economía, a través del contexto feudal. El texto explica la relación entre iglesia y poder secular, las reformas gregorianas y su impacto en la autonomía eclesiástica, así como la arquitectura románica y gótica como reflejo simbólico y material de esa influencia. Asimismo, destaca la movilidad, las cruzadas y el surgimiento de las ciudades, donde las iglesias articulaban mercados y espacios comunitarios, y el mostrar cómo estos templos fueron pilares fundamentales de la configuración social y urbana medieval

Palabras clave: Iglesias medievales; Espacio urbano; Feudalismo; Arquitectura gótica; Edad media; Reformas gregorianas.

Abstract: This article examines the central role of churches in 12th-century urban life in Western Europe, showing how, beyond their religious function, they served as hubs of social interaction, education, and economy. Within the feudal context, the text explains the relationship between church and secular power, the Gregorian reforms and their impact on ecclesiastical autonomy, as well as Romanesque and Gothic architecture as symbolic and material reflections of that influence. It also highlights mobility, the Crusades, and the emergence of cities, where churches organized markets and communal spaces. In summary, it reveals how these temples were fundamental pillars in the social and urban configuration of the medieval period.

Keywords: Medieval churches; Urban space; Feudalism; Gothic architecture; Middle Ages; Gregorian Reforms.

Introducción:

En este artículo analizaré la relevancia que tuvieron las iglesias dentro de la vida social medieval, destacándolas no solo como espacios de culto religioso, sino también como lugares de convivencia y puntos urbanos estratégicos. A lo largo del texto, exploraré cómo estos edificios se convirtieron en el núcleo de la vida cotidiana, influenciando profundamente las dinámicas sociales, culturales y económicas de las comunidades. Para ello, comenzaré describiendo la situación social de las ciudades durante los primeros siglos del feudalismo y el vasallaje, explicando cómo estas estructuras alteraron las relaciones entre las distintas clases sociales y su interacción con el entorno físico que habitaban.

Además, abordaré el papel de la Iglesia como institución principal en la sociedad medieval, no solo en términos espirituales, sino también como un agente clave en la educación, la cultura y la cohesión social. Analizaré cómo la Iglesia se consolidó como un actor central en las comunidades, influyendo tanto en la organización del espacio urbano como en los valores y prácticas de la época.

Finalmente, ofrezco descripciones de las ciudades medievales, las instituciones que las conformaban y los elementos típicos de una comunidad, como mercados, plazas y escuelas. Esto precisamente para ilustrar cómo la mayoría de las cosas se relacionaba con las iglesias.

El Feudalismo y la Sociedad Medieval

El feudalismo es uno de los conceptos más debatidos y complejos en la historia medieval. A pesar de las diferencias en su interpretación, se puede entender como un sistema de organización política, social y económica basado en relaciones de dependencia y control sobre la tierra. A lo largo de los siglos, estas relaciones se transformaron de diversas formas, adaptándose a las particularidades de cada región. El feudalismo engloba procesos de la formación de una sociedad vertebrada por vínculos de dependencia,¹ en este análisis, examinaremos cómo el feudalismo se desarrolló en distintas partes de Europa, cómo la política y la economía interactuaron en este sistema, y cómo las comunidades locales

¹ María Bonet, "Las Dependencias personales y las prestaciones económicas en la expansión feudal en la Cataluña Nueva (Siglo XII)." *Hispania. Revista Española de Historia* 66, n.º. 223, 2006. 429.

respondieron a los cambios. Es muy importante hacer notar que los términos de feudalismo no son iguales entre sí y cada uno merece su entendimiento, aunque las diferencias entre sí no las exenta de ser feudalismos.²

La feudalidad y el movimiento urbano fueron dos caras de la misma moneda en la evolución de la sociedad medieval. Donde, a pesar de ser mayoritariamente campesina, existía un pequeño porcentaje de ciudades que funcionaban bajo un sistema feudal. Este sistema se basaba en las relaciones personales entre señores y vasallos, quienes se unían a través de un juramento de fidelidad, en el que el vasallo prometía servicios y apoyo a cambio de tierras (feudos), estos eran la base de la feudalidad, un sistema centrado en la posesión y explotación de la tierra. La concesión de estos feudos ocurría en una ceremonia simbólica, y aunque no se documentaba formalmente por escrito hasta mucho después, la lealtad entre el señor y el vasallo era lo que realmente mantenía el orden. Con el tiempo, la herencia de los feudos se hizo esencial, consolidando el poder de los vasallos, especialmente en Francia. Aunque este sistema tardó más en extenderse a otras regiones, los vasallos, al tener múltiples señores, a menudo tenían que mostrar lealtad preferente al más generoso, lo que creaba un equilibrio delicado de lealtades. A pesar de esto, los señores más poderosos intentaban asegurar un juramento preferente o "ligio", mientras que la creciente autoridad de los monarcas trataba de centralizar el poder más allá del sistema feudal.³

En 1980, Jean-Pierre Poly y Eric Bournazel publicaron “La mutation féodale, Xe-XIIe siècles”, consolidando el término "feudal" como un concepto multidimensional aplicable a la política, sociedad y cultura. Tras el cambio de milenio, el libro alcanzó un alto consenso entre historiadores franceses y estadounidenses. Destacando que el mundo feudal surgió alrededor del año 1000 y se caracterizó por relaciones de dependencia y señoríos que moldearon todos los aspectos de la sociedad.⁴ El debate sobre el feudalismo ha llevado a cuestionar incluso la validez del término mismo. Elizabeth A. R. Brown, en su influyente artículo de 1974 “La tiranía de un concepto: El feudalismo y los historiadores de

² Wickham, Chris. “La mutación feudal en Italia.” In *Los orígenes del feudalismo en el Mundo Mediterráneo*, 2nd ed., edited by A. Malpica and T. Quesada. Granada: Universidad de Granada, 1998. 32-33.

³ Le Goff, Jacques. *La civilización del occidente medieval*. España: Paidós, 1999. 78-80.

⁴ Little, Lynn and Barbara Rosenwein. “Introducción de Parte II: El feudalismo y sus alternativas.” In *La Edad Media a debate*, 179–189. Madrid: Akal, 2003. 183.

la Europa medieval”, sostuvo que "feudalismo" es una construcción intelectual surgida en el siglo XIX, basada en conceptos legales del siglo XVIII, sin un correlato real en la Edad Media. Su argumento fue acogido con interés por muchos historiadores angloamericanos, aunque Thomas Bisson se resistió a abandonar el término por considerarlo difícil de reemplazar. Más tarde, Susan Reynolds retomó la discusión en su libro “Fiefs and Vassals: The Medieval Evidence Reinterpreted”, donde rastreó el origen del concepto en los abogados del siglo XII, destacando que surgió precisamente cuando la sociedad medieval estaba siendo transformada por el surgimiento del Estado burocrático.⁵

El Surgimiento y la Evolución del Feudalismo en Francia e Italia:

El feudalismo en Francia comenzó a surgir a finales del siglo X, como respuesta a la caída de los Carolingios. Implementando políticas de centralización del poder y un sistema de vasallaje basado en juramentos de fidelidad;⁶ sin embargo, este proceso no fue uniforme en toda Europa, en Italia, la transición hacia un sistema feudal fue más gradual y variada, debido a las diferencias en el contexto social y político. Aunque el sistema feudal se desarrolló en algunas áreas de Italia durante el siglo XI, como en la Toscana, las relaciones sociales no fueron completamente transformadas, lo que permitió una cierta autonomía de las comunidades campesinas.⁷ A pesar de las similitudes en las crisis políticas, el tiempo y la forma en que el feudalismo se impuso fueron distintos en estos dos contextos. Con Italia experimentando menos violencia y un ritmo más pausado en su evolución,⁸ para poner un ejemplo, en la ahora Italia durante el siglo XI no hubo un cambio económico radical, sino una transformación principalmente política y cultural. A diferencia de lo que algunos estudios sugieren, las relaciones socioeconómicas en el campo siguieron dependiendo de la propiedad tradicional, mientras que en las ciudades surgieron nuevas dinámicas económicas y sociales. En términos políticos, las estructuras formales anteriores se volvieron más informales y dependientes de relaciones privadas, mientras que esas mismas relaciones se formalizaron a través de normas feudo-vasalláticas. La cristalización de linajes, territorios señoriales, parroquias y castillos respondió a la debilidad del poder político rural. El texto

⁵ Little, L., and Barbara Rosenwein. “Introducción de Parte...”. 184-185.

⁶ Wickham, Chris. “La mutación feudal...”. 34.

⁷ Wickham, Chris. “La mutación feudal...”. 40-42.

⁸ Wickham, Chris. “La mutación feudal...”. 42-44.

sugiere que, tras años de enfoque en los cambios de este período, es momento de reconocer también las continuidades históricas,⁹ haciendo que la sociedad urbana permaneciera en substancia como una realidad pública con una administración local de tributantes y una relativa especialización judicial.¹⁰

Las guerras en Italia se dieron hasta el siglo XII y como punto de comparación en Francia, otra ciudad importante en estos siglos se dio en el siglo XI, esto provocó que los contratos relacionados con cosechas incluyeran cláusulas por la posibilidad de ser destruidas. Esta no fue la única diferencia entre Francia e Italia, pues las guerras italianas eran urbanas y agrarias, pero se desarrollaban mayor o casi únicamente en el campo. Estas guerras eran justo quejas de las comunas urbanas por la falta de legitimidad y se buscó cambiar muchas cosas durante todo el siglo.¹¹ Con estas variaciones podemos concluir que, el siglo XII italiano fue el más feudal de todos y aun así era distinto a lo demás pues su realidad urbana dio lugar a un mundo más público e incierto de lo que era el feudalismo y vasallaje y fue este control de lo público lo que trajo el conflicto de legitimidad comunal.¹²

En el siglo XIII, la noción de "ley" en Francia experimentó una transformación significativa. Pasando de ser un conjunto de normas implícitas, basadas en valores sociales, a un sistema de reglas objetivas aplicadas en tribunales. Este cambio se concretó en dos aspectos clave: primero, la identificación de la ley judicial con las normas que regulaban el comportamiento humano; y segundo, la adopción de criterios legales objetivos como "propietario", "arrendatario" o "noble", en lugar de conceptos subjetivos como "honor" o "vergüenza". Esta evolución quedó reflejada en los registros judiciales de mediados del siglo XIII, cuando comenzó a documentarse la resolución de conflictos legales en archivos municipales, monacales y estatales. Antes de este cambio, las disputas se resolvían mediante arbitrajes, compromisos o incluso violencia; sin embargo, la razón exacta de esta transformación sigue siendo un tema de debate, ya que la idea de un orden judicial neutral y

⁹ Wickham, Chris. "La mutación feudal...". 46-47.

¹⁰ Wickham, Chris. "La mutación feudal...". 46.

¹¹ Wickham, Chris. "La mutación feudal...". 48.

¹² Wickham, Chris. "La mutación feudal...". 49-50.

objetivo no es algo inherente a la naturaleza humana, sino un valor social aprendido.¹³

Las Características del Feudalismo Urbano y Rural:

El sistema feudal no solo afectó las zonas rurales, sino también las ciudades medievales, en Francia e Italia, la expansión de los señores feudales se dio principalmente en los campos, donde los campesinos, tras perder su independencia, pasaron a depender de los señores por medio de vínculos de vasallaje,¹⁴ en las ciudades, la situación era más compleja, mientras que las ciudades italianas mantenían un cierto control sobre la vida local, vivir en las ciudades era más complicado que vivir en un mundo más público, porque esta vida urbana y las complejidades sociales y económicas era más difícil de controlar sin la ayuda de las instituciones,¹⁵ las ciudades del siglo XII eran unas redes de prácticas informales y algo inciertas que debían recomponerse antes de ser reafirmadas como instituciones y fue un proceso lento que llegó hasta el siglo XIII,¹⁶ este contraste entre el control rural y la fragmentación urbana refleja una de las contradicciones más fundamentales del feudalismo medieval.

En la Edad Media, la lucha por el poder se basaba tanto en la propiedad de la tierra como en la capacidad para organizar y controlar la sociedad, los señores feudales, al apropiarse de los recursos naturales, lograron fortalecer sus posiciones dentro de un sistema más descentralizado, mientras que las comunidades campesinas, al ir perdiendo su independencia, formaban nuevas estructuras de poder, como las mencionadas anteriores, basadas en relaciones de dependencia, así, la tierra y el control de los recursos se constituyeron en los ejes centrales de la organización social en la Edad Media.¹⁷

La Transformación del Sistema Político y la Crisis de los Poderes Centrales:

A medida que el feudalismo se consolidaba, las estructuras de poder centralizadas comenzaron a descomponerse, especialmente a partir del siglo X, en este contexto, los

¹³ Cheyette, Felice. “A cada cual lo suyo.” en *La Edad Media a debate*, 273–288. Madrid: Akal, 2003. 274-276.

¹⁴ Wickham, Chris. “La mutación feudal...”. 44-45.

¹⁵ Wickham, Chris. “La mutación feudal...”. 45.

¹⁶ Wickham, Chris. “La mutación feudal...”. 49.

¹⁷ Schmitt, Jean. “Religión, folklore y sociedad en el Occidente medieval.” In *La Edad Media a debate*, 571–588. Madrid: Akal, 2003. 575-576.

impuestos, que anteriormente eran una prerrogativa de los reyes, pasaron a ser gestionados por los señores feudales, quienes impusieron lo que se conocía como "usos" o "consuetudines", considerados en muchos casos como injustos por la población,¹⁸ este cambio de control contribuyó a la descomposición del sistema judicial romano y al fortalecimiento de los señoríos, transformando el paisaje político y social de Europa, en Italia, este proceso se vio reflejado en la creación de la comuna, una forma de organización local que surgió en el siglo XII y se basaba en una especie de juramento colectivo, más horizontal y menos jerárquico que el modelo feudal tradicional,¹⁹ sin embargo, la creciente privatización del poder y la ausencia de una autoridad central generaron un entorno de competencia y conflicto entre los diferentes actores políticos.

A nivel social, el impacto del feudalismo fue profundo, especialmente en las clases campesinas, en regiones como Cataluña, los campesinos, inicialmente libres y propietarios de tierras, comenzaron a perder su independencia debido a la concentración de tierras en manos de señores feudales, este proceso de subordinación se aceleró cuando muchos campesinos comenzaron a ceder sus tierras a la iglesia o a los señores locales a cambio de protección, ya que las estructuras políticas locales se debilitaban,²⁰ en este contexto, los pequeños propietarios alodiales fueron absorbidos por los señores feudales, y la vida rural pasó a estar regida por relaciones de dependencia, esta transformación no solo fue económica, sino también cultural, ya que los campesinos dependían cada vez más de las instituciones religiosas y señoriales para su seguridad y sustento, de esta manera, el feudalismo no solo modeló las estructuras políticas, sino que también reorganizó profundamente la vida social, consolidando un sistema basado en la propiedad y el control de la tierra.

En el siglo XIII, la noción de "ley" en Francia experimentó una transformación significativa, pasando de ser un conjunto de normas implícitas, basadas en valores sociales, a un sistema de reglas objetivas aplicadas en tribunales, este cambio se concretó en dos aspectos clave: primero, la identificación de la ley judicial con las normas que regulaban el

¹⁸ Little, L. y Barbara Rosenwein. "Introducción de Parte...". 184-185.

¹⁹ Wickham, Chris. "La mutación feudal...". 47-48.

²⁰ Bonanssie, Pierre. "El señorío banal y los cambios en la condición del campesinado libre." en *La Edad Media a debate*, 190-218. Madrid: Akal, 2003.191-192.

comportamiento humano, y segundo, la adopción de criterios legales objetivos como "propietario", "arrendatario" o "noble", en lugar de conceptos subjetivos como "honor" o "vergüenza", esta evolución quedó reflejada en los registros judiciales de mediados del siglo XIII, cuando comenzó a documentarse la resolución de conflictos legales en archivos municipales, monacales y estatales, antes de este cambio, las disputas se resolvían mediante arbitrajes, compromisos o incluso violencia, sin embargo, la razón exacta de esta transformación sigue siendo un tema de debate, ya que la idea de un orden judicial neutral y objetivo no es algo inherente a la naturaleza humana, sino un valor social aprendido.²¹

La iglesia y vida religiosa:

Dentro del estudio de la Edad Media un tema que destaca es la vida religiosa y el peso que tiene está en la vida cotidiana, en este apartado buscaré entender y dar contexto desde los cambios que se presentan en su mismo orden interno y su complicada relación con el otro gran orden que es la corona, y como este cambio de estructura modifica la predicación, la manera de instruir la fe y también las medidas que se toman frente a conflictos externos en los que se involucra la religión, así como un breve análisis de cómo se modifica también la arquitectura y demás estructuras relevantes para la religión católica.

Estos procesos vienen de siglos previos y terminan siendo resultados o en muchos casos causas de otros procesos, cosa que se notará en las distintas ideas que se ejecutarán en este siglo y también, muchas que se van formando y terminan desencadenando en otros siglos posteriores, además de que por la naturaleza del tiempo y del espacio muchas cosas no están conectadas o son atemporales con procesos de otras partes de Europa, lo que al igual que en otros periodos y regiones, estas situaciones de la vida religiosa no son homogéneas pero siguen un patrón similar y nos pueden ayudar a entender el panorama general del occidente del continente.

Reformas gregorianas:

Tras una época de gran duda en el occidente a comparación del oriente de Europa se vería algo de luz con la llegada al trono de Oton I, este restauraría junto con el papado al Sacro Imperio Romano Germánico que unió a la iglesia católica con el estado pues los mismos

²¹ Bonanssie, Pierre. "El señorío banal...". 196-197.

reyes eran coronados por el Papa, algo que no sucedía desde el periodo de Carlos Magno, haciendo muy estrecha la relación iglesia-estado igualando a lo que se estaba haciendo en oriente.²²

La tranquilidad y tregua fue relativa dentro de los reinos del occidente, pues si bien la mayoría ya se habían vuelto completamente católicos seguía habiendo una clara falta de unificación y de conflictos entre los reinos a diferencia del lado eclesiástico que buscaban cada vez más una unificación y que está se pudiera transportar a los imperios,²³ la relación estado-iglesia comenzó a ser más áspera cuando desde el imperio se buscó elegir a los diferentes miembros eclesiásticos incluyendo al Papa, algo que no gusto en la sede papal al considerarse que se estaba haciendo por laicos algo que debería de ser hecho por el "elegido de Dios en la tierra" y comenzó a considerarse esta relación y la misma influencia que estaban teniendo miembros eclesiásticos al tomar cada vez más labores o actitudes laicas y a su vez buscar establecer los papeles que cada uno de los dos frentes debía de tomar,²⁴ esto fue un impulso importante para las reformas propuestas por el Papa Gregorio VII.

Las reformas tenían una base moral dentro de lo que debía ser la iglesia, buscando principalmente la libertad y la autonomía de las decisiones tomadas frente al imperio y emperador, así como una unificación de la iglesia frente a los diferentes reinos y no solo quedarse en el Sacro Imperio recuperando su estado mendicante, además, establecer las responsabilidades y deberes de los miembros de la iglesia lo que genero rencillas con el emperador,²⁵ la educación y vida religiosa también cambio y tomo un papel más importante tras las reformas, pues ya había más conocimiento de los santos sacramentos, de la oración y de la predicación, también habiendo cambios en las penitencias, en algunos lugares estando establecido que los feligreses tuvieran que confesarse mínimo una vez al año, favoreciendo esto a las iglesias en su papel en la vida cotidiana.²⁶

La arquitectura en las iglesias: Victoriano Salado Álvarez (1867-1931) fue un polígrafo

²² Wilhelm Isnard, Frank. *Historia de la iglesia medieval*. Barcelona: Editorial Herder, 1988. 58.

²³ Wilhelm Isnard, Frank. *Historia de la iglesia...* 59.

²⁴ Wilhelm Isnard, Frank. *Historia de la iglesia...* 60.

²⁵ Wilhelm Isnard, Frank. *Historia de la iglesia...* 61.

²⁶ Beltrán de Heredia, Vicente. "La formación intelectual del Clero de España durante los siglos XII, XIII y XIV." *Revista Española de Teología* 6, n° 3 1946. 327.

jalisciense que personificó el ideal del intelectual porfirista: culto, diplomático y profundamente preocupado por la identidad nacional. Su labor en los Episodios Nacionales Mexicanos no fue un capricho literario, sino un proyecto pedagógico inspirado directamente en Benito Pérez Galdós. Salado Álvarez escribió en una época donde el régimen de Porfirio Díaz necesitaba consolidar una "Historia Patria" que unificara a un país antes dividido por guerras civiles. Su relevancia en su tiempo fue total; fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y un diplomático que vivió de cerca la caída del mundo decimonónico frente a la Revolución Mexicana, lo que le permitió observar la historia con una mezcla de nostalgia y rigor positivista. A finales del primer milenio, se vivió un renacer arquitectónico en gran parte de Europa, especialmente en Italia y Galia, donde, impulsados por la competencia y el deseo de emular a sus vecinos, se reedificaron iglesias, muchas de las cuales ya estaban bien construidas, este fenómeno, descrito por el cronista Raoul Glaber, reflejaba el esplendor creciente de la cristiandad en torno al año 1000, la construcción de iglesias y otros edificios, tanto civiles como económicos, se convirtió en el motor económico más importante de la época, generando una alta demanda de materiales, técnicas y mano de obra, aunque esta fiebre constructiva respondía principalmente a la necesidad de albergar a una población creciente, también estaba impulsada por el prestigio y la devoción religiosa, buscando la grandeza en cada edificación. Sin embargo, este proceso no tiene una única causa, además del crecimiento demográfico, el fin de las invasiones y la instauración de la "paz de Dios" en el sínodo de Charroux en el 989 también fueron factores clave, pues la reducción de la inseguridad permitió a la sociedad cristiana proteger sus avances y aspirar a un futuro más próspero y estable.²⁷

El estilo predominante en este siglo en la mayoría de iglesias es el Gótico, impulsado principalmente por el norte de Francia se distinguiría del anterior estilo, el Románico, al ser más estilizado y tener características más usadas para la educación y adoctrinamiento religioso, uno de los casos notorios es el del templo de San Vic en España, mismo que tuvo varias reestructuraciones arquitectónicas a finales del siglo XII y comienzos del XIII, para seguir con una estructura topo-litúrgica que sería característica de

²⁷ Le Goff, Jacques. *La civilización...*, 55-56.

esta época.²⁸

La arquitectura Gótica sería quizás una de las más consistentes dentro de la Europa medieval y una de las más distinguibles a simple vista en todo el mundo,²⁹ esto sirviendo muy bien para la educación religiosa y una homogeneidad en la institución religiosa que parece ser transportada directamente de estas ideas internas que tiene la iglesia a partir de las reformas gregorianas, como ya había mencionado, este estilo es notorio en toda Europa occidental, aunque no en todos lados llegó al mismo tiempo, siendo España uno de los más tardíos en cambiar el Románico al Gótico.³⁰

Las características de la arquitectura gótica tienden a ser bastantes constantes en todas las partes de Europa, y son una de las más bellas en lo que a aspectos técnicos refiere, y justamente algunos de ellos son:

La inmensa mayoría de las construcciones góticas abovedadas y lo son casi todas las que han llegado a nuestros días se dividen longitudinalmente en naves por arcos sobre columnas o pilares, naves que, a su vez, quedan divididas transversalmente en tramos por medio de otros arcos, normales a aquéllos, llamados fajones o perpiaños. Se forman así los edificios por una serie de compartimientos que vienen a ser como su célula inicial o su módulo [...].³¹

Las cruzadas

Las cruzadas fueron una serie de guerras entre la iglesia católica y diversos grupos que afectaban a los intereses de los primeros. El inicio de las cruzadas se dio gracias a que el Papa Urbano II, no estaba a favor de la toma de Tierra Santa por parte del Califa de Bagdad.³² Dentro de las justificaciones que se daban a estas guerras era la peregrinación a Jerusalén y la misma libertad de la iglesia.³³ esto trajo varios beneficios, había de manera momentánea del Oriente con el Occidente lo que provocó que Italia volviera a ser un centro político, cultural y también económico lo que le otorgó al papado la relevancia y beneficio que deseaban. También, gracias a varias misiones a la península ibérica, se logró la

²⁸ Jubany, Marc Sureda I. "Clero, espacios y liturgia en la catedral de Vic: la iglesia de Sant Pere en los siglos XII." *Medievalia* 17 2014. 287-289.

²⁹ Torres Balbas, Leopoldo. "Las teorías sobre la arquitectura gótica y las bóvedas de ojivas." *Las ciencias*, n.º. 1, 1939. 81

³⁰ Torres Balbas, Leopoldo. "Las teorías..." 85-86

³¹ Torres Balbas, Leopoldo. "Las teorías..." 232-233

³² Wilhelm Isnard, Frank. *Historia de la iglesia...* 176

³³ Wilhelm Isnard, Frank. *Historia de la iglesia...* 179

reconquista de varios sitios en lo que hoy es España, arrebatándoselos a los musulmanes, aunque en el objetivo de recuperar Tierra Santa se vio casi imposible y prácticamente todas fueron un fracaso.³⁴

Anteriormente se hacían estas luchas por la doctrina y defensoría de la fe, pero era por parte del imperio o reino, aunque igual acompañados por miembros eclesiásticos. Con la llegada de la Reforma Gregoriana esto cambio pues era ahora responsabilidad de la iglesia de defender su fe se terminó volviendo evangélica la guerra.³⁵ Además de la defensoría de la fe, se apoyaron estos movimientos en la *tregua Dei* (tregua de Dios), que era una orden preestatal que consistía en reprimir las hostilidades contra la fe. Al principio esta no decía nada sobre castigar a los infractores de la paz divina, al no ser efectivas, fue gracias a unos soldados de las llamadas “tropas de paz” que usaron la fuerza para estos casos que se empezó a permitir y justificar la violencia para la salvación y predicación de la fe.³⁶

Estas batallas tienen una importancia singular dentro de la sociedad medieval. Ya que la postura de la Iglesia es cambiante y comienzan a retomarse ciertos lazos entre el Estado y la misma, dando un nuevo sentido a sus relaciones, que, si bien son posteriores y responden más bien a efectos en el siglo XIII y XIV, considero relevante su mención pues son desencadenantes de este siglo y de la vida cotidiana, especialmente en la parte más occidental.³⁷

La transformación de las ciudades medievales:

En la Edad Media, muchas ciudades europeas surgieron sobre antiguos asentamientos romanos, pero su función cambió radicalmente. De ser centros políticos y militares, pasaron a depender del poder religioso, siendo sostenidas por obispos y monasterios. El comercio y la producción artesanal impulsaron su renacimiento, convirtiéndolas en motores económicos y sociales, las ciudades, ahora centros dinámicos, se estructuraron como mercados y talleres, y la Iglesia adaptó su rol para guiar desde urbes activas en lugar de

³⁴ Wilhelm Isnard, Frank. *Historia de la iglesia...*, 177-178.

³⁵ Wilhelm Isnard, Frank. *Historia de la iglesia...*, 180.

³⁶ Wilhelm Isnard, Frank. *Historia de la iglesia...*, 181-182.

³⁷ Wilhelm Isnard, Frank. *Historia de la iglesia...*, 181-182.

monasterios aislados.³⁸ No obstante, su poder político era limitado, a pesar de que algunas ciudades italianas y flamencas lograron victorias militares. El desarrollo urbano dependía de alianzas y la gestión de territorios rurales, dando inicio a un sistema de Estados territoriales.³⁹ Las ciudades medievales representaban una separación clara con el campo, con murallas que simbolizaban protección y exclusión, convirtiéndose en centros económicos, pero también en lugares de explotación.⁴⁰ A nivel urbano, varias ciudades de Aragón recibieron fueros que les otorgaban privilegios como extensiones fiscales y autonomía judicial para fomentar su crecimiento y consolidación tras la Reconquista.⁴¹

A pesar de que la sociedad medieval parecía sedentaria, era sorprendentemente móvil debido a la falta de propiedad estable. La tierra era un derecho temporal y revocable, lo que forzaba a campesinos y señores a desplazarse constantemente. Los caballeros en cruzadas, los monjes errantes y los peregrinos contribuyeron a una constante movilidad.⁴² Las peregrinaciones, aunque peligrosas y difíciles, eran vistas como un proceso espiritual profundo, donde los obstáculos naturales y los caminos peligrosos simbolizaban el viaje interior hacia la salvación;⁴³ sin embargo, a medida que avanzaba la Edad Media, los viajes perdieron su carácter devocional, siendo vistos con sospecha, especialmente el turismo, que se consideraba una vanidad innecesaria.⁴⁴ La cristiandad del siglo XIII, aunque excluyente hacia los no cristianos, también fue influenciada por las culturas musulmana y bizantina, adoptando tecnologías y elementos culturales que favorecieron una mayor movilidad y conectividad.⁴⁵

Los cambios en la vida urbana y rural:

La vida urbana en la Edad Media estaba marcada por una estructura social compleja. La iglesia, el castillo feudal y los mercados eran centros sociales clave. Estos espacios no solo eran lugares de intercambio comercial, sino también de consolidación de la identidad medieval, donde se compartían noticias, se realizaban negocios informales y se generaban

³⁸ Le Goff, Jacques. *La civilización...* 65-68.

³⁹ Le Goff, Jacques. *La civilización...* 89-90.

⁴⁰ Le Goff, Jacques. *La civilización...* 264-266.

⁴¹ Pérez, M. "Las ciudades medievales aragonesas." en *La España medieval*, no. 7: 1985. 1164-1165.

⁴² Le Goff, Jacques. *La civilización...* 114-116.

⁴³ Le Goff, Jacques. *La civilización...* 116-118.

⁴⁴ Le Goff, Jacques. *La civilización...* 114-116.

⁴⁵ Le Goff, Jacques. *La civilización...* 129-130.

vínculos comunitarios;⁴⁶ a pesar de ser centros de actividad, las ciudades medievales no desafiaron el sistema feudal. Representaban un fenómeno complejo, ya que dependían de las áreas rurales para obtener recursos y trabajadores; aunque ofrecían libertad a los campesinos que migraban a ellas.⁴⁷ Las ciudades también fueron escenarios de expansión y urbanización. Como se observa en Huesca, donde el fuero otorgado a la ciudad favoreció su crecimiento y desarrollo, con la construcción de iglesias y monasterios;⁴⁸ y en Barbastro, donde la ciudad experimentó una expansión significativa y sufrió los efectos de diversas guerras, pero mantuvo sus murallas como símbolos de defensa.⁴⁹ La población medieval, especialmente durante los siglos X al XIV, experimentó un crecimiento significativo, lo que llevó a una mayor demanda de tierras cultivables y a un incremento en los precios agrícolas, reflejando una economía en transformación.⁵⁰

Conclusión:

En la Europa occidental del siglo XII, las iglesias desempeñaron un papel central que trascendía lo estrictamente religioso, convirtiéndose en pilares fundamentales del desarrollo urbano, social y cultural. No fueron solo lugares de culto, sino también espacios donde se articularon aspectos esenciales de la vida cotidiana. Su presencia física y simbólica configuró el paisaje de las ciudades medievales, siendo el eje alrededor del cual se estructuraban las comunidades.

Desde su arquitectura monumental, que representaba la autoridad divina y el poder terrenal, hasta su función como centros educativos, las iglesias se consolidaron como instituciones de gran influencia. Monasterios y catedrales albergaron escuelas donde se preservaron y difundieron saberes religiosos y seculares, moldeando a generaciones de líderes y administradores. De igual manera, sus plazas se transformaron en mercados y puntos de encuentro, convirtiéndose en escenarios de festivales, procesiones y actividades comerciales que consolidaban la economía local.

⁴⁶ Le Goff, Jacques. *La civilización...*, 280-282.

⁴⁷ Le Goff, Jacques. *La civilización...*, 264-266.

⁴⁸ Pérez, M. "Las ciudades...", 1174-1176.

⁴⁹ Pérez, M. "Las ciudades..." ,1178-1179.

⁵⁰ Le Goff, Jacques. *La civilización...*, 220-221.

La interdependencia entre la Iglesia y el Estado fortaleció aún más su poder. Las reformas gregorianas reafirmaron la autonomía eclesiástica frente a los monarcas, permitiendo que las iglesias regularan aspectos cruciales de la vida pública. Desde los sacramentos hasta la administración de justicia en muchas regiones, la construcción masiva de catedrales góticas, además de ser un símbolo espiritual, se convirtió en un motor económico, generando empleo y promoviendo la circulación de bienes y servicios. En tiempos de crisis, como hambrunas o guerras, las iglesias ofrecían refugio y asistencia, reforzando su papel como protectoras de la comunidad. Esta capacidad de adaptarse a diversas necesidades sociales hizo que las iglesias se convirtieran en verdaderos centros urbanos, donde lo espiritual y lo cotidiano se entrelazaban de manera inseparable. Su legado perdura, y muchas de las ciudades que hoy conocemos aún conservan en su centro estas imponentes construcciones que alguna vez fueron el corazón de la sociedad medieval.

Bibliografía:

- Beltrán de Heredia, Vicente. “La formación intelectual del Clero de España durante los siglos XII, XIII y XIV.” *Revista Española de Teología* 6, no. 3 1946.
- Bonanssie, Pierre. “El señorío banal y los cambios en la condición del campesinado libre.” En *La Edad Media a debate*. Madrid: Akal, 2003, 190–218.
- Bonet, María. “Las Dependencias personales y las prestaciones económicas en la expansión feudal en la Cataluña Nueva (Siglo XII).” *Hispania. Revista Española de Historia* 66, no. 223, 2006: 420–482.
- Cheyette, Felice. “A cada cual lo suyo.” En *La Edad Media a debate*. Madrid: Akal, 2003, 273–288.
- Jubany, Marc Sureda I. “Clero, espacios y liturgia en la catedral de Vic: la iglesia de Sant Pere en los siglos XII.” *Medievalia* 17 2014.
- Le Goff, Jacques. *La civilización del occidente medieval*. España: Paidós, 1999.
- Little, Lynn, y Barbara Rosenwein. “Introducción de Parte II: El feudalismo y sus alternativas.” En *La Edad Media a debate*. Madrid: Akal, 2003, 179–189.
- Pérez, María. “Las ciudades medievales aragonesas.” En *La España medieval*, núm. 7 1985: 1159–1200.
- Schmitt, Jean. “Religión, folklore y sociedad en el Occidente medieval.” En *La Edad Media a debate*. Madrid: Akal, 2003, 571–588.
- Torres Balbás, Leopoldo. “Las teorías sobre la arquitectura gótica y las bóvedas de ojivas.” *Las ciencias*, núm. 1 1939.

Wickham, Chris. “La mutación feudal en Italia.” En *Los orígenes del feudalismo en el Mundo Mediterráneo*, 2. ed., editado por A. Malpica y T. Quesada. Granada: Universidad de Granada, 1998.

Wilhelm Isnard, Frank. *Historia de la iglesia medieval*. Barcelona: Editorial Herder, 1988